ЯADAR
6.11.05.
AÑO 9.
N° 481

Sangre en la comunidad mormona de Utah
Los cuadros de Juan Tessi
Joan Didion despide a su marido
La película que reinventa la violencia




# ADIVINO EL PARPADEO

**Entrevista exclusiva:** antes de salir de gira por España, un luminoso **Andrés Calamaro** repasa sus últimos años oscuros y presenta *El Regreso*, el disco en vivo grabado en el Luna Park, que se edita mañana.

valedecir



La niñez es sagrada: parte de la frondosa y bizarra oferta de souvenirs en venta en el sitio *www.catholicshoppers.com*.

OBJETO DE LA SEMANA... al mal tiempo, buena cara




# Las orejas de punta

Conmoción entre los trekkies (tal como se autodenominan los fans de *Star Trek*, es decir, *Viaje a las Estrellas*). Hace unas semanas, el diario *Los Angeles Times* publicó un informe exclusivo de la Unidad de Crímenes Sexuales de Toronto: todos los pedófilos y abusadores de menores investigados en esa ciudad canadiense durante los últimos cuatro años (salvo uno) eran ultrafanáticos de *Viaje a las estrellas*. Los seguidores, al grito de ¡caza de brujas!, se pusieron en contacto con los policías involucrados: el detective Lamond admitió que la estadística "todos menos uno" era una exageración, pero recalcó que se mantenía en sus trece: según él, la mayoría de los pedófilos arrestados tenían una obsesión con el sci-fi en general y *Viaje a las estrellas* en particular. Otro célebre trekkie llamado Doug Wilson le escribió al diario y luego publicó la respuesta del vocero de *Los Angeles Times*: "Chequeamos la información varias veces y el jefe departamental, el detective Gillespie, la confirmó en un ciento por ciento. Pero es importante apuntar que los investigadores no dicen que *todos* los fans de *Star Trek* son pedófilos, sólo que es un sorprendente elemento común entre todos los que arrestaron".

Para echar más leña al fuego, una terapeuta de Los Angeles llamada Ellen Ladowsky que escribe para *The Huffington Post* aseguró que la estadística no se limitaría al departamento policial de Canadá: "La parafernalia de *Star Trek* se encuentra con tanta frecuencia en las casas y las computadoras de los pedófilos que es una cuestión de rutina; y hasta es una broma cruel entre los policías que se encargan de estos casos... Si alguien es pedófilo, es casi seguro que vio mucho *Star Trek*".

## yo me pregunto: ¿Por qué billetera mata galán?

**Mentira, mentira, mentira. A mí la Bolocco me quiere porque leí las obras enteras de Sócrates.**
Member East

**No sé. Pero qué bueno es.**
Bill Gatos

**¿Será porque Galán está muerto y Bil Letera no?**
El Jack de las palabras

**Con el invento de la billetera, las arcas de los galanes comenzaron a flaquear... de ahí el dicho: la billetera mató al galán, como el e-mail mató a correo argentino.**
Quixotte, de la historia de la vida cotidiana

**¡Estoy en desacuerdo! ¡Una billetera bien gorda (independientemente del origen de la gordura) hace de cualquier pseudo-hombre (o lo que sea) un hermoso galán con caballo blanco y todo!**
Ceci Bocolo

**Porque si no hubiese pobres de amor, nadie se hubiera sentado en mi "Living".**
Roberto G. desde el más allá

**Galán, el de *Yo me quiero casar, ¿y usted?*, ¿de eso se murió?**
Alfonso, de luna de miel en Claromecó

**Porque le da el cuero.**
Cordobés de Córdoba

**Porque si la billetera es grande, tiene que tener un cinto grande haciendo juego, el cual vendrá con una hebilla grande de metal para romperle la cabeza al galán.**
Alfonso, a los cintazos

**Jorge Larreta, alias "el negro billetera", participó del Programa *Yo me quiero casar ¿y usted?* hace ya 10 años. Por un error del conductor en el recuento de las preferencias, Billetera fue relacionado con la Señora María "La Chancha sin dientes" Garzona. Billetera es obligado por el conductor del programa a besar a la Chancha en el "Living del Amor". Desde entonces Billetera juró venganza contra el animador del programa televisivo.**
Detective Investigador Chacón de la Lora

**Esa teoría es falsa, a mí me mató un cenicero.**
Huberto y Poll O. desde Su casa

**El que pregunta eso es un facho machista que piensa que las mujeres somos todas prostitutas. Pues no, señores, no es así, lo que somos es astutas, venga billetera y venga galán.**
La madamma de Burzako

**Porque funciona las 24 hs.**
Samantha

**Y después de las 4 de la mañana, papelito plateado mata billetera.**
Coca no hay, ¿peppppsi puede ser?

## para la próxima: ¿Por qué se les dice "efectivo" policial?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos o dudas a evacuar: fax 6772-4450 radar@pagina12.com.ar

# ABUSADOS



POR GORE VIDAL

## EL AGUILA GUERRERA

El principal trozo de sabiduría que aprendí de Thomas Jefferson, y que él aprendió de Montesquieu, es que uno no puede mantener una república y un imperio en simultáneo. Los romanos no pudieron. Los ingleses, sólo hasta cierto punto, pero se terminaron resquebrajando. Los venecianos fueron un imperio, y ahora Estados Unidos lo es. En cada caso, las repúblicas se perdieron. Desde nuestra guerra con México en 1846, desatada para conseguir California, somos imperialmente rapaces. Pero con nuestro último gobierno, realmente hemos insultado a todo el mundo.

## LA LEY MARCIAL

Es cierto que el líder de la mayoría en diputados Tom DeLay ha sido procesado, el líder de la mayoría en el Senado Bill Frist está siendo investigado, y hemos asistido a la debacle de FEMA. Es cierto que este gobierno está cayendo por su propio peso, o por su propia falta de peso. Pero también es cierto que no tendríamos affair DeLay si no hubiese habido dos huracanes que le demostraron al pueblo norteamericano que carece de gobierno –o peor: que tiene uno que es corrupto y una amenaza a otros países, a nuestras libertades, a nuestros derechos–. Pero George Bush es de vidrio: uno puede ver los gusanos en su mente. Y lo próximo bien podría ser la ley marcial, o la Junta.

## LA JUNTA

La primera vez que vi que La Junta estaba en su mente fue cuando finalmente se dio cuenta de que los huracanes no iban a ser buena prensa para él. Justo cuando debía empezar a pensar qué amigos lo irían a suceder en el 2008. Entonces, ¿qué hizo? ¿Qué es lo primero que piensa el dictador? Aleja a la Guardia Nacional de los Gobernadores. La Guardia responde a ellos. ¿Y qué dice Bush? “Entreguemos la situación a los militares.” Eso significa el control militar del país.

## LA OPOSICION

Lo peor es que el pueblo norteamericano va a tolerarlo. Ultimamente los periodistas europeos versados en política norteamericana me preguntan: “Bueno, Kerry no funcionó. ¿Cuál es el próximo líder de la oposición con posibilidades presidenciales?”. Y yo les respondo: Bueno, si hubiese uno, el *New York Times* no lo entrevistaría. Si tiene chances de ganar, ni siquiera conseguiría aparecer en el horario central de la televisión, lo ridiculizarían, como hicieron con Howard Dean cuando amplificaron su famoso llanto. ¡Todo eso fue hecho en la CBS para hacerlo aparecer como un maníaco! Con los medios dominados por la Corporación Norteamericana –como se quiera llamar a nuestros gobernantes–, la información útil no llega al público. Si hubiese una oposición viable a la Junta del Petróleo que ha tomado el poder –las tres ramas del gobierno, creo yo– debería brotar de las raíces. Y entonces habría que encontrar un modo de publicitarlo a través de Internet.

## EL CEREBRO A CARGO

Si me hubiesen preguntado hace 40 años, a los 40 años, si Estados Unidos iba a tomar este rumbo, nunca lo hubiese podido imaginar. Nunca pensé que el Presidente avalaría una guerra preventiva. Nunca pensé que el Presidente sería un maníaco que anda por ahí atacando verbal y físicamente el país que tiene ganas. Si ha habido un motivo para un *impeachment*, ése ha sido el 9-11. Es el caso más flagrante de negligencia que ha vivido este país. Quienquiera que lo haya planeado, lo hizo bien. No creo que a esta administración le dé el cerebro para algo así. Ni para planearlo ni para prevenirlo. Ⓡ

El escritor Gore Vidal es una de las tres grandes voces de la literatura norteamericana que se vienen expresando abiertamente contra la Administración Bush, junto a Norman Mailer y Kurt Vonnegut. Estas son partes de las respuestas que dio a *The Nation* en una entrevista realizada con motivo de sus 80 años.

## sumario

# DE REGRESO

El fin de su relación con la cocaína. Su pánico escénico. El disco que nunca salió (y que tiene sus mejores canciones). La nostalgia que lo hizo volver a vivir en la Argentina. Su adicción al psicoanálisis. El inesperado honor de ser sinónimo de música linda. El gesto de la Bersuit de hacerlo volver a ensayar... A punto de sacar *El regreso*, el disco en vivo grabado en el Luna Park durante sus primeros recitales en Buenos Aires después de seis años, **Andrés Calamaro** habla de lo mucho que cambiaron las cosas desde aquel raid compositivo inspirado y bestial que lo convirtió en el mejor cronista de su época y en un poeta maldito coreado por multitudes. Y de por qué el mejor Calamaro es el Calamaro por volver.

POR MARTIN PEREZ

"Soy un gauchito nuevo", dice Andrés Calamaro, y su rostro se ilumina con una sonrisa de oreja a oreja. Así se definió en un luminoso mail que envió desde Nueva York un par de semanas atrás, cuando estaba mezclando el flamante *El regreso*, y así vuelve a definirse ahora, sentado en la cocina de un hogar porteño, tomando una y otra pava de mate con el grabador encendido. Y apagado. Y encendido otra vez. Como debe ser. "Hay que terminar con la tristeza", anuncia este Cantante, decididamente de regreso, con un mate amargo entre las manos, como también debe ser. Toma un sorbo largo, y continúa, ya no tan sonriente: "Hay gente que no va a poder decir esto, principalmente los humildes y los enfermos, hay gente que nunca va a poder escapar de la tristeza y de la injusticia. Que nunca va a poder vivir la alegría que estoy viviendo yo, que estamos sintiendo nosotros en este momento... Sabemos que las adversidades existen, ¿no? Incluso que a todos nos va a llegar la hora, pero en este momento disfrutamos de un mate, que para muchos argentinos es lo único que pueden disfrutar, y que en el resto del mundo ni siquiera lo conocen".

A punto de dar el punto final a un año de regreso con toda la gloria en una gira de tres shows por España acompañado por la Bersuit, hay que aclarar que hace tiempo que Andrés Calamaro no es más aquel entrevistado locuaz de otros tiempos. Aunque desde que volvió a Buenos Aires su sonrisa se ha ido ensanchando generosamente, y su relación con la música se fue normalizando –pasó de decir que casi era un músico retirado a volver a emocionarse sobre un escenario–, lo cierto es que quienes hemos tenido la suerte y el privilegio de ponerle un grabador delante sabemos que ante la luz roja parece cerrársele la garganta, y comienzan los titubeos, los largos silencios, y la minuciosa construcción de frases de las que se puede extraer más de un titular periodístico. Parafraseando una de sus letras, parece estar como Marlon Brando, rompiendo la camiseta, ya que en la búsqueda de las palabras adecuadas tironea de la remera rocker que viste en esta calurosa primavera porteña hasta casi romperla.

No le gusta mucho la metáfora a Calamaro, ya que aquel Brando que aúlla "¡Stella!" no se corresponde con su actualidad porteña, sin gritos y románticamente plácida al punto de merecer un pequeño tatuaje en su antebrazo derecho, que anuncia: *AC/JC*. Es que Calamaro está disfrutando de las mieles del amor después de muchas canciones (¡y muchos discos!) que dicen justamente lo contrario, y la responsable de gran parte de la placidez y la sonrisa responde justamente a esas dos iniciales de un tatuaje realizado en un arrebato matutino, y se llama Julieta Cardinali. Aun sin componer nuevas canciones luego de esa exhaustiva, agotadora e interminable ruleta rusa creativa que llenó primero un álbum doble, luego uno quíntuple y después más de un disco duro, Calamaro vuelve a tener a su lado a una mujer que le dibuja una sonrisa en el rostro, algo que siempre ha respondido a los mejores momentos de su carrera. ¿Hay que pensar entonces que se acabará la sequía, y volverán las canciones?

"Cuando uno es feliz, no hace falta escribir nada", asegura Calamaro, poniéndose muy serio. Y agrega: "Toda la vida prefiero ser feliz antes que escribir canciones. Como dice Litto Nebbia en su libro *Reflexiones*, el arte y la poesía están en las cosas cotidianas. Yo siempre quise ser un músico y sacar chispas de mi instrumento, lo de escribir lindas canciones es un título que me honra y que lo acepto, aunque hubo otras décadas en que no parecía ser tan importante. Pero yo no hice las canciones para mujeres ni para hombres, las hice porque me gustó estar ahí, al lado de la música surgiendo, cerquita del volcán. Y, en el mejor de los casos, merecer el respeto de mis pares, de los otros músicos, de los especialistas, de la gente sensible que sabe escuchar música. No es verdad que lo único bueno que tenemos los argentinos es el fútbol, la carne y las mujeres. También están los cantores". Esos que, como decía Troilo, nunca se fueron, y siempre están volviendo. O cantando su regreso.

## HONESTIDAD BRUTAL

Apenas llegó a su asiento, lo primero que hizo fue tirar en el piso una pila de revistas que llenaba sus manos. Doce son las horas que se tarda en cubrir en avión el viaje entre Madrid y Buenos Aires, y pensaba pasar gran parte de ese vuelo leyendo todas esas revistas de rock que, lo sabía por experiencia, le iba a ser difícil conseguir de ahora en más si decidía quedarse en casa. Y lo había decidido: llevaba dos años lejos de su Buenos Aires querido, y se daba cuenta de que sus pensamientos eran ya letras de tango.

"Había empezado a vivir de la nostalgia, y me parecía injusto", explica Calamaro remontándose al comienzo de su regreso, aquel vuelo realizado a fines del año pasado, y que sólo obedecía a la obsesiva idea de pasar Año Nuevo en su hogar porteño. "No sabía muy bien a qué volvía a Buenos Aires. Porque fue un Año Nuevo muy solitario, en mi casa, mirando la tragedia de Cromañón por televisión. Pero tenía que hacerlo. Porque, cuando dejás pasar tanto tiempo, empezás a pensar que el reencuentro puede llegar a ser peligroso. Inclusive me di el lujo de imaginarme que podía encontrarme con una banda armada que supiera mis canciones, para así poder tocar... Así

FOTO: JORGE LARROSA



"Es probable que todavía no tenga el alta para todas mis neuronas. Me prendí fuego tratando de escribir mi mejor canción y lo logré, tanto el fuego como la canción. Pero para llorar a la iglesia todavía me faltan veinte años. Mi sociedad con la cocaína ya terminó. Y a la pelota no la ensuciamos."

que tenía que volver. Era como *Busco mi destino*, aquella película de Peter Fonda y Dennis Hopper: tomar el avión fue como agarrar la moto, unos mangos, el tanque de nafta y salir a la carretera. ¡Por suerte encontré la vida, a diferencia de los moteros del cine!"

**Perdón por la pregunta, pero es inevitable: cuando se habla de dejar España, el mito rocker es que quien se aleja de allí también lo hace de aquellas tentaciones químicas vinculadas con la Madre Patria, y se acerca a otras no menos tentadoras que abundan en el Nuevo Mundo...**

–No fue mi caso. No vino por ahí la cosa, ya que yo me había quitado de la cocaína definitivamente. Tal vez si hubiese vuelto dos años antes, hubiese venido a consumir. Pero ya vine curado de espanto en ese sentido. Al final, no conocí ningún dealer, pero sí un psiquiatra. Confieso que cambié una droga por otra. Porque cortarla con la droga es tan complicado como cortarla con un amor, o con el tabaco, o con el alcohol. Fue difícil para mí porque la merca realmente hace desaparecer al resto del mundo, el resto de los pensamientos, y pone toda tu fuerza y toda tu vocación en enchufar esos cables, en grabar y en pensar, y realmente lo hace todo más fácil...

**Es raro lo que decís... generalmente, cualquier músico o productor recomienda sacar la cocaína del estudio, porque aseguran que con ella no se siente nada...**

–Lo que pasa es que yo no fisuraba. Lo hice también como un auténtico profesional, tal cual lo describe el periodista Enrique Symns, nuestro Hunter Thompson, en su libro *El señor de los venenos*. Allí cuenta cómo hay que tomar la cocaína, cuáles son los ciclos y cuáles las cantidades, y es exactamente como lo hacía yo. Ves salir el sol tres o cuatro veces por día, y es lo que el cuerpo aguante. Sin embargo, aunque no tengo nostalgias de escuchar... ¡mi risa loca! (*risas*), también reconozco que estoy desenchufado de la verborragia creativa, y enchufándome lentamente con otras cosas. Cuando hicimos *El Cantante*, por ejemplo, me era imposible tomar el mando de una grabación.

**¡Cuando antes era imposible sacarte el mando!**

–¡Es verdad! Inclusive habíamos intentado durante varios meses trabajar con Guido Nisenson como productor, preparando música para una película de un amigo como es Mariano Galperín, y estábamos restaurando mis viejas canciones y probando grabar cosas nuevas en casa. Pero progresábamos más con el wok que con la música (*se ríe*). Guido me ayudó muchísimo, pero finalmente terminé pidiéndole ayuda a Javi Limón, e hicimos juntos *El Cantante*.

**Limón dice que te comportaste como un señor profesional, yendo a grabar de lunes a viernes, de diez a dieciséis...**

–Es verdad... Lo que pasa es que es difícil: al revés que los superhéroes de las historietas, sin la kryptonita perdés toda tu fuerza. Ya no podés volar, ni derretir objetos con los ojos, ni ver a través de las cosas (*se ríe*). Superman hay uno solo... ¡como Gardel! Pero me duele que esas canciones aún no hayan sido editadas. Todo eso que nosotros llamamos *El 22 de agosto*, *El tilín del corazón*, o *La sociedad de los poetas de la zurda*. Me sigue pinchando un poco que ese período siga siendo desconocido. No haber podido mostrar lo que para mí son mis mejores canciones... Con Guido avanzamos bastante para poder recuperarlas, y cuando viajé a Buenos Aires, hace casi un año ya, interrumpimos lo que iba a ser un box de nunca editados. Estábamos a punto de armarlo, pero si seguía escuchando esas canciones me iba a volver loco. Quiero decir, un hombre no puede traicionar sus sueños. Sí puede traicionar su voluntad, a sí mismo, a su familia, a los amigos... ¡Ser un hijo de puta! Pero los sueños, sueños son. Y hay que tener cuidado, porque se cumplen. Y yo sabía que el verano lo iba a pasar acá, en Buenos Aires...

## ESTADIO AZTECA

Una de las primeras cosas que hizo Andrés Calamaro cuando volvió a Buenos Aires, cuándo no, fue hacerse presente en los recitales de ciertos amigos. Pero cuando fue a ver a Los Auténticos Decadentes recuerda especialmente que Cucho lo llevó aparte y le dijo: "Preparate, porque acá está pasando algo muy serio con tus canciones y tu repertorio". "Lo que más me sorprendió en todo este tiempo fue descubrir cómo me bancó el público, y el lugar de respeto y veneración que guardaron para mí los demás músicos. Lo mismo me pasó en España cuando conocí a Diego El Cigala o Enrique Morente. ¡Pensé que me estaban confundiendo con otra persona! Y acá me pasó lo mismo...", explica Calamaro, que celebra que su apellido se haya convertido en un adjetivo que significa música linda. Y recuerda cuando se encontró con el Vasco Bazterrica, una noche que su ex compinche de Los Abuelos de la Nada fue a verlo al Luna Park. "Por entonces aún estaba envuelto en mis superpoderes", recuerda Calamaro, juguetón. Frente a Bazterrica, le preguntó: "¿Qué estilo querés que hagamos? ¿Cuál te gusta más?". Y el Vasco le respondió: "Lo que más me gusta es la música linda. Cuánto más linda, más me gusta".

–Por eso yo me alegro mucho, y agradezco, incluso con cierto sonrojo, que se considere mi nombre y apellido como sinónimo de música linda. Porque la música tiene que estar bien hecha, tiene que decir la verdad y tiene que tener feeling. Menos de eso no puede tener una canción. Tiene que ser lo suficientemente heroica como para dar la sensación de poder detener el tiempo por un instante... Hace poco vi un especial de Frank Sinatra, de estos que hacía en Navidad, e invitaba a la hija y a todos. En un momento, Frank hace un par de chistes y después agradece a los músicos, y dice que sin las canciones, los recuerdos y las emociones de la gente quedarían dispersos en la oscuridad del silencio. Por eso, como te digo, sufro un poco cuando pienso que nadie escuchó las que tal vez fueron mis mejores canciones... ¡Pero es que eran tan buenas que nos conformamos con escucharlas sólo nosotros!

**Hubo tres de esas canciones –*Estadio Azteca*, *Las oportunidades* y *La libertad*– que se salvaron del naufragio, y asoman en *El Cantante*. ¿Qué sentís cuando las escuchás?**

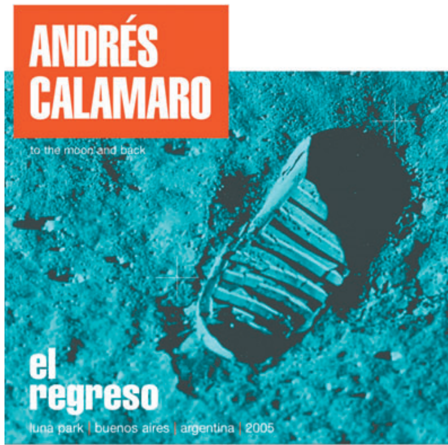
–Para mí ése fue un error. Yo realmente quería grabar un disco sólo de versiones. Y por eso inmediatamente de salir *El Cantante* con esos tres temas míos agregados, comenzamos a grabar un disco sólo de tango con Javi Limón. Yo querría no haber grabado esas canciones en *El Cantante*, porque después de tanto insistir con que las versiones estaban bien como estaban, no sé qué hacía grabándolas de nuevo...

**Pero, para la historia, contame quién eligió *Estadio Azteca*...**

–Limón ya conocía el material, de cuando habíamos grabado *La ranchada de los paraguayos* para el disco de Josele. Su favorita era una que se llama *Patas de rana*, que es una canción muy oscura. También prefería una que se llama *Para torero*, donde yo hablo todo el tiempo de Sevilla y Andalucía. Y mi favorita es *Mi bandera*: "*Mi bandera es la favorita/ de cualquiera que escuche/ el tilín de su corazón*"...

**Pero *Estadio Azteca* tiene algo especial, ¿no?**

–Siempre estuvo iluminada. Fue un momento de inspiración muy especial de Marcelo Scornik, el Cuino, y también de la música. Es una canción que dice mucho más de lo que parece. La letra es mis-




**"To the moon and back".** Así, en inglés, reza el subtítulo del álbum en vivo que testimonia el regreso a los escenarios de Andrés Calamaro luego de más de un lustro. Porque, más allá del juego de palabras con el lugar donde se grabó el disco, semejante frase hace mención a lo lejos que llegó Calamaro antes de emprender El Regreso. Un regreso con toda la gloria, justo es decirlo, asistido por un grupo –la Bersuit– que se dio el lujo de tocar con su ídolo. Casi sin sobregrabaciones –alguna corrección en la voz aquí y allá– el disco, que estará en las disquerías a partir de mañana, recorre el repertorio de los shows realizados en el Luna Park, con la inclusión de Juanse honrando a Pappo en "Desconfío", su hermano Javier en "No me nombres" y Juanjo Domínguez en guitarra cuando llega el turno de "Por una cabeza". Pero lo mejor es un repertorio que va del popular "Flaca" hasta el oscuro "Clonazepán y circo", todos cantados con igual entrega tanto por el artista como por el público. Un auténtico Calamaro completo. Y de regreso.

teriosa, no se puede explicar. Cuenta la historia personal de Marcelo pero, a través de él, la de toda la Argentina. Habla del exilio, de la muerte, del fútbol, de los hinchas, de la droga, del corazón que tenemos y que no tenemos. Es una canción muy importante. Así que, en verdad, a esta altura no me jode haber grabado esas canciones. *La libertad*, escrita con Gringui Herrera. *Las oportunidades*, que fue la primera canción mía que me hizo derramar lágrimas. Son canciones que merecían estar en un disco, y grabarlas fue una concesión que hice para Alfonso, del sello Dro, para el público caprichoso y para la mecánica de la industria. Pero no para su parte siniestra, sino para la auténtica mecánica, la que nos gusta, que hace que existan los discos y que se editen...

## LAS OPORTUNIDADES

Durante toda la semana pasada, antes de viajar a España, Andrés Calamaro retomó la costumbre de ensayar diariamente con la Bersuit. Todas las tardes, cantante y banda se sumergieron en los Estudios TNT, recuperando los temas tocados en el Luna Park, y ensayando los temas que van a agregar especialmente para los shows de la próxima semana en San Sebastián, Madrid y Barcelona: *Sin documentos* y *Me estás atrapando otra vez*. "Llevamos unas diez mil entradas vendidas en Madrid, es una barbaridad", dice Calamaro, entusiasmado.

La historia oficial del regreso cuenta que, a fin del año pasado, la Bersuit convenció a Calamaro de subirse al micro que los llevaría a Mendoza, al cierre de la gira nacional de presentación del álbum doble *La argentinidad al palo*. Con ellos, Calamaro cantó *La libertad* y *Estadio Azteca*, y acompañó a Gustavo Cordera en un tema clásico de la banda, que ya formaba parte de su repertorio allá por el '91, cuando se conocieron: *Mi caramelo*. Inmediatamente después de ese encuentro llegaría la propuesta del grupo de hacer las veces de banda de Calamaro en su retorno a los escenarios. Algo que se concretó, primero, con Calamaro como invitado en los shows veraniegos de la Bersuit. Después llegaría ese Festival Calamaro en Cosquín Rock, y por último la emoción del Luna Park.

**Recién contabas que anhelabas tanto volver a Buenos Aires, que soñabas que aquí iba a haber una banda lista para tocar tus canciones... ¿Te imaginaste alguna vez que esa banda podía ser justamente la Bersuit? ¿Cuántas veces pensaste en ellos estando en España?**

–Un año antes de toda esta historia, ellos estuvieron tocando por España, y en Madrid tocaron en La Riviera. Por entonces yo no salía para ver ningún concierto, estaba solarizado, pero fue a verlos Olga, mi *hermanager*, y me contó que sobre el escenario tocaron los acordes de *Estadio Azteca*, ya que la tenían lista por si hubiese sido yo aquel de los años '80 en Buenos Aires, que subía espontáneamente a todos los escenarios. Así que, cuando llegué acá, quise ponerme en contacto con ellos y agradecer de alguna manera ese gesto. Aunque jamás se me hubiera ocurrido pedirles semejante mano. Pero tengo una poderosa telepatía. Yo veo el futuro y soy de esos que pueden provocar hasta una lluvia. Pero seamos justos: le correspondía a Gustavo Codera, el cantante de la Bersuit, derribar mi voluntad de no querer tocar. Sin embargo, confieso que yo puse la telepatía, y la idea se le ocurrió al Pelado. El corazón, eso sí, lo pusieron todos los Bersuit. Mucho corazón y mucho amor. No sé si fue voluntad o fue sadismo, pero prácticamente me obligaron a ensayar...

**Fue muy gracioso, porque primero tuvieron que casi obligarte a ensayar... ¡pero después no querías dejar de ensayar nunca!**

–¡Es que yo me pasé todos estos años sin volver a tocar sobre un escenario porque la decisión de volver a tocar la quería tomar en una sala de ensayo! Porque la sala es el segundo hogar de los músicos. Nosotros somos músicos porque nos gusta tocar, no para conseguir chicas, ni por el sexo, la droga y el rock'n'roll. Esa es la broma de *Spinal Tap*, y el que se la cree es flor de gil. Lo que se agradece es el compromiso con la música, la ética, la identidad. Por eso yo no quería decidir ni una gira ni una serie de conciertos antes de haber estado en una sala de ensayo. Además, yo disfruto mucho del ensayo... y hasta ahora disfruté más de los ensayos que de los conciertos. Espero dar vuelta esa tortilla, y empezar a disfrutar más de los conciertos...

**Tu regreso a los escenarios en la Argentina fue con un megaconcierto veraniego, un festival de dos días en Cosquín, programado para que lo cierres tocando vos... la sensación de quienes estuvieron allí en aquellos días, desde mucho antes de tu show, fue de una emoción muy especial... ¿Vos qué sentiste ese día?**

–Yo no veía la hora de que se termine. Me la pasaba mirando la lista de canciones a ver cuánto faltaba. Era imposible probar sonido, y yo soy muy perfeccionista. Y a la vez me gusta cuando el rock es todo improvisado, ¿verdad? Al contrario del jazz, en el rock nos pasamos veinte años tocando el mismo acorde, intentando cada vez que suene un poco mejor. Pero no nos da vergüenza tocar ese mismo acorde toda la vida...

**Hablando de Cosquín, después del show me diste una cinta con el último ensayo antes de salir de gira con la Bersuit, y me dijiste que era lo mejor... ¿Es mejor esa cinta que la del Luna Park?**

–A mí me gustan siempre más los ensayos. Además, después de veinte días ensayando, realmente sentí que estaba tocando y cantando de verdad otra vez. Pero la diferencia con el Luna Park es que estaba la gente. Su presencia le dio una dimensión heroica y muy emotiva al regreso...

**Si en Cosquín no disfrutaste... ¿En el Luna Park tampoco?**

–Bueno, tuve dos momentos de emoción: cuando canté *Por una cabeza* con Juanjo Domínguez, y cuando saludé a Jorge Larrosa, que estaba en el foso de los fotógrafos haciendo su trabajo, mientras cantaba la canción suya. Fueron dos momentos, no ya de disfrutar, sino de emoción, casi dolorosa...

**¡Vos dijiste que no te emocionabas arriba del escenario desde que habías presentado a Ciro Fogliatta en Rosario, en tu última gira...!**

–Es verdad. Y en el Luna Park me emocioné dos veces, que ya es un lujo. Fueron tres funciones seguidas, y tengo que confesar que las terminé con alivio. Pero la emoción de la gente, las lágrimas de los adultos y de algunos amigos que estaban ahí, pudieron más que yo. Igual, yo sé que la emoción de los demás no tiene por qué atravesarme para ser más posta.

> "Agradezco con cierto sonrojo que se considere mi nombre y apellido como sinónimo de música linda. Porque la música tiene que estar bien hecha, tiene que decir la verdad y tiene que tener feeling. Menos de eso no puede tener una canción: tiene que ser lo suficientemente heroica como para dar la sensación de poder detener el tiempo por un instante..."

## LA LIBERTAD

Uno de los tatuajes que Andrés Calamaro lleva en sus brazos dice sucintamente: *22 de agosto*. Es la fecha de su cumpleaños, y también la de la Masacre de Trelew. Una coincidencia que llevó a considerar esa fecha como uno de los tantos títulos posibles para ese disco desaparecido en el aire, el que falta entre *El salmón* y *El Cantante*. Calamaro explica todas estas cosas desde detrás de las rejas de la puerta de la casa de Julieta Cardinali, en el barrio porteño de Chacarita. "Este año cumplí 44 años... ¡Dos veces 22!", apunta con una sonrisa, mientras la gente del barrio lo ve despidiéndose del cronista y sonríe o saluda. A pesar de estar detrás de circunstanciales rejas, Calamaro es más libre que nunca ahora que es El Regresado (la única forma de referirse a él aludiendo al título de su último disco, una costumbre que viene desde *El salmón* y se continuó con *El Cantante*). Pero, en realidad, no hace mal Calamaro en buscar casualidades y significados en cada pliegue de la realidad. Porque la existencia de *El regreso*, por ejemplo, obedece justamente a una gran casualidad.

**Cuando volviste de tocar en Cosquín sucedió algo muy raro: como el show se transmitió por radio y luego lo colgaron de Internet, la semana después parecía que todo el mundo lo estaba escuchando. ¿La edición de *El regreso* tiene algo que ver con eso? ¿Con llevar esa necesidad de los fans que saben cómo bajar música de Internet a todos los que pueden comprarse un disco?**

–Bueno, no lo pensé así, en realidad. La verdad es que en un principio la idea no me gustaba. Porque el concierto del Luna no fue pensado para grabarlo. Incluso no llevamos unidades móviles ni nada. Tuvimos la suerte de que lo grabó un canal de televisión pero, como no soy artista exclusivo de nadie, me pareció mucho más honesto y brutal comprarles la producción en vez de cobrar por dejarlos emitir el show. Había un solo concierto grabado, el de la última noche, o sea que ni siquiera pudimos elegir entre distintas versiones, como se suele hacer. Lo que tocamos esa noche es lo que está en el disco. Pero, a decir verdad, yo estaba un poco disgustado justamente porque el




FOTO: JORGE LARROSA

"Toda la vida prefiero ser **feliz** antes que escribir **canciones.** Yo siempre quise ser un músico y sacar **chispas** de mi instrumento, lo de escribir lindas canciones es un título que **me honra** y que lo acepto, aunque hubo otras décadas en que no parecía ser tan importante. Yo no hice las canciones para mujeres ni para hombres, las hice porque me **gustó** estar ahí, al lado de la música surgiendo, cerquita del **volcán.**"

Cosquín se había podido ver por tele y escuchar por radio...

**No te había gustado eso...**

–No, y tenía todas las intenciones de evitar que volviese a pasar lo mismo en el Luna Park. Por eso fui tan árido, incluso hasta con las fotografías. Pensaba que ya era suficiente con esa intimidad multitudinaria. Me gustaba que quedase dentro del Luna Park y que lo vivamos los que lo vivimos. Así que nunca me tomé el trabajo de ver el video, hasta que tres meses atrás viajé unas semanas a España a arreglar unas cosas, y me senté un día para mostrárselo a Javi Limón, que se emocionó muchísimo de ver a una banda tocando *El Cantante* y a una multitud cantándolo. Cuando a la tercera canción se prenden las luces americanas arriba del público y se ve toda la gente, el Javi se quedó flipado. Así que recién entonces pensé que bien se podía hacer un disco con eso. ¡También me hubiera gustado hacer un disco con el ensayo! Inclusive pensé en hacer un álbum doble, con el ensayo y el concierto (*se ríe*). Pero, bueno, las fechas son las fechas y hay que respetarlas. Así como no se puede cambiar la fecha del cumpleaños de uno, tampoco quise retrasar la fecha de un disco que hace cinco años que no salía. Un disco que, de pura suerte, se grabó y se filmó.

**Fueron tres noches en el Luna, van a ser tres noches en España...**

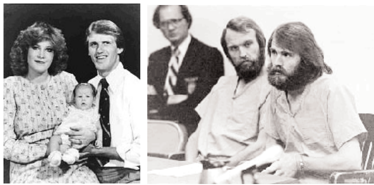
–La verdad que yo me conformo con sufrir menos que en los conciertos del Luna Park, que somaticé de lo lindo. Me dolió desde el pelo hasta la uña del pie. Me quedé afónico, tuve catarro de pecho, me dolió una encía, me puse mal de la barriga... Estaba en la farmacia, buscando Sertal, Buscapina, Ibuprofeno y Amoxidal día por medio. Por supuesto, mi peor día fue el único que se grabó. Pero, sin embargo, me gusta el disco y me gusta el concierto. Como dice Nebbia, nadie es tan importante como uno cree. Ni siquiera los problemas son importantes como uno cree.

**Bueno, ya está, ¿no? Volviste a la sala de ensayo, te emocionaste arriba de un escenario, sos un gauchito nuevo... las canciones ya van a venir.**

–Me falta disfrutar un poco más del escenario. Y no me voy a poner nervioso si las canciones no vienen. Todos los días escribo un poquito, porque no lo puedo evitar. Pero para mí la música fue una experiencia psicodélica, babasónica, así que es probable que todavía no tenga el alta para todas mis neuronas. Me prendí fuego tratando de escribir mi mejor canción y lo logré, tanto el fuego como la canción. Pero para llorar a la iglesia todavía me faltan veinte años. Mi sociedad con la cocaína ya terminó. A la pelota no la ensuciamos, ¿verdad? Y lo único que un hombre no tiene que ser es ni maleducado ni alcahuete. Ahora, escribir o no canciones... Mirá, aprendí a dar palmas de bulería con más de cuarenta. Así que espero seguir trabajando en Casa Limón, con Juanjo Domínguez, con Litto Nebbia, y espero que el año que viene se tense la cuerda del arco y podamos disparar flechas juntos con otros músicos y colegas, tanto en España como en la Argentina.

# Cuando los santos





ALLEN LAFFERTY, SU MUJER BRENDA Y SU HIJA (A LA IZQ.), ASESINADAS POR LOS OTROS DOS HERMANOS LAFFERTY, DAN Y RON (DER.)

Utah, el estado mormón por excelencia. 1984: dos hermanos practicantes de la principal religión norteamericana degüellan a la mujer del tercer hermano y a su beba. El motivo: resistirse a demandas sexuales de fundamento religioso. A partir de ese caso, el cronista norteamericano Jon Krakauer se sumergió en el mundo mormón para descubrir algo aún más siniestro: el complejo entramado político, religioso y ético sobre el que se erige un fundamentalismo violento y mesiánico que incentiva el matrimonio plural, usa calzoncillos sagrados y al mismo tiempo practica la paidofilia. El resultado es el flamante y escalofriante *Por mandato del cielo*.

POR GUILLERMO SACCOMANNO

Todos oyeron hablar en Utah, el feudo mormón, de los hermanos Lafferty del apacible poblado mormón American Fork, con su arquitectura como salida del imaginario bucólico del *Reader's Digest*. En julio de 1984, dos de ellos, los mormones Dan y Ron Lafferty, acompañados por otros dos vagos, putearon y degollaron a su cuñada Brenda, una atractiva ex locutora de TV, mormona y esposa de un tercer hermano Lafferty, Allen, y también a su beba. (Un dato interesante: alguna vez Brenda había visitado la Argentina en una misión evangelizadora.) El motivo de ese baño de sangre cometido por los dos Lafferty fue que Brenda se oponía a plegarse al matrimonio plural exigido por los fundamentalistas. El asesinato, para sus responsables, no era tanto un crimen como el deber impuesto por una revelación de orden divino. Además, estas muertes serían, de acuerdo con el plan de los Lafferty, apenas el comienzo de una cruzada sangrienta, un raid homicida que no llegaron a ejecutar. A pesar de su brutalidad extrema, el crimen no puede leerse como un hecho policial aislado, como una simple noticia con unos "locos sueltos" como protagonistas. Nada de "locos sueltos": nada tan integrado al sistema estadounidense como los mormones. Este crimen es, ni más ni menos, el resultado directo de las intrincadas relaciones entre política y religión en un estado, Utah, estado mormón por excelencia, considerado como tierra prometida de cuanto estafador místico (y no sólo) ve acá una oportunidad de enriquecimiento. En Estados Unidos, Utah está calificado como el estado donde las estafas baten todas las estadísticas. Pero el dominio de los mormones no comprende sólo este estado. Basta ver el mapa que acompaña las primeras páginas de *Por mandato del cielo* (2003) para comprobar la arrolladora y temible expansión de una fe nacida apenas un siglo y medio atrás, que hoy se expande hacia Canadá al norte y por México hacia el sur. La calificación de arrolladora y temible no es gratuita. Y de esto da cuenta Jon Krakauer en su último libro: la religión mormona es mayoritaria en los Estados Unidos, da empleo a una multitud de creyentes, factura millones de dólares y, silenciosamente, se ha instalado en el poder, aplicando su fanatismo en personajes y asuntos de gobierno, lo que vuelve comparable su peligrosidad al fundamentalismo de Bin Laden y sus terroristas suicidas.

Jon Krakauer (Oregon, 1954) es un raro en el género de la crónica de viajes. En su juventud nunca aspiró a un futuro literario. Con sus artículos pretendía ganar lo justo para pagarse el alquiler y alternar la escritura con su pasión por la naturaleza. Colaborador habitual de revistas de viajes, no es un cronista como el snob fabulador Bruce Chatwin, un clásico del género. Desde su comienzos, Krakauer se mostró interesado en la resistencia física y las situaciones límite. De esto hablan sus dos primeros best-sellers: *Hacia rutas salvajes* (*Into the Wild*) y *Mal de altura* (*Into the Thin Air*), dos textos que si son notables se debe, justamente, a que transgreden las reglas de la literatura de viajes.

En el primero, Krakauer se fijaba investigar la muerte por inanición y congelamiento de un hippie lector de literatura rusa en un colectivo destruido y abandonado en la nieve de Alaska. Allí, Krakauer supo rastrear al joven hippie desde su infancia en un típico hogar de clase media norteamericana hasta su final en los bosques blancos. Krakauer siguió al joven en su fuga, repitió su travesía por los Estados Unidos y la transformó en una novela del camino. Poco antes de encontrar las razones que detonaron el viaje del muchacho (todo un enigma), Krakauer se sorprendió enfrentando las propias. Es decir, el viaje y la búsqueda que le explicaría el enigma del otro a través de su país concluían develando que ese viaje (como todo viaje literario, una vez más) no había sido otra cosa que un viaje interior (la vuelta al pasado, la fascinación que su propio padre le había transmitido por los paisajes de montaña). De esta forma, el escritor caía en la cuenta de una paradoja (al destino le gustan las paradojas, decía Borges). Y la paradoja era la del cazador cazado. *Hacia rutas salvajes* bastó para que Krakauer fuera nombrado un Truman Capote de la crónica de viajes. Además de radiografiar con una distancia clínica una sociedad conformista y el mito del camino (que tiene su buen anclaje en dos ejes: el tema del peregrino y la búsqueda del padre), Krakauer mostraba una intrepidez y una persistencia en la búsqueda que coincidía con la fluidez de una prosa desprovista de adornos y flatulencias retóricas. En su caso, importa subrayarlo: literatura y experiencia carecen de una frontera discernible. Es decir, así como Capote canibalizó el periodismo en un nuevo género literario, la *fiction non fiction*, Krakauer siguió su lección con la crónica de viajes.

Volvió a la carga unos años más tarde con *Mal de altura*, sumándose a una expedición al Everest. Krakauer no se conformó con ser un escalador más de una expedición. Con un enfoque despellejado y una prosa neutra, narró, además de los accidentes y muertes de los escaladores, la depredación de un territorio, el Nepal, en función del consumismo de ricachos excéntricos sedientos de nuevas experiencias. Formidable parábola del ascenso como una mística, su metafísica no es ajena a un descenso: los enjuagues roñosos del negocio turístico que están devastando una naturaleza. Es decir, Krakauer refleja aquí la contracara de la cosmética a lo National Geographic. *Mal de altura* resulta, entonces, más que una crónica regida por la aventura, una denuncia ecológica.

En *Por mandato del cielo*, Krakauer es y no es el mismo de sus libros anteriores. Comprometido, al igual que Capote con los asesinos de *A sangre fría*, Krakauer sigue a sus mormones desde el doble asesinato de American Fork hasta la reclusión en una cárcel de máxima seguridad y la condena a fusilamiento. Krakauer se remonta a la formación de los asesinos y a la de sus antepasados. Tal como le había sucedido en *Hacia rutas salvajes*, sorpresivamente irrumpe su explicación de la búsqueda: "Debo confesar que el libro que están leyendo ahora no es el libro que comencé a escribir", aclara. Sus compañeros de infancia, sus maestros, sus profesores de gimnasia fueron mormones. El joven Jon envidiaba las certezas y la fe del ambiente mormón. Desde entonces buscó comprender sus creencias, aunque en ocasiones le parecían exageradas. El libro que pretendía entonces escribir iba a titularse *Historia y fe*. Pero, al írsele de las manos, derivó en un documento histórico, periodístico, literario y narrativo, un experimento en el que ensayo y narración, a

# vienen matando



veces desarticulados en función de su objetivo desmesurado, lejos de patearle en contra, lo vuelven más magnético y estremecedor. Imprescindible para entender los Estados Unidos, el libro fue aclamado no sólo por la crítica de su país.

Detrás del doble asesinato cometido por los Lafferty está la historia pormenorizada de los mormones con su particular interpretación de las supersticiones de la Biblia y su desviacionismo especulador acorde a las conveniencias de colectividad cerrada. Ya en los orígenes de este grupo religioso se detecta, mediante la violencia pública y doméstica, la voluntad hambrienta de poder. La rama más fundamentalista de los mormones, en su afán expansionista, plantea el matrimonio plural como exigencia celestial, encubriendo una estrategia de dominación mundial. La reproducción de los creyentes, sostienen estos fanáticos, apunta a controlar el planeta entero. Multiplicarse y poblar hasta el último rincón, de esto se trata. Desde los tiempos de la conquista del Oeste y la épica del western hasta hoy, profetas virulentos, los fundamentalistas, autoproclamándose "santos", primitivos y mesiánicos, usan ropa interior sagrada, pero practican el incesto, la paidofilia y el abuso como buenas y sanas costumbres dictadas por Dios. Así son ellos, los fundamentalistas que apenas se diferencian de los mormones visibles en sociedad, esos que cualquier lector puede cruzarse en la calle, siempre de a dos o tres, siempre pulcros, siempre camisa blanca, siempre saco y pantalón negros, siempre pelicortos, siempre pálidos, predicando su política. Aunque su visión del mundo y su ansia de poderío es similar, la diferencia entre ambas ramas no es un detalle menor: los fundamentalistas practican, por mandato divino, el matrimonio plural. El sometimiento y la humillación de mujeres y chicos, así como la victimización de esta colectividad que, en ocasiones, se basó en su exterminio y les justificó crueles venganzas posteriores, no excluye que la religión celebre el enriquecimiento personal y los resortes básicos del sistema capitalista. Krakauer pasa de la anécdota histórica al relevamiento sociológico, del relato de costumbres a los dramas, tragedias y crímenes, retrocede al pasado y vuelve al presente urdiendo una trama cruenta en la que cada historia se conecta con las otras, desplegando un arsenal narrativo donde no faltan tiroteos, ataques a caravanas, linchamientos, ceremonias y rituales siniestros. Lo increíble es que todo este material que se lee con vértigo y pavor es absolutamente real.

Según un comentario de Mario Vargas Llosa, "en nuestros días, sólo en ciertos países musulmanes fundamentalistas la religión absorbe a tanta gente y por tanto tiempo como en la patria de Walt Whitman". Las fiestas sacras de los mormones, en su escenificación de *El libro del mormón*, no vacilan en apelar a un espectáculo coreográfico que no ahorra efectos especiales para educar a sus fieles con la música de *Rocky*. A ver si se entiende: un Woodstock gigantesco, pero con familias y chicos lookeados como empleados del mes en lugar de la ropa hippie, la fragancia del patchouli y la marihuana. En *Por mandato del cielo* hay tácitamente una lectura de lo norteamericano que va más allá de las citas: William James y Harold Bloom. Con su libro, Krakauer refiere por elevación las fobias que han recorrido la literatura norteamericana desde sus comienzos, una franja que puede iniciarse con Herman Melville (*Moby Dick* como texto demonológico) y alcanza en la actualidad a Stephen King (sus novelas de terror como representaciones del castigo). Krakauer no ha trazado sólo el itinerario religioso y político de los mormones. Porque este ensayo, por vía subterránea y complementaria, describe además la incidencia de una ideología que se expresa en una narrativa donde el reflejo de lo social proviene muchas veces de un eticismo que divulga la presupuesta lucha entre el Bien y el Mal.

Casi sobre el final, Krakauer describe: "Este es un país presidido por un presidente cristiano evangélico, George W. Bush, quien cree que él es un instrumento de Dios y define a las relaciones internacionales como un enfrentamiento bíblico entre las fuerzas del bien y del mal. El oficial jurídico más importante del país, el fiscal general John Ashcroft, es un seguidor a ultranza de una secta fundamentalista cristiana –las Asambleas Pentecostales de Dios–, que comienza cada día de trabajo en el Departamento de Justicia con una reunión de oración con su staff, se hace ungir periódicamente con óleo sagrado y suscribe una vívida visión apocalíptica del mundo que tiene mucho en común con las creencias milenaristas de los hermanos Lafferty y los residentes de Colorado City. El presidente, el fiscal general y otros líderes nacionales imploran con frecuencia al pueblo estadounidense que tengan fe en el poder de la oración, y que confíen en la voluntad de Dios. Eso es precisamente lo que hacíamos, dicen tanto Dan como Ron Lafferty, cuando derramaron tanta sangre en American Fork, el 24 de julio de 1984". ®

Por mandato del cielo.
*Jon Krakauer,*
*Traducción de Carlos D. Schroeder,*
*Colección Hechos reales, Emecé, 351 páginas.*

Desde los tiempos de la conquista del Oeste hasta hoy los fundamentalistas mormones, profetas virulentos, proclamándose "santos", primitivos y mesiánicos, usan ropa interior sagrada, pero practican el incesto, la paidofilia y el abuso como buenas y sanas costumbres dictadas por Dios.

# agenda

## domingo 6



### Marionetas japonesas

El grupo de marionetas japonesas Mitsuru Kamijo Edo viene de gira al país para realizar presentaciones en diferentes provincias. Este grupo se caracteriza por representar personajes del teatro tradicional con marionetas de aproximadamente 60 centímetros de altura, sin escenografía o montaje especial de efectos y sonido, además de desarrollar las obras al aire libre en forma de teatro callejero.

*A las 17, en el Jardín Japonés, Av. Casares y Av. Figueroa Alcorta. Más info: Centro de Estudios Japoneses (0221) 423-0628 int. 24.*

## cine

**Kluge** En el ciclo *El cine de Aleksander Kluge* se exhibe *Adiós al ayer*, Premio Especial del Jurado en el Festival de Venecia '66.
*A las 19, en el Cine Club TEA, Aráoz 1460, PB. 3. Entrada: $ 4.*

**Pasolini** Continúa el ciclo *Cenizas de Pasolini* con la proyección de *El chiquero*.
*A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.*

**Falcon** Como film del mes, Malba presenta *Vida en Falcon*, de Jorge Gaggero, documental que narra la vida de dos personajes que viven a bordo de sus viejos Ford Falcon.
*A las 18.30 y 22.30, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.*

## música




**Paliza** Francisco Bochatón sigue presentando su nuevo disco *La tranquilidad después de la paliza*. Además estrenará el video del tema "Sábado".
*A las 20, en Vaca Profana, Lavalle 3683. Entrada: $ 10.*

**Orquesta** *Academias Pemoff* es una orquesta de 17 integrantes que mediante instrumentos de percusión, de viento y voces explora el folklore y las músicas ciudadanas.
*A las 21, en Surdespierto, Thames 1344. Entrada $ 7.*

**Cura** Juanjo Cura presenta *Hijos de América*, trabajo discográfico que reúne autores de música popular como Violeta Parra, Carlos Gardel y Piazzolla.
*A las 20.30, en el Borges, Viamonte esq. San Martín.* **Gratis**.

## teatro

**Cazurros** Los Cazurros se despiden de su espectáculo *Juego divino (remixado)*.
*A las 18.30, en Sala A-B del San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $ 2.*

**Apenas** Ultima función de *Apenas... una sentida visión de la normalidad*, de Soledad Pavez, Leo Bosio y Noemí Martínez. Con música original en vivo de Víctor Volman y Laura Ciuffo (cantante de Hamacas al Río).
*A las 21.30, Teatro La Colada, Jean Jaurès 751. Entrada: $ 7.*

## lunes 7



### Subversiones diarias

La decimoquinta edición del programa *Contemporáneo*, que cuenta con obras de los artistas Mabe Bethônico (Brasil), Erik Beltrán (México) y Nicolás Robbio (Argentina), explora diferentes modos de subvertir la representación de la realidad, a partir de nuevas relaciones entre elementos cotidianos como tipografías, imágenes, textos y dibujos. *Subversiones diarias* es la primera edición que incorpora a un curador latinoamericano: Ana Paula Cohen, de San Pablo.

*De 12 a 20, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7.*

## arte



**Calderón** Inaugura la muestra de fotos de la India y Cuba de Melina Calderón, *Encantamientos*.
*A las 19.30, en el salón de la Galería Agfa, Venezuela 4269.* **Gratis**.

## cine

**Horner** En el ciclo *La guerra y la alteridad en el siglo breve, o bien el hombre que no logra mirar más allá del horizonte* se proyecta *El rojo planeta Marte*, de Harry Horner.
*A las 18.00, en la Universidad de Bolonia, Rodríguez Peña 1464.* **Gratis**.

**Chiffon** Se proyecta la comedia dramática *La boda de Chiffon*, de Claude Autant-Lara. Madame de Bray ve crecer con terror a su hija Chiffon.
*A las 19.30, Auditorio Alianza Francesa, Córdoba 946.* **Gratis.**

## literarias

**Feria** Empieza la *Feria del libro judío*, que durante quince días difunde más de 900 títulos de autores judíos e israelíes en castellano y 150 títulos en hebreo.
*A las 19, en la AMIA, Pasteur y Viamonte.* **Gratis**.

## teatro

**Danza** Comienza el *VII Festival internacional de Video Danza/05* hasta el 12 de noviembre. Programa completo en *www.rojas.uba.ar*
*A las 18.30, en el Rojas, Corrientes 2038.* **Gratis**.

## etcétera

**Debate** El filósofo Néstor García Canclini y José Nun dialogarán sobre *La cultura argentina vista desde afuera.*
*A las 19, en Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473.* **Gratis**.

**México** Se realiza el seminario *Panorama del arte mexicano reciente*.
*A las 19.30, en el Rojas, Corrientes 2038.* **Gratis**.

**Publicidad** Empieza el encuentro de la industria publicitaria, *El ojo de Iberoamérica*.
*En el Hilton. Más info:* www.elojodeiberoamerica.com

## martes 8



### Manu Chao, nuevo disco

El cantante se presenta por tercera vez en Buenos Aires. Pasaron 13 años desde aquella primera visita de Mano Negra en un semivacío Obras y con los años se transformó en el icono del rock alternatino. De gran influencia entre varios grupos criollos –de Los Cadillacs a Todos Tus Muertos–, Manu Chao sembró cantidad de fans. Ahora trae disco nuevo bajo el brazo, aún sin editar en el país: *Siberie m'etait conteé*. A eso se suma el libro de entrevistas que se acaba de publicar en España, *Destinación esperanza*.

*A las 20.15, en All Boys, Alvarez Jonte y Mercedes. Entradas: desde $ 30.*

## arte



**Varela** Continúa la muestra de dibujos del ilustrador, historietista y diseñador Lucas Varela. Incluye material inédito, bocetos y otras rarezas.
*De 14 a 21, en Espacio Historieta del Recoleta, Junín 1930.* **Gratis**

**Iniesta** Inaugura la muestra de la artista Nora Iniesta, *Ejercicios cotidianos*.
*A las 19, en la Galería Arte y Parte, Chile 427.* **Gratis**.

**Varieté** Inaugura la muestra de Isidoro Miranda, que reúne más de quince artistas. Además se presentará el libro *Isidoro Miranda. Sus artistas* y habrá subasta de las obras exhibidas.
*De 12 a 19, en Estados Unidos 726.* **Gratis**.

## cine

**Visconti** En el ciclo *Las grandes divas del cine italiano* se exhibe *Claudia Cardinale: Atavismo impúdico*, de Luchino Visconti.
*A las 19, en el Recoleta, Junín 1930.* **Gratis**.

**Francés** Se exhibe *Los niños del paraíso* (1944) de Marcel Carne, una historia de amor en el ambiente del teatro.
*A las 19, Auditorio Alianza Francesa, Córdoba 946.* **Gratis**.

**Brasil** En el ciclo *Cine en la Embajada* se exhibe la comedia romántica *O homem que Copiava*: un hombre que trabaja en una fotocopiadora se enamora de una vecina.
*A las 19, en la Embajada de Brasil, Cerrito 1350.* **Gratis**.

## música

**Tango** Jacqueline Sigaut presenta su tercer disco *Aquí y ahora tangos*, compuesto por tangos nuevos de autores contemporáneos.
*A las 21, en Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 10.*

**Yiddish** El bandoneonista Luis Vera dedica su cuarto disco de tangos en Yiddish, *Zoila*, a la memoria de su padre y lo presenta hoy.
*A las 21, en el Paseo La Plaza, Corrientes 1660. Entrada: $ 13.*

**Cuerdas** El cuarteto de cuerdas mexicano, integrado por tres hermanos, interpretará obras de Silvestre Revueltas y George Cumb, entre otros.
*A las 21, Teatro San Martín, Corrientes 1530.*

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
**radar@pagina12.com.ar**
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

## miércoles **9**



### Concierto radiofónico

Se realiza la sexta jornada del *Ciclo de Conciertos de Música Contemporánea* con la presentación de *James Joyce, Marcel Duchamp, Erik Satie: Un alfabeto*, pieza radiofónica de John Cage. Será interpretada por Guillermo Saavedra (narrador), Héctor Libertella (Joyce); Arturo Carrera (Satie), Roberto Villanueva (Duchamp). La versión es de Martín Bauer y la traducción original de Graciela Fernández y Eduardo Stupía.

*A las 21, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530.*

## jueves **10**



### Gotan Project

Llega a la Argentina por primera vez Gotan Project, grupo que volvió a poner al tango en los primeros lugares de los charts de todo el mundo. Con un millón de discos vendidos, temas en compilados, películas (*Ocean's Eleven*) y series de TV (*Sex & the City*, *Nip/Tuck*, *Six Feet Under*), son los creadores del Tango Electrónico. El grupo nació en 1999 cuando Müller y Cohen-Solal conocieron al guitarrista y compositor argentino Eduardo Makaroff, quien vivía en París desde 1990.

*A las 21, en el Teatro Gran Rex, Corrientes 857.*

## viernes **11**



### Festival Queer

Por primera vez en Buenos Aires se realiza el *Festival de la Escena Queer*, desde hoy hasta el domingo. Consistirá en aportar una mirada sobre la cultura *queer*, artistas que exponen la diversidad, la exacerbación del cuerpo y la desmesura frente a la norma. Abordará disciplinas de teatro, música, plástica, indumentaria, Dj's. Y se entregarán los Queer Awards 2005 realizados por la artista plástica Yanina Moroni a Fernando Noy, Dani Umpi, Celeste Carballo, Belén Blanco y Fernando Peña, entre otros.

*A partir de las 18, en El Cubo, Zelaya 3053. Entrada por día: $ 10.*

## sábado **12**



### Solari, el regreso

Para su retorno, el Indio Solari eligió la ciudad de La Plata –la misma donde comenzó su carrera artística y formó el grupo que adquirió dimensión de mito, Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota– para hacer su primera presentación en vivo como solista hoy y mañana, en el Estadio Unico de esa ciudad, con capacidad para 60 mil espectadores. Presentará, junto a Los Fundamentalistas del Aire Acondicionado, su disco *El tesoro de los inocentes*.

*A las 20.30, en el Estadio Ciudad de La Plata. Entradas: desde $ 35.*

## arte

**Carybé** Ultimos días para visitar *Bahía y Buenos Aires*, muestra que reúne 18 obras de artistas brasileros y argentinos, en homenaje a Carybé.

*En el Museo Quinquela Martín, Pedro de Mendoza 1835.* **Gratis**.

## cine

**Iraní** Se exhibe *¿Dónde está la casa de mi amigo?*, de Abbas Kiarostami.

*A las 20, en el Auditorio Universidad del Cine, Pje. Giuffra 330.* **Gratis**.

**Pasolini** Dentro del ciclo de Pasolini se proyecta *El Decamerón*. Además se verá el corto *Le mura di Sana'a*, realizado durante el rodaje.

*A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.*

**Kubrick** En el ciclo de la Universidad de Bolonia se exhibe *Patrulla infernal*, de Stanley Kubrick.

*A las 18, en Rodríguez Peña 1464.* **Gratis**.

## música



**Cantilo** Fabiana Cantilo presenta su nuevo disco *Inconsciente colectivo*.

*A las 21, en el Gran Rex, Corrientes 847. Entradas: desde $ 20.*

## literarias

**Escritoras** Se realiza la charla abierta *Dos escritoras. Un encuentro en Buenos Aires*, con la mexicana Carmen Boullosa y Luisa Valenzuela.

*A las 19, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415.* **Gratis.**

## teatro

**Callejero** Comienza el Tercer Encuentro Nacional de Teatro Callejero de Grupos, con espectáculos al aire libre, proyecciones y mesas debate.

*En Rivadavia y Candelaria. Informes: 4671-2220.* **Gratis.**

## etcétera

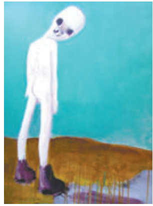
**Verne** Por el centenario de la muerte de Julio Verne se dará la conferencia *Aciertos, errores y curiosidades científicas en la obra de Verne*.

*A las 19, en el Borges, Viamonte esq. San Martín.* **Gratis**.

**Intercambio** Se realiza el encuentro internacional de "Pymes de la cultura y el desafío de la competitividad" para intercambiar saberes de industrias culturales. Con participación de Litto Nebbia y el catalán Xavier Marcé.

*De 10 a 18.30, en la sala E del San Martín, Sarmiento 1551.* **Gratis**.

## arte



**Memento** Inaugura la exposición del artista plástico Martín Carpaneto, *Memento Mori*. La obra es una representación de la muerte.

*A las 19.30, en Espacio Arte Clè, Tucumán 133.* **Gratis**.

**Varios** Inauguran *Marcas oficiales* y *Trayectoria*, de grandes arquitectos argentinos. También se presenta el libro de poemas de Laura Haimovichi, *Broderi*, con collages de Adolfo Nigro.

*A las 19, en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.* **Gratis**.

## música

**Folklore** Comienza *Folklore Buenos Aires, 6º Encuentro de músicas de Provincia*, con un concierto de apertura de Mercedes Sosa.

*A las 20, en Espacio Cultural del Sur, Caseros 1750.* **Gratis**.

**Punk** En el ciclo del Piccolino estará El Mató A Un Policía Motorizado, grupo que mezcla punk espacial con indie rock de pandillas.

*A las 21.30, en Teatro Piccolino, Fitz Roy 2056. Entradas: $ 8 y $ 12.*

## literarias

**Tú** Se presenta el libro de Mariana Arias, *Dímelo tú. Una conversación íntima*. Con personalidades que estuvieron en el programa durante el 2004 y el 2005.

*A las 19, en Ateneo Grand Splendid, Santa Fe 1860.* **Gratis**.

**Menghin** Se presenta el libro de investigación de Marcelino Fontán, *Oswald Menghin: ciencia y nazismo. El antisemitismo como imperativo moral*.

*A las 18.30, en Puán 480, 2º piso.* **Gratis**.

## etcétera

**Violencia** Se realiza el coloquio *Violencia social, violencia institucional y derechos.* Hoy: *Los lenguajes de la violencia: Política, medios y vida cotidiana.* Con Luis Bruschtein y Lucas Guagnini, entre otros.

*A las 10, en Flacso, Ayacucho 551.* **Gratis**

**Diseño** Comienza *Design Connection*, con presencia de stands de diseñadores textiles y gráficos, y empresas de diseño, nacionales e internacionales.

*De 12 a 21, en el Palais de Glace, Posadas 1725*.

## arte



**Poliedro** Comienza *Proyecto Poliedro*, trabajo de improvisación sonora a partir del cruce de eventos sonoros y corporales.

*A las 21, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 7.*

**Fotos** Se presenta la revista de fotos *Dulce Equis Negra*.

*A las 21, en Pasaje San Lorenzo 356.* **Gratis**.

## cine

**Gil** Se proyecta el corto de Ignacio Masllorens, *Alabanza a la papa* y *Viva Sao Joao!*, gira de Gilberto Gil por el norte y sudeste de Brasil en el 2001.

*A las 19, en la Fundación de Estudios Brasileños, Esmeralda 965.* **Gratis**.

**Pasolini** Se proyecta *Las mil y una noches*, de Pier Paolo Pasolini.

*A las 14.30, 18 y 21, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.*

## música

**Trío** Sumado a proyecciones de planetas y más cuerpos celestes, Gordolöco Trío musicalizará un viaje a las estrellas.

*A las 22, en el Planetario, Sarmiento y Figueroa Alcorta. Entrada: $ 4.*

**Pez** Pez celebra el lanzamiento de su nuevo álbum doble *Para las almas sensibles,* a punto de cumplir 12 años de carrera.

*A las 24, en La Trastienda Club, Balcarce 460.*

**Mojo** Mr. Mojo presenta su CD *Algo sagrado.*

*A las 22, en El Condado, Niceto Vega 5542. Entrada: $ 10.*

**Tango** La cantante Sofía Tassara se presenta junto al Revire Tango Trío.

*A las 21.30, en La Casona del Teatro de Beatriz Urtubey, Corrientes 1975. Entrada: $ 10.*

## literarias

**Durga** La editorial Cooperativa El Farol invita a la presentación del libro de cuentos *La sonrisa de Durga*, de Marcela Fernández Vidal.

*A las 19, en el C.C. de la Cooperación, Corrientes 1543.* **Gratis**

## etcétera

**Brandon** Vuelven las fiestas Brandon Gay Day.

*A las 24, en El Teatro, Alvarez Thomas y Federico Lacroze. Entrada: $ 15.*

## cine

**Pasolini** Se proyecta *Saló o los 120 días de Sodoma*, de Pasolini.

*A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5*.

**Varieté** Se proyecta *The Rocky Horror Picture Show*, de Jim Sharman, y *Crustacés et Coquillages*, de Olivier Ducastel y Jacques Martineau.

*A las 22 y 24, respectivamente, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.*

## música

**Tiempo** Antonio Birabent presenta su nuevo disco, producido por Ezequiel Araujo Leha y Birabent, *Tiempo y espacio*.

*A las 23.30, en La Trastienda Club, Balcarce 460. Entrada: $ 18*.

**Rock** Bicicletas, grupo de rock indie, presenta en el ciclo Nuevo! su nuevo single *Ojos*, junto a los españoles Deluxe.

*A las 21, en el C.C. San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $ 1.*

**Morgado** Esteban Morgado, guitarrista, compositor y ganador de dos premios Gardel, presenta su nuevo disco, *Es lo que hay*.

*A las 21, La Trastienda Club, Balcarce 460. Entradas: desde $ 20.*

## teatro

**Piro** Continúan las funciones de *El martillo sin amo*, basada en textos de Guillermo Piro. Puesta y dirección: Ana Cinkö y Raúl Zolezzi.

*A las 23, en Teatro del Artefacto, Sarandí 760. Entradas: $ 10 y $ 6.*

**Criminal** Ultimas funciones de *Criminal*, obra de Javier Daulte por la cual el autor recibió el premio ACE Revelación.

*A las 21, en el Piccolino, Fitz Roy 2056.*

## etcétera

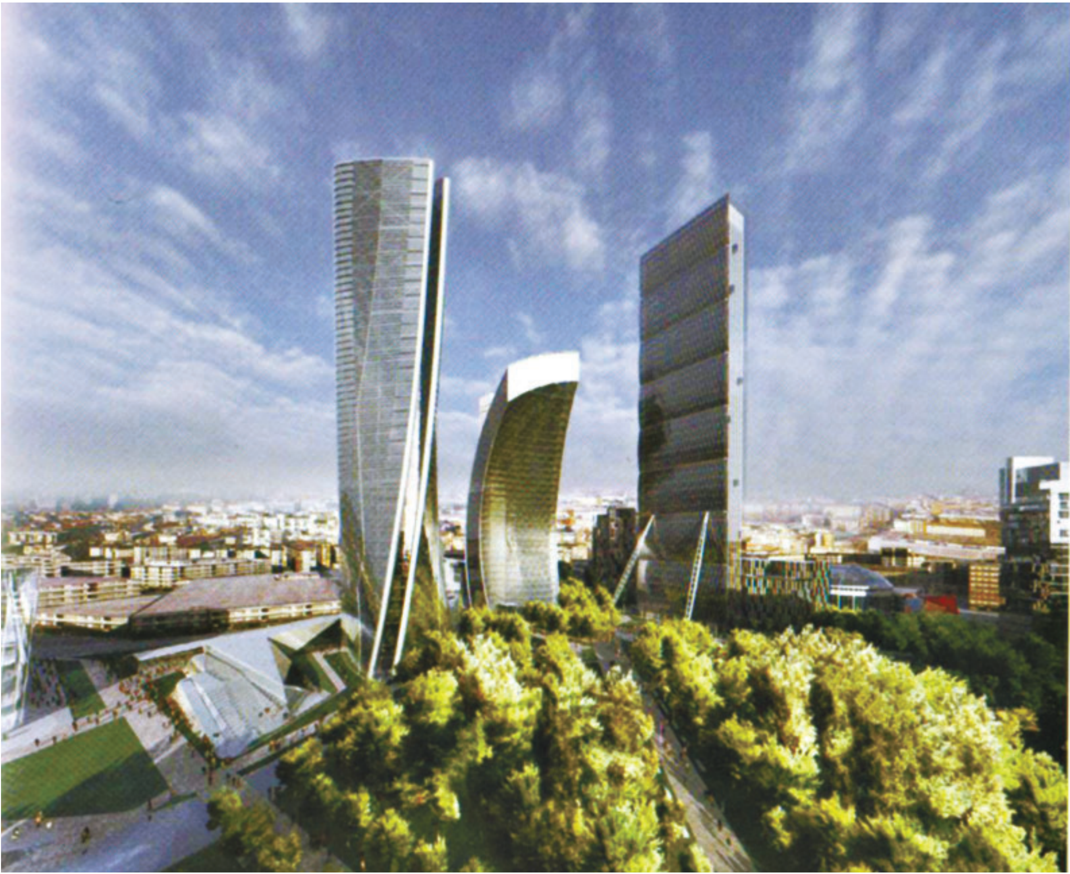


**Varieté** Se lleva a cabo la quinta edición del festival electrónico Creamfields, con shows de 2 Many Djs, Audio Bullys, Paul Oakenfold y los locales Nico Cota, Flavius, Fresco y Dany Nijensohn, entre otros.

*Más información en* www.creamfieldsba.com

**Zanussi** El cinesta polaco Krzysztof Zanussi dará la conferencia *El alma y el cuerpo. Problemas de espiritualidad en el cine*. Con inscripción previa.

*A las 17, en el Borges, Viamonte esq. San Martín.* **Gratis**.





LAS TRES TORRES DEL PROYECTO CITY LIFE.



# MILANDO

Tres de los arquitectos más grandes y espectaculares del momento ganaron el concurso internacional para alzar una nueva Milán en el agujero dejado por el traslado de la histórica Feria Internacional a las afueras. El resultado: City Life, un proyecto que se propone refundar la ciudad como no sucedía desde hace más de 500 años, convirtiéndola en "la sustancia construida del futuro" y mostrando cómo la globalización se puede volver arquitectura.

POR GUSTAVO NIELSEN

"A Milán siempre le faltó algo", dice mi amigo Daniel Massei. Y pienso que tiene razón. Milán tiene historia italiana, tiene el Duomo, tiene sus exposiciones internacionales, pero le falta algo. Para empezar, no tiene sol. Eso, que no es un problema para Londres, es fatal para una ciudad italiana. Pero lo que le falta de sol lo compensa con lo que le sobra de dinero: Milán es una gran capital económica. Quizá por eso Milán también tiene la Fiera, una gran Feria Internacional levantada como una ciudad posmodernista. La construyó en los '70 el arquitecto Mario Bellini, y ahora acaba de mudarse de Milán a Rho-Pero, a algunos kilómetros de donde estaba. Los dueños del negocio argumentan que la feria anterior les quedaba chica. La nueva Fiera se inauguró en marzo de este año y no cambia demasiado a la ciudad, salvo porque deja un gran agujero urbano. ¿Con qué pensaron rellenarlo los milaneses? Con la ciudad del futuro: *City Life*.

## EL FUTURO LLEGO HACE RATO

Las operaciones de shock en ciudades degradadas obedecen a muchas razones, aunque todas sean de orden económico. Pensemos en Bilbao. Una ciudad industrial con un río contaminado. Por comparar, nomás, como Barracas con el Riachuelo. Y vino Guggenheim de la mano de Frank Ghery, con una de sus mejores obras. También vino Calatrava con uno de sus bellos puentes. Y un sector que era pura basura urbana quedó convertido en un diamante. ¿Qué pasa alrededor? Todos comienzan a arreglar sus construcciones, y aparecen proyectos muy hermosos como las estaciones de subte de Sir Norman Foster. Y alguien limpia el río.

La novedad crea una zona restaurada, casi por simple asentamiento. La obra actúa como un detonante de belleza para la ciudad. Si eso nuevo es tan lindo, no podemos dejar el resto degradado. Los terrenos pasan a valer más y los inversores no tienen duda alguna: es un negocio. Pero un negocio que, inusitadamente, eleva la calidad de vida.

El concepto de "detonante urbano" lo inauguró un arquitecto italiano miembro del Team 10, el grupo que se opuso al urbanismo modernista. Mientras Le Corbusier señalaba a las ciudades como máquinas en donde las funciones (trabajar, dormir, recrearse) debían estar bien separadas unas de otras y unidas solamente por carreteras, Giancarlo de Carlo hablaba de la ciudad de la coexistencia, como la que existe desde el Medioevo. Una ciudad en la que trabajo, dormitorio y recreación están mezclados. Ejemplos de la ciudad moderna hay muy pocos; el más paradigmático quizá sea Brasilia, de la que hablaremos en otra nota.

Giancarlo de Carlo es creador de varias universidades inscriptas dentro de ciudades como Urbino o Pavía. No universidades al estilo de "Ciudades Universitarias" como la Facultad de Arquitectura de aquí, a la que hay que arribar después de un largo viaje en colectivo, sino como la Facultad de Ingeniería en San Telmo, por ejemplo. Una actividad fuerte concentrada en un edificio con presencia que congrega bares, casas de fotocopias, lugares de venta de apuntes, mesitas en las veredas y llama a nuevos centros universitarios como la Universidad del Cine de Antín y el Museo de Arte Moderno. Todo eso utilizando el viejo casco de San Telmo, no un descampado sin personalidad. La universidad puede ser un gran detonante urbano de actividad; le puede cambiar la cara a una ciudad. Da vida. Y la vida renueva.

## DE NUEVO MILAN

Veo a mi amigo Daniel Massei y, una vez más, hablamos de Milán. "Algo fuerte, algo que la cambie", dice Massei que le hace falta a la ciudad. Y entonces le muestro la película de *City Life*. Dura cinco minutos, con música de jazz cantada por un clon berreta de Billy Holliday. Massei dice: "Uau". Dice: "No sé si tanto".

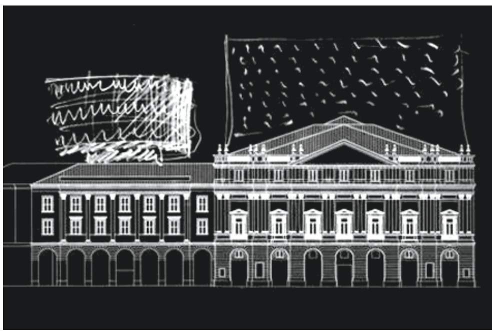
## CITY LIFE

¿Qué hacemos con Milán? ¿Llamamos al Guggenheim, a Ghery, a Calatrava? Bueno. Pero también a otros. Llamamos a concurso privado y elegimos a varios. Y los juntamos. Y les pedimos algo desde cero. Primero, porque tenemos un gran predio, el agujero urbano que dejó la vieja Fiera, más otro tercio que podemos expropiar. Segundo, porque tenemos el dinero necesario: tres billones de dólares (solamente los terrenos valen setecientos millones). Tercero, porque tenemos los inversores, y son todos privados.

El concurso se hace durante el 2004 y lo ganan tres arquitectos que apenas si se conocen de los congresos: la famosísima arquitecta anglo-iraquí Zaha Hadid, el multipremiado autor del Museo Judío de Berlín y del Ground Zero de NY (el proyecto que ocupará el cráter que dejaron las torres gemelas), Daniel Libeskind, y el japonés Arata Isozaki. Los reúne un cuarto arquitecto de cepa milanesa: Pier Paolo Maggiora. El Ayuntamiento les paga el viaje y los sienta alrededor de una mesita baja. Pone un mantel tipo Pippo y les reparte unos crayones. Ellos comienzan a conversar como conversamos los arquitectos, con dibujitos. Se ríen; hacen sus garabatos; son felices. Los vemos en el video que el Sviluppo Sistema Fiera y la Fondazione Fiera Milano han decidido grabar para la posteridad. La ciudad que les piden que hagan es la que aún no está sobre la tierra, la que va a venir. Pasan dos meses. "City Life está registrada en este *render*", dice Maggiora, sonriendo, hace un click con el dedo y los arquitectos del mundo reunidos en la X Bienal de Buenos Aires pasamos a ver esa película. Dios mío.

## LA CIUDAD

En Milán hay sólo dos torres altas: la Velazca y la Pirelli. *City Life* está compuesta de cincuenta torres más de esa altura, pero de acero y vidrio. El proyecto es un nuevo centro para Milán. Las torres no conforman un entramado urbano: no están dispuestas en manzanas, ni en manzanitas. Son bloques a lo Lugano 1 y 2 pero hipermodernas, ocupando unos 300.000



EL BOSQUEJO DE LA NUEVA FACHADA DE LA SCALA, CON LOS AGREGADOS EN LAPIZ.

# AL FUTURO

m² de suelo. Las calles pasan solas, como autopistas, entre edificios distanciados cientos de metros unos de otros. A pesar de las distancias, las calles son solamente peatonales. Los autos van por debajo de la tierra. Los grandes descampados tienen la misma función que en Brasilia: ver los edificios enteros, poder fotografiarlos.

Salvo por el tema de los autos, el proyecto tiene la lejana ingenuidad de las primeras urbanizaciones de Le Corbusier. Aunque las suyas tenían pasarelas, caminos techados, zonas arbóreas. En *City Life* no hay nada de eso, por más que los simulacros hechos en computadora nos la muestren llena de gente feliz.

Hay también algunos edificios emblemáticos; el Museo de los Niños y el Museo del Diseño. La diferencia entre ellos y los edificios de viviendas u oficinas es que los ha diseñado uno u otro arquitecto.

La cualidad que Maggiora destaca es que son "edificios livianos", que simulan no tocar el piso.

## DECADENCIA DE UNA MODERNIDAD

Llegamos a la plaza, que se intuye desde todos los rincones de Milán. ¿Por qué? Por sus nuevos "campaniles", contesta Maggiora. Son el centro emblemático de la intervención innovadora. El paseo virtual del *render* nos conduce hasta ahí. ¿Qué vemos? Los edificios que salen en la foto. Son tres. Gigantes, cuatro o cinco veces más grandes que la torre Pirelli. Cada uno corresponde, respectivamente, a cada gigante de la arquitectura. Libeskind diseñó el que se inclina; Hadid el que se torsiona e Isozaki el que se apoya. Rodean una plaza enorme y desolada. Albergan el poder de las multinacionales. Representan, según Maggiora, la "sustancia construida del futuro". Son la globalización vuelta arquitectura. La contemporaneidad vuelta ciudad. "La verdadera garantía de la tradición es el avance." El proyecto no busca conservación alguna, ni siquiera por sitiarse en una ciudad de miles de años de tradición. "El Duomo de Milán fue construido por venecianos, no por milaneses, y los materiales utilizados fueron de vanguardia, totalmente nuevos para su momento y traídos de afuera", dice Maggiora. "Hacer esta operación, hoy, es parecido a hacer el Duomo antes. La arquitectura es, a la historia, la representación de la actualidad", agrega. "Continuidad con el pasado como tradición; ruptura con el pasado como imagen." Vuelve a sonreír.

Uno de los edificios emblemáticos tiene la columna vertebral retorcida. El otro está definitivamente encorvado. El tercero se apoya sobre muletas. Las tres torres están sufriendo. Se las ve cansadas. Son la modernidad en derrota. Una metáfora de la vejez irremediable, aunque la sonrisa de Maggiora diga que está construyendo cosas recién nacidas. En el 2014, cuando *City Life* esté terminada, estos edificios serán más viejos que los de la antigua Fiera.

## MARIO BOTTA Y UN FINAL FELIZ

Al arquitecto Mario Botta también le toca intervenir en Milán, contemporáneamente a los cuatro fantásticos. Su proyecto es más puntual, está referido solamente a la Scala, el célebre teatro.

La Scala fue construida entre 1776 y 1778 por el arquitecto Pier Marini. Trece años después le agrandan la escena. Y a partir de ahí comienzan a venir los agregados feos. Camarines, servicios, talleres. Espacios que se fueron adicionando salvajemente, como si a la Scala le hubieran salido granos.

En el 2001 lo llaman a Botta. Decide hacer una operación de rescate del primer edificio, el de Marini. Su actitud es de limpieza de la historia, una forma de demolición sana. La Scala estaba necesitando máquinas para construir la escena, porque la escena teatral moderna precisa mucho más lugar oculto que antes. Botta, con precisión de relojero, extrajo del viejo edificio todos sus adicionales y le entregó dos volúmenes con estética nueva. El gran poliedro trasero de la escena y un paralelepípedo de base ovalada que asoma hacia arriba: los camarines y los servicios.

Mario Botta ha hecho, así, una operación arquitectónica basada en el silencio. Los edificios que flotan del proyecto anterior son parte de un pecado de soberbia. Ningún edificio flota, ningún edificio es liviano. Botta actúa con lenguaje actual pero con respeto por el pasado, y de la mano de la verdad. No nos vende espejitos de colores. Al referirse a la pesadez de sus bloques, solamente atina a decir: "He venido a traer un poco de gravedad al futuro".

## EL FINAL FELIZ

Con *City Life* a Milán no sólo le va a seguir faltando algo, sino que ahora le va a sobrar una ciudad entera. Mientras tanto, el fantasma de Marini ha empezado a visitar a Botta por las noches. Para hacerle masajes en los pies. Я



# LA VENGANZA SERÁ

Un hombre encerrado durante quince años sin motivos aparentes y liberado bajo el mismo halo de misterio se lanza a la venganza: sutil reescritura de *El conde de Montecristo*, hiperviolenta, perfectamente manipuladora, con dos escenas de recalcitrante crudeza y una pelea antológica en un pasillo, mal que le pese a Tarantino, *Oldboy* llega desde Corea del Sur para revolucionar el género más visitado por Hollywood en los últimos años: el violento.

POR HERNAN FERREIROS

Un hombre de negocios sin nada de extraordinario excepto su borrachera es llevado preso. El lugar es Corea, a finales de los '80, mientras el país sufre una sangrienta dictadura militar. En la comisaría no puede quedarse quieto, de modo que lo encadenan a una pared. Afortunadamente aparece un amigo que paga su fianza. Salen y, en medio de una noche lluviosa, mientras el amigo hace una llamada telefónica, este hombre desaparece. No hay rastro de él. Acto seguido, lo vemos asomarse bajo una rendija metálica: pregunta por qué está preso y cuánto tiempo deberá permanecer allí. Su voz, hablando desde cerca del final de la historia, contesta su propia pregunta: quince años.

¿Es un prisionero político? ¿Está secuestrado por dinero? ¿Se trata de un error? A medida que pasan los meses y los años, las preguntas se van eliminando. Oh Dae-su, el preso, hace listas de enemigos para deducir un responsable. Nada. Su celda parece un cuarto de hotel: paredes empapeladas con agobiantes figuras circulares, un cuarto de baño de luz verdosa, una cama y un televisor. Por la rendija pasa regularmente una bandeja siempre con el mismo alimento: bocaditos fritos. ¿El infierno? El televisor es su "escuela, hogar, amigo, amante". A través de la pantalla vemos las transformaciones del mundo (la democracia llega a Corea –de modo que no es secuestro político–, los británicos se retiran de Hong Kong, los aviones chocan contra las Torres) y de su vida (su mujer fue asesinada y la policía lo busca como principal sospechoso, su hija fue dada en adopción). Oh cambia. De la televisión aprende artes marciales. Tras golpear por años las paredes con el puño desnudo, unas callosidades rugosas se forman en sus nudillos. El hombre débil y sin carácter que fue capturado deja su lugar a un monstruo con un plan. Ayudado por un alambre, Oh raspa una de las paredes por años hasta sacar un ladrillo: del otro lado llueve. "Un mes más y seré libre", piensa. En ese momento, el mismo gas que era utilizado para dejarlo inconsciente y cortarle el pelo, curar sus heridas autoinfligidas y hasta para evitar un suicidio, inunda la habitación. Cuando vuelve en sí, está en libertad. No tiene nada que perder ni nada que hacer, excepto encontrar a su captor y vengarse de él.

## LA TRILOGIA

Esta es la segunda parte de una trilogía con la venganza como tema central anunciada por el director Park Chanwo-ok. La primera parte fue *Sympathy for Mr. Vengeance* (vista en Buenos Aires en el penúltimo festival de cine independiente), en la que una cascada de *vendettas* paralelas provoca desastres en las vidas de todos los involucrados. La tercera parte será *Sympathy for Lady Vengeance*, que acaba de ser concluida y, por lo que se sabe, contiene una dosis de violencia mucho menor que sus predecesoras.

Aparentemente, el director no tenía interés particular en consagrar una trilogía a este tema, pero, tras la buena recepción de la primera película, su productor sugirió dedicar otra película a lo mismo. Tras ello, y el éxito de ambas, una tercera era inevitable. Si uno da crédito a las palabras del director, la prensa es la principal responsable de la existencia de una trilogía: "La verdad es que no quería hacer otra película sobre la venganza. Pero, durante la presentación de *Oldboy*, tantos periodistas me preguntaban si iba a haber una tercera parte que empecé a molestarme y respondí que las historias de venganza son un material muy rico y que podía hacer diez películas con ellas. Así que la Trilogía de la Venganza fue concebida a partir de mi irritación con los periodistas".

## LA VENGANZA

A pesar de su tema shakespeareano, las dos primeras películas no tienen muchos puntos de contacto entre sí. *Sympathy...* es una película con un guión complejo, pero contado de modo ascético, con elementos mínimos. *Oldboy*, en cambio, es una película barroca, en la que todo vale y donde hasta una hormiga de dos metros de altura que viaja en subte no está del todo fuera de lugar.

Aunque el comienzo está levantado directamente de una de las matrices de las historias de venganza, *El conde de Montecristo* de Alejandro Dumas, veladamente versionado innumerables veces (con particular destreza en la gran novela de Alfred Bester, *Las estrellas, mi destino*), la película lleva el mismo nombre que un manga creado por los japoneses Minegishi Nabuaki y Tsuchiya Garon. Sin embargo, muy poco del relato de ese comic quedó en el guión final, cuyo mayor responsable es el director.

La construcción del guión es uno de los mayores méritos de *Oldboy*. El comienzo descripto antes no sólo plantea un enigma descomunal sino que, además, da todas las pistas necesarias para su resolución. ¿Cómo pone en marcha Oh su pesquisa? Prueba los arrolladitos de todos los restaurantes con *delivery* de la ciudad hasta que da con el sabor que se grabó en su memoria tras quince años de degustación forzada. Es mejor no revelar otras pistas.

## LA VIOLENCIA

Pero más hábil aún que su estructura, es la manipulación que hace *Oldboy* de su espectador, el verdadero eje del film. Las




risas y las expresiones de disgusto que se oyen puntualmente en la sala (ambas simultáneas en dos escenas memorables: aquella en que el protagonista se come un animal vivo, literalmente y sin truco; y en la que saca algunos dientes con un martillo) demuestran que cada espectador está entregado completamente a las emociones telegrafiadas por el relato: nos identificamos con quien el relato nos dice, en el momento en que nos lo dice y jamás nos permitimos tomar la distancia que necesitaría una duda, una segunda reflexión acerca de lo que se muestra.
Eso vendrá después. Desde luego que un pulpo masticado y un poco de odontología medieval no garantizan la entrega del espectador. Lo que lo hace es la perfecta dosificación de la información. Esta es tan hábil, que uno no se hace la pregunta crucial hasta que la enuncia uno de los personajes del film: "La cuestión no es por qué Oh fue detenido quince años sino por qué fue liberado".
La historia de venganza del protagonista, descubrimos, no es la venganza que nos cuenta la película. Esta es sólo una pieza en una trama mucho mayor. Es decir, el protagonista debe vengarse para que pueda activarse sobre su persona una venganza planeada previamente. Todo el tiempo, casi hasta la escena final, Oh y su amante Mido son manipulados por su enemigo Lee Woo-jin. Esta manipulación refleja la que sufre el espectador. Lee Woo-jin crea una ficción dentro de la ficción y reproduce el lugar de un director, al punto de que más de una vez demuestra que conversaciones mantenidas por los personajes fueron creadas por él (el mecanismo por el que lo logra es complicado e involucra la hipnosis). Oh y Mido son marionetas que no pueden sino hacer lo planeado por Lee, así como los espectadores no podemos sino responder pavlovianamente a los estímulos del film.
Esta película hiperviolenta (la pelea en el pasillo de Oh armado con un martillo y contra toda una banda, filmada en lo que parece una sola toma de varios minutos, marca un antes y después en las peleas en el cine) problematiza el lugar del espectador frente a la violencia, cuestiona su pasividad, su entrega, al reproducirla dentro del relato. Al exponer los mecanismos de manipulación del cine, *Oldboy* se pone a años luz de la catarata de películas de venganza que viene de Hollywood, en las que el agravio a un personaje de los buenos es el disparador y la justificación mecánica de cualquier cosa y lo que los espectadores digieren cotidianamente sin preguntarse nada acerca de ello. *Oldboy* logra mirarse el ombligo sin dejar de avanzar: es más violenta, más cautivante, más excesiva que cualquier película de Hollywood, y al mismo tiempo renuncia a ser perversamente inocente respecto de lo que está haciendo. Ya hay anunciada una versión norteamericana para el 2006. No podrá ser sino la anulación puntual de cada uno de los méritos de ésta. R

*Oldboy* logra mirarse el ombligo sin dejar de avanzar: es más violenta, más cautivante, más excesiva que cualquier película de Hollywood, y al mismo tiempo renuncia a ser perversamente inocente respecto de lo que está haciendo.



**Plástica** > La doliente adolescencia según Juan Tessi

# GLAMORA



Si hay un círculo del infierno en vida que el mundo tiende a olvidar ape
adolescencia. De ahí el impacto y la empatía que despiertan los artista
lugar, capturan el desgarro y el dolor tal como lo vive cada generación.
cuadros de **Juan Tessi,** retratando a medio camino entre la fo
cortesano esa edad tormentosa en el siglo XXI, atravesada por el sexo
ese chicle sin gusto que se mastica y se estira cada vez más: la adoles

POR MARIA GAINZA

Las pinturas de Juan Tessi son fáciles de desechar: tienen potencialmente todo lo necesario para enervar al espectador. Un rejunte de tópicos visitados hasta el cansancio: la estética relamida de las revistas de moda, la homosexualidad solapada, los colores pastel de publicidades que empalagan y, por sobre todo, un naturalismo prosaico. Todo indicaría que es más de lo mismo. Y aun así (aunque luego se verá que no tan inocentemente como parece a simple vista), las pinturas de Tessi capturan con intensidad ese limbo angustiante que es la adolescencia prolongada, el último lugar en la tierra al que uno querría regresar en otra vida.

## I

Mezcla de una gráfica de *Comme des garçons* y película de Larry Clark, los jóvenes en las pinturas de Tessi son desconcertadamente heroicos. Hermosos perdedores llenos de gloria y tristeza. Presas de una angustia que ni siquiera saben que está ahí, todo les resulta incómodo, desfasado. Sus cuerpos de adultos encierran mentes en estado pre-púber, entablan conexiones destinadas al fracaso, viven en infiernos interrumpidos sólo de vez en cuando por eyaculaciones volcánicas. Víctimas del *weltschmerz*, esa sensación que Hamlet nos enseñó a ver, parte desgarro y parte dolor del mundo que cada generación siente a su manera. Para los norteamericanos viviendo en los '50, Holden Caulfield era el rey de la melancolía. En los años '90, Larry Clark capturó otra de sus versiones en la quemazón de adolescentes cuyas mentes parecen girar en falso como la rueda de un auto atascada en el barro. De la misma forma, los grandulones de Tessi han sido privados de algo. En algún lugar, en algún momento, alguien los bajó de la calesita. La nostalgia por volver ahí se ve en cada rostro. Uno los mira y la atmósfera le resuena lejanamente familiar: debe ser el tipo de cosas que la mente, en defensa propia, decide olvidar.

## II

Mirar las pinturas de Tessi, formato pequeño, en óleos de tonos cálidos, saturadas de barniz como la página de una revista importada, montadas una detrás de la otra como los avances de una película, es pensar en lo que narran: series de chicos apáticos exhibiendo sus cuerpos, masturbándose, tomando cerveza como quien toma un analgésico, niñas "bien" vestidas a la moda en situaciones de peligro, chicos lindos jugando a los soldados. Rostros arrogantes en cuerpos de lasciva languidez, plenos de *belle indifférence*, esa belleza histérica, helada y seductora; otros, en uniformes de colegio privado, exhibiendo golpes en la cara, atrapados en una sexualidad perversa y adhesiva; torsos desnudos, herméticos (la desnudez en Tessi es más impenetrable que un cinturón de castidad), bañados por una luz de tardes de invierno que carga de densidad las escenas. Mezcla de *white trash* norteamericano y mo-








# GLAMORAMA



Si hay un círculo del infierno en vida que el mundo tiende a olvidar apenas se accede a la adultez es la adolescencia. De ahí el impacto y la empatía que despiertan los artistas que, a su manera y desde su lugar, capturan el desgarro y el dolor tal como lo vive cada generación. Y en esa línea se cuelgan los cuadros de Juan Tessi, retratando a medio camino entre la fotografía de moda y el cuadro cortesano esa edad tormentosa en el siglo XXI, atravesada por el sexo berreta, las marcas, las drogas y ese chicle sin gusto que se mastica y se estira cada vez más: la adolescencia prolongada.

POR MARIA GAINZA

Las pinturas de Juan Tessi son fáciles de desechar: tienen potencialmente todo lo necesario para enervar al espectador. Un rejunte de tópicos visitados hasta el cansancio: la estética relamida de las revistas de moda, la homosexualidad solapada, los colores pastel de publicidades que empalagan y, por sobre todo, un naturalismo prosaico. Todo indicaría que es más de lo mismo. Y aun así (aunque luego se verá que no tan inocentemente como parece a simple vista), las pinturas de Tessi capturan con intensidad ese limbo angustiante que es la adolescencia prolongada, el último lugar en la tierra al que uno querría regresar en otra vida.

## I

Mezcla de una gráfica de *Comme des garçons* y película de Larry Clark, los jóvenes en las pinturas de Tessi son desconcertadamente heroicos. Hermosos perdedores llenos de gloria y tristeza. Presas de una angustia que ni siquiera saben que está ahí, todo les resulta incómodo, desfasado. Sus cuerpos de adultos encierran mentes en estado pre-púber, entablan conexiones destinadas al fracaso, viven en infiernos interrumpidos sólo de vez en cuando por eyaculaciones volcánicas. Víctimas del *weltschmerz*, esa sensación que Hamlet nos enseñó a ver, parte desgarro y parte dolor del mundo que cada generación siente a su manera. Para los norteamericanos viviendo en los '50, Holden Caulfield era el rey de la melancolía. En los años '90, Larry Clark capturó otra de sus versiones en la quemazón de adolescentes cuyas mentes parecen girar en falso como la rueda de un auto atascada en el barro. De la misma forma, los grandulones de Tessi han sido privados de algo. En algún lugar, en algún momento, alguien los bajó de la calesita. La nostalgia por volver ahí se ve en cada rostro. Uno los mira y la atmósfera le resuena lejanamente familiar: debe ser el tipo de cosas que la mente, en defensa propia, decide olvidar.

## II

Mirar las pinturas de Tessi, formato pequeño, en óleos de tonos cálidos, saturadas de barniz como la página de una revista importada, montadas una detrás de la otra como los avances de una película, es pensar en lo que narran: series de chicos apáticos exhibiendo sus cuerpos, masturbándose, tomando cerveza como quien toma un analgésico, niñas "bien" vestidas a la moda en situaciones de peligro, chicos lindos jugando a los soldados. Rostros arrogantes en cuerpos de lasciva languidez, plenos de *belle indifférence*, esa belleza histérica, helada y seductora; otros, en uniformes de colegio privado, exhibiendo golpes en la cara, atrapados en una sexualidad perversa y adhesiva; torsos desnudos, herméticos (la desnudez en Tessi es más impenetrable que un cinturón de castidad), bañados por una luz de tardes de invierno que carga de densidad las escenas. Mezcla de *white trash* norteamericano y modelos fugaces, "con prendas que dejan de ser objeto para pasar a ser actitud", como señala Mariano Mayer en el texto de la muestra, los jóvenes de Tessi sienten el aburrimiento, nada puede pasar, hasta que todo pasa. Entonces sus vidas se vuelven coreografías para una cámara que registra lo que parece una generación perdida, educada en el consumo y los videojuegos, o bien, una película barata de sexo y terror de los '80.

## III

La dominación de las cámaras fotográficas se ha vuelto un desafío para la pintura, no porque la supere en impacto sino porque ella siente la urgencia de registrar el fenómeno (como cuando Warhol comenzó a utilizar técnicas industriales para sus obras). Y una de las razones por las que las pinturas de Tessi funcionan tan bien es su imprecisión. Pinturas de fotografías, no terminan de ser ni una cosa ni la otra. Lucen bien en una galería y lucen igual de bien impresas en una revista. Si la fotografía se jacta de ser posibilidad de capturar el instante y la pintura de su meditación, acá Tessi no utiliza la fotografía para hacer un calco hiperrealista, ni la utiliza como disparador para detonar su imagen, sino que se regodea en su ambigüedad: algunas escenas han sido armadas, otras manipuladas a partir de imágenes de Internet. Tessi transcribe sus fotos en amplias pinceladas, mezclando áreas de transparencia y empaste, que revelan el proceso de pintar. Obtiene como resultado una imagen que se juega en la superficie, como una Polaroid lavada por el sol.

No es moralista, no condena, pero tampoco rescata a los jóvenes. Lejos del registro documental, lo que fascina –un poco a regañadientes, como en *Bully* de Larry Clark– es el voyeurismo: podemos llevarnos una mirada rápida y vulgar, y a la vez, miramos todo a una distancia que no nos involucra. Y eso que podría parecer indiferencia es lo que hace que las pinturas, más que un juego de asociaciones, tengan la capacidad de reconciliar experiencia privada con pública, sin que la primera sea torpe y sentimental ni la segunda una completa hipocresía. Las imágenes de Juan Tessi están tan deliberadamente armadas, jugando entre la atracción y el rechazo, que con el tiempo todo lo que parecía una afrenta se levanta al servicio de lo que en nosotros está roto, asustado y sin cumplir.

## IV

Al comienzo, las imágenes de Tessi recordaban a las pinturas del colectivo inglés Muntean y Rosenblum, en el retrato de la vacuidad del glamour adolescente, en los ojos vacíos de chicos que encarnan estereotipos promovidos por la televisión y las revistas. Más tarde, se hizo evidente que lo que para otros suele ser "material", para Tessi es tema, forma y contenido.

¿Qué hace que sus pinturas sean más que "arte de ferias de arte"? En un momento, cuando la personalidad del artista está presente en las obras de manera agobiante (personalidad impostada o bien atestada de los efluvios que supuestamente conforman una personalidad, pero que da como producto final algo que sólo promueve una intimidad mentirosa), Tessi parece desaparecer de sus pinturas. Sin un ancla hacia el pasado, ni una brújula hacia el futuro, sin la sensación del presente como un momento único en la historia, la personalidad del artista está perdida. Y Tessi lo registra con absoluto rigor.

Como un Boldoni de siglo XXI, la *belle époque* que Tessi retrata es esa de los afiches publicitarios que les preguntan a madres insomnes: "Son las cuatro de la mañana, ¿usted sabe dónde está su hijo?", de una adolescencia prolongada hasta el hastío y de jóvenes disfuncionales atrapados entre dos mundos, exhaustos y podridos. Sus ídolos pop no son las celebridades que captura Elizabeth Peyton (el retrato en acuarelas de Sofia Coppola como un elfo neoyorquino en la gráfica de Marc Jacobs) sino la vacuidad en sí misma. Son cuadros que describen una sensibilidad. Porque finalmente lo que Tessi hace es una pintura de género. Es un agudo pintor de corte para el imperio MTV. R

*All Models 18 and Over*
*Juan Tessi*
*Hasta el 28 de noviembre*
*Braga Menéndez Arte Contemporáneo*
*Humboldt 1574*
*Lunes a viernes de 13 a 20*
*Sábados de 14 a 18*




# M A

enas se accede a la adultez es la s que, a su manera y desde su . Y en esa línea se cuelgan los tografía de moda y el cuadro berreta, las marcas, las drogas y scencia prolongada.

delos fugaces, "con prendas que dejan de ser objeto para pasar a ser actitud", como señala Mariano Mayer en el texto de la muestra, los jóvenes de Tessi sienten el aburrimiento, nada puede pasar, hasta que todo pasa. Entonces sus vidas se vuelven coreografías para una cámara que registra lo que parece una generación perdida, educada en el consumo y los videojuegos, o bien, una película barata de sexo y terror de los '80.

## III

La dominación de las cámaras fotográficas se ha vuelto un desafío para la pintura, no porque la supere en impacto sino porque ella siente la urgencia de registrar el fenómeno (como cuando Warhol comenzó a utilizar técnicas industriales para sus obras). Y una de las razones por las que las pinturas de Tessi funcionan tan bien es su imprecisión. Pinturas de fotografías, no terminan de ser ni una cosa ni la otra. Lucen bien en una galería y lucen igual de bien impresas en una revista. Si la fotografía se jacta de ser posibilidad de capturar el instante y la pintura de su meditación, acá Tessi no utiliza la fotografía para hacer un calco hiperrealista, ni la utiliza como disparador para detonar su imagen, sino que se regodea en su ambigüedad: algunas escenas han sido armadas, otras manipuladas a partir de imágenes de Internet. Tessi transcribe sus fotos en amplias pinceladas, mezclando áreas de transparencia y empaste, que revelan el proceso de pintar. Obtiene como resultado una imagen que se juega en la superficie, como una Polaroid lavada por el sol.

No es moralista, no condena, pero tampoco rescata a los jóvenes. Lejos del registro documental, lo que fascina –un poco a regañadientes, como en *Bully* de Larry Clark– es el voyeurismo: podemos llevarnos una mirada rápida y vulgar, y a la vez, miramos todo a una distancia que no nos involucra. Y eso que podría parecer indiferencia es lo que hace que las pinturas, más que un juego de asociaciones, tengan la capacidad de reconciliar experiencia privada con pública, sin que la primera sea torpe y sentimental ni la segunda una completa hipocresía. Las imágenes de Juan Tessi están tan deliberadamente armadas, jugando entre la atracción y el rechazo, que con el tiempo todo lo que parecía una afrenta se levanta al servicio de lo que en nosotros está roto, asustado y sin cumplir.

## IV

Al comienzo, las imágenes de Tessi recordaban a las pinturas del colectivo inglés Muntean y Rosenblum, en el retrato de la vacuidad del glamour adolescente, en los ojos vacíos de chicos que encarnan estereotipos promovidos por la televisión y las revistas. Más tarde, se hizo evidente que lo que para otros suele ser "material", para Tessi es tema, forma y contenido.

¿Qué hace que sus pinturas sean más que "arte de ferias de arte"? En un momento, cuando la personalidad del artista está presente en las obras de manera agobiante (personalidad impostada o bien atestada de los efluvios que supuestamente conforman una personalidad, pero que da como producto final algo que sólo promueve una intimidad mentirosa), Tessi parece desaparecer de sus pinturas. Sin un ancla hacia el pasado, ni una brújula hacia el futuro, sin la sensación del presente como un momento único en la historia, la personalidad del artista está perdida. Y Tessi lo registra con absoluto rigor.

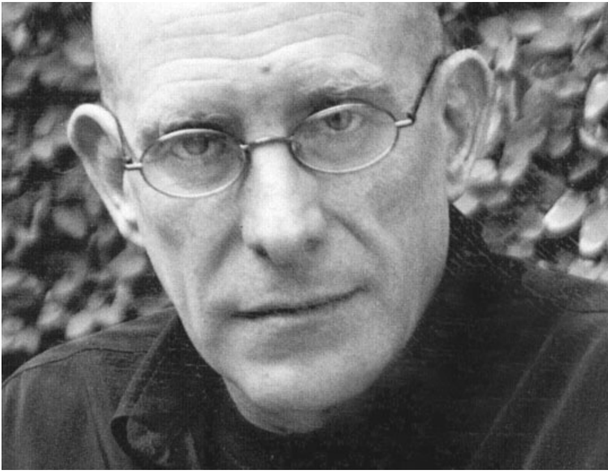
Como un Boldoni de siglo XXI, la *belle époque* que Tessi retrata es esa de los afiches publicitarios que les preguntan a madres insomnes: "Son las cuatro de la mañana, ¿usted sabe dónde está su hijo?", de una adolescencia prolongada hasta el hastío y de jóvenes disfuncionales atrapados entre dos mundos, exhaustos y podridos. Sus ídolos pop no son las celebridades que captura Elizabeth Peyton (el retrato en acuarelas de Sofia Coppola como un elfo neoyorquino en la gráfica de Marc Jacobs) sino la vacuidad en sí misma. Son cuadros que describen una sensibilidad. Porque finalmente lo que Tessi hace es una pintura de género. Es un agudo pintor de corte para el imperio MTV. Ⓡ

*All Models 18 and Over*
*Juan Tessi*
*Hasta el 28 de noviembre*
*Braga Menéndez Arte Contemporáneo*
*Humboldt 1574*
*Lunes a viernes de 13 a 20*
*Sábados de 14 a 18*

saliradar@pagina12.com.ar

# INEVITABLES

## teatro



### Cero Cinco (05)

¿Qué tienen en común Julio Verne, Jean Paul Sartre, Friedrich Schiller, Christian Dior, Miguel Cané y Greta Garbo? Nacieron o murieron en alguna fecha que termina en 05. Rubén Szuchmacher tomó estas efemérides como punto de partida para su nuevo ciclo: en total, serán seis trabajos que iluminan un aspecto de la vida o la obra de esas figuras, a cargo de seis directores distintos. El madrileño Guillermo Heras recupera el espíritu aventurero de Verne en *Mobilis in Mobili*. En *Cané*, Luciano Cáceres muestra al escritor a solas con su psicoanalista. Un grupo de actores dará vida a una Greta Garbo a la deriva en *Quiero estar sola*, de Luciano Suardi. La acción política mueve a los personajes de *Las palabras*, de Sartre, de Horacio Banega. Y el debut en la dirección de dos experimentados hombres de teatro: el iluminador Gonzalo Córdova con una mezcla de danza, poesía, música y filosofía inspirada en Schiller, y el escenógrafo Jorge Ferrari con una instalación audiovisual sobre Dior, el glamoroso modisto francés. Idea y curación de Rubén Szuchmacher.

**Del 10 de noviembre al 4 de diciembre en ElKafka, Lambaré 866, reservas al 4862-5439. Funciones: jueves a las 21, viernes a las 21 y a las 23, sábados a las 21 y a las 23, domingos a las 21.**

## música



### Arular

Quienes la vieron hace poco en el Festival BUE, el domingo por la madrugada, todavía están hablando de ella: M.I.A., ex refugiada nativa de Sri Lanka residente en Londres, se adueñó del escenario con el mejor y más energético show de las dos fechas. Es momento, entonces, de hacerse con su único disco, una pequeña obra maestra que recrea el hip hop y el dub con una gran dosis de política –algunos críticos llaman a este disco el *Sandinista!* del nuevo milenio–. Dura menos de cuarenta minutos y todos los temas son excelentes, pero quizá los mejores sean “Galang” y el impresionante “Sunshowers”.

### A pedido

Después de varios años, Horacio Molina vuelve a las bateas. Su nuevo disco, una selección de tangos grabada en vivo durante un concierto reciente en Buenos Aires, incluye sólidas versiones de clásicos en su cautivante voz y su peculiar decir: “Grisel”, “Jacinto Chiclana”, “Naranjo en flor” y “Bailarín compadrito”, entre otros. Lo acompaña Jorge Giuliano en guitarra y arreglos. Molina presentará *A pedido* en vivo el sábado 19 de noviembre a las 21 en el ND/Ateneo, Paraguay 918; entradas desde $ 20.

**escuchá**
HOY: 4 MITICOS




# Hoy es hoy

**Gal Costa se pone al día.**

POR MARTIN PEREZ

Cuando Maria Rita, la hija de Elis Regina, después de varios cabildeos, decidió dedicarse profesionalmente a la música, todos suponían que iba a hacerlo a través de Trama, el sello independiente más pujante del Brasil, a cargo de uno de sus familiares. Finalmente revolucionó musicalmente al Brasil con su música de calidad, pero terriblemente popular, desde la plataforma de un sello multinacional. A los sesenta años, con la edición de su disco *Hoje*, la cuasiprócer Gal Costa –tal vez la cantante femenina más importante de la música brasileña contemporánea después de Elis– parece haber ocupado el lugar que parecía reservado para Maria Rita en Trama. Porque su nuevo disco –el primero con temas nuevos después de cuatro álbumes regrabando éxitos– suena a la altura de los que ha venido firmando la hija de Elis, y es una producción independiente (que acá ha sido editada por un sello indie, Ultrapop). Con firmas de infaltables como Caetano Veloso y Chico Buarque, pero también autores de la nueva generación (como Moreno Veloso) y un sonido muy cuidado pero al mismo tiempo sumamente vivo –con producción de César Camargo Mariano, el padre de Maria Rita–, Gal Costa ha editado un disco que la muestra alejada de la condescendencia de sus últimos trabajos, al punto de que Wally Salomao, un icono de la contracultura de los ’70, había llegado a referirse a ella como ex Gal. “*Puedo olvidar para ser más feliz, pero no voy a cambiar nada de todo lo que hice*”, canta Gal en el tema que bautiza su disco con el mejor de los nombres posibles para una diva musicalmente tan joven como clásica.

*Gal Costa*
Hoje
*(Ultrapop)*




# El hombre visible

**Los objetos personales de Kiko Veneno.**

POR M. P.

Uno de los temas más lindos del último disco de Kiko Veneno lleva por nombre *Bilonguis*. Así, sin preámbulos ni explicación, es posible imaginar que se trata de un nombre propio, o de un apodo algo cruel, tal vez juguetonamente denigrante. Pero cuando se le presta atención a la letra, queda claro que se trata de otra cosa. “*Sólo te pido, por favor/ llévatelo todo/ no me dejes/ tus personal bilonguis*”, canta un romántico Kiko en el estribillo, castellanizando “belongings”, y revelando en ese giro lingüístico parte de su inexplicable encanto, ese que le permite acuñar oro en sus canciones con las cosas más sencillas. A pesar de ser bien payo, el sevillano Kiko es uno de los poetas del nuevo flamenco, ese que mezcló Hendrix con Habichuela desde fines de los años ‘70. Fue de culto hasta que, a comienzos de los ’90, alcanzó la popularidad con *Echate un cantecito*, un álbum encantador que se hizo masivo, y lo condenó a que la industria le exigiese repetir el éxito una y otra vez. Así que se hartó, tiró los guantes, y se salió del juego, haciendo incluso público un manifiesto en contra de la avidez de la industria musical. Pero ya está de regreso en la huella, con un disco luminoso, titulado *El hombre invisible*, y en el que regala los temas pegadizos que lo hicieron popular, y esas canciones sencillas y profundas que lo hacen único. “*No te desesperes/ sigue llamando/ nos estamos mudando/ volvemos a empezar*”, canta en un tema, candidato a clásico instantáneo de su repertorio. A mudarse con él.

*Kiko Veneno*
El hombre invisible
*(V2)*

## video



### Batman x 5 en dvd

Junto con la flamante edición de *Batman Inicia*, vuelta a cero de la saga del hombre murciélago en la que Christian Bale (*American Psycho*) y el director Christopher Nolan (*Memento*) le ponen un poco de *noir* al comic de siempre, se reeditan en dvd sus cuatro incursiones previas: las dos de Tim Burton con el imbatible y cada vez más improbable Michael Keaton; y los dos coloridos papelones subsiguientes de Joel Schumacher con Val Kilmer y George Clooney. El que no tenga estómago para volver a ver todas, que se quede con la genial gatúbela de Michelle Pfeiffer (*Batman Vuelve*, 1992) y con el imbatible grupo de acompañantes de Bale: Michael Caine como Alfred, Gary Oldman como Fierro y el extraño Cillian Murphy como Espantapájaros, un villano fundacional raramente revisitado.

### Elvis x 2 en dvd

Se editan dos del Rey: su mejor musical después de su paso por el ejército –*Viva Las Vegas*, de 1964, en la que interpretó al corredor Lucky Jackson y enamoró una vez más a Ann-Margaret– y *Prisionero del rock* (1957), la historia del ex presidiario Vincent Everett –modelado, como casi todo Elvis, sobre la figura de James Dean– devenido estrella del rock 'n' roll.

## cine



### En buena compañía

Paul Weitz probó, con *American pie* y la emotiva *Un gran chico*, ser uno de los directores más sensibles del Hollywood actual; ahora se mete con el mundo del trabajo y la llamada "cultura del marketing" con la historia de un jefe de ventas de una megacorporación que queda de golpe bajo las órdenes de un chico al que dobla en edad. Dennis Quaid –cada vez más inmerso en su papel de varón-en-plena-crisis-de-la-mediana-edad–, el siempre eficiente Topher Grace (el protagonista de *That 70's Show*) y la bellísima Scarlett Johansson conforman el reparto perfecto de una película un poco despareja e ingenua, pero honesta.

### Tatuado

Integrante de la competencia oficial del último Festival de Mar del Plata, *Tatuado* –segunda película de Eduardo Raspo, tanto mejor que su opera prima *Geisha*– narra la historia de un chico de diecisiete años que insta a su padre a seguir con él las huellas de su madre, que murió cuando era pequeño. La protagoniza el notable Nahuel Pérez Biscayart (el hermano de Dolores Fonzi en *El aura*), uno de los rostros más extraños del actual cine argentino.

## televisión



### Peligro Alta tensión: Give me your soul

Un documental sobre el cine porno que se zambulle de cabeza en la industria para revelar algunos de sus secretos: dos periodistas asisten a la Conferencia Mundial del XXX, entrevistan a las estrellas, productores y directores y muestran cómo funciona el ente calificador del material condicionado: gente que hace de ver sexo explícito su principal ocupación cotidiana. Un hallazgo para inaugurar un ciclo de documentales sobre el sexo hardcore y la prostitución, que seguirá con Tokio Girls (el mundo de las "anfitrionas" de la capital nipona), *This is rock bitch X* (heavy metal satánico y sexual) y la imperdible *American pimp*.

**El sábado 5 a la medianoche, por I-Sat.**

### Retrospectiva Audrey Hepburn

La encantadora chica de los enormes ojos almendrados, desde *La guerra y la paz* hasta la alucinógena *Robin & Marian* –Robin Hood según Richard Lester, con Sean Connery–, pasando por la imperdible *La hora infame*, relato de un amor lésbico apenas disimulado para la censura de la época, basado en la obra de Lillian Hellman. Para grabar, al menos hasta que se consigan todas en dvd.

**Todos los lunes de noviembre a las 22.00, por Retro.**




# Una elegía del maestro

**Ese secreto llamado Paolo Conte.**

POR M.P.

El Tom Waits italiano. Como Randy Newman en una película de Fellini. A la hora de describir a Paolo Conte se imponen toda clase de comparaciones. Auténtico mito de culto de la música italiana fuera de Italia, Conte mezcla Nino Rota con Django Reinhart y Astor Piazzolla con Kurt Weill, y el resultado siempre son canciones. Canciones que interpreta al piano y que canta con una voz profunda y rasposa, una voz que nadie —ni siquiera él mismo– pensaba que estaba hecha para cantar. Abogado de profesión, su carrera musical comenzó en la segunda mitad de la década del '60, componiendo temas para las mejores voces del mercado musical italiano, entre las que aún hoy asegura preferir la de Adriano Celentano. Hasta que un productor decidió que los demos con los que presentaba sus canciones eran dignos de ser editados tal como estaban, y así es como empezó el mito. Mucha agua ha pasado bajo el puente desde aquel iniciático *Paolo Conte* (1974), pero lo cierto es que en los últimos años este nativo de Asti ha terminado siendo descubierto incluso en Estados Unidos, donde editó *Reveries*, un disco para el que regrabó los mejores temas de su repertorio. Después de preocupar a sus fans durante casi una década sin editar un álbum con canciones nuevas, *Elegía* llega para demostrar que el maestro sigue en su mejor forma... melancólica. Sus trece temas invitan a descubrirlo nuevamente, a preguntarse –por ejemplo– cuánto falta para que editen alguna vez un disco de Paolo Conte en Argentina.

*Paolo Conte*
Elegía
*(Atlantic)*




# A su manera

**Paul Anka le pone swing al rock.**

POR M.P.

Allá lejos y hace tiempo, Paul Anka escribió un tema llamado *My Way*, para que lo cantase su amigo Frank Sinatra. La mejor versión de ese tema para los oídos rockers es la versión británica y autodestructiva –según se lee en el libro *Con toda intención*, de C.E. Feiling– que hizo Sid Vicious, el bajista de los Sex Pistols. Como si quisiera tomar revancha, Anka acaba de reaparecer en las bateas –¿dónde estuvo durante todo este tiempo?– con un disco en el cual toma los mejores temas del rock y el pop de los '80 y '90, y los reinterpreta en versión *swing* y *big band*. Algo que remite al redescubrimiento kitsch del *lounge* realizado la década pasada y a más de una humorada. Pero Anka, que fue joven estrella en los '50 mientras que en los '60 ya era demasiado adulto, parece tomarse todo demasiado en serio. Todo lo serio, al menos, que puede tomarse a sí mismo un hombre que canta temas de Bon Jovi con una *big band* detrás. Pero hay que decir que lo que mejor funciona en este extraño experimento es, precisamente, darles vida a algunos temas que nacieron sin ella. Y, cuando funciona, *Rock swings* es de una perversión seductora y avasallante. "Las canciones populares siempre son demagógicas y sensibleras, lo que no constituye una falla sino un rasgo del género", escribió el mencionado Feiling. La cuestión es saber qué hacer con eso, y Anka bien que lo sabe. Salvo cuando se enfrenta con temas como *Smells Like Teen Spirit*, que es de otro palo. Y que es todo estilo. Uno al que Anka no puede siquiera acercarse.

*Paul Anka*
Rock Swings
*(Universal)*



# AN

**¿Qué le pasa a una mujer cuando de pronto, en el medio del living de su casa, muere el marido con el que conformaba una leyenda pública gloriosa, un matrimonio privado feliz y una relación simbiótica en la que durante años uno pudo completar las frases del otro sin ningún problema? Inspirado, lúcido y a la vez emocional, The Year of Magical Thinking es el relato con que la gran escritora Joan Didion consiguió refugiarse de la locura luego de la inesperada muerte del también escritor John Gregory Dunne.**

POR RODRIGO FRESAN

En buena parte de sus fotos oficiales –esas que suelen guardar las espaldas de sus libros– la ensayista y novelista Joan Didion suele llevar anteojos negros. Enormes y tan marca propia y registrada como ese mechón blanco de Susan Sontag. Anteojos negros cubriendo buena parte de su rostro fino y de rasgos afilados y acentuando su parecido con algún insecto sabio e implacable. Leyendo sus ficciones y sus no-ficciones –que a menudo parecen confundirse, limitar sin fronteras claras, morderse la cola– cabe pensar que la verdadera función de esos anteojos no es la de esconderla a ella sino la de protegernos a nosotros. Porque leyendo a Joan Didion (Sacramento, California, 1935) poco y nada cuesta imaginar que sus ojos –como los de Ray Milland en aquella película de Roger Corman– lo ven todo, ven a través de las cosas y llegan mucho más lejos y más allá que las miradas del resto de los mortales.

En la contratapa del recién aparecido *The Year of Magical Thinking*, por una vez, Joan Didion no lleva anteojos negros. Y no está sola. En la foto –que se reproduce en estas páginas– Joan Didion está acompañada por su esposo de siempre (el también narrador y periodista John Gregory Dunne) y la hija adoptada por ambos (Quintana Roo Dunne) en tiempos mejores y lejanos. La foto fue tomada en una casa junto al mar, Malibú 1976. Es una de esas fotos inequívocamente felices. Una de esas fotos para las que se inventaron las fotografías. Una de esas fotos que demuestra que si algo envejece y muere más rápido que las fotos ese algo es la felicidad.

**UNO** Y si esta nota fuera una novela de Joan Didion –novelas con títulos como *Run River*, *Play it as it lays*, *A Book of Common Prayer*, *Democracy* o *The last thing he wanted*– bien podría empezar con una de esas características frases tan didionianas. Secas y como un dardo. Que te clavan de entrada en el tiempo y el lugar. Frases como "Seré su testigo" o "Algunas cosas importantes han sucedido últimamente". Si esta nota fuera una investigación de Joan Didion –cualquiera de las piezas incluidas en *Slouchin Towards Bethlehem*, *The White Album*, *Salvador*, *Miami*, *After Henry*, *Political Fictions* o *Where I Was From*– bien podría arrancar con algo como "Esta es una historia sobre el amor y la muerte en una tierra dorada" o "Es fácil ver los principios de las cosas, y difícil ver sus finales". Pero ésta es una nota sobre un libro desgarrador de Joan Didion –un libro titulado *The Year of Magical Thinking*, donde se funden las verdades de los hechos incontestables y las imprecisiones de los sentimientos– y empieza así: "En buena parte de sus fotos oficiales –esas que suelen guardar las espaldas de sus libros– la ensayista y novelista Joan Didion suele llevar anteojos negros".

**DOS** En estos días, Joan Didion lleva anteojos negros por motivos muy diferentes a los que le hicieron llevar anteojos negros el día de su boda. Joan Didion lleva ahora anteojos negros para esconder el dolor por la pérdida y la imposibilidad de comprender cómo es que todo puede venirse abajo tan rápido, en tan poco tiempo y sin aviso alguno. Aunque, claro, siempre hay señales. Su libro anterior –una *memoir* personal a la vez que historia pública de California publicada en el 2003 con el título de *Where I Was From*– comenzaba con la historia de sus antepasados pioneros y cerraba con la muerte de su madre y, en perspectiva, con el anuncio de que se inauguraba la huracanada temporada de las despedidas.

*The Year of Magical Thinking* abre con la muerte de su marido John Gregory Dunne, el 30 de diciembre de 2003, un mes antes de su cuarenta aniversario de bodas, en un departamento en New York. Dunne estaba hablando sobre la Primera Guerra Mundial o las propiedades benéficas del scotch (Joan Didion no está del todo segura) y de pronto se llevó la mano al pecho y The End. Entonces el tiempo se detuvo y comenzó para Joan Didion lo que denominó el año del pensamiento mágico, el año de volverse inteligentemente loca para, sólo así, evitar perder la razón.

**TRES** Por lo que llegado este punto –como sucede con las espasmódicas tramas y los intermitentes perfiles de Joan Didion– tal vez sea pertinente profundizar en la figura del muy sólido fantasma que vaga por las páginas y pasillos de *The Year of Magical Thinking*.

John Gregory Dunne (1931-2003) se hizo escritor "porque tartamudeaba y quería dejar de tartamudear, al menos en la página" y pensaba que la escritura era un trabajo manual "como instalar cañerías". Su novela favorita era *El buen soldado* de Ford Madox Ford. Dunne –tal vez más conocido por haber sido hermano del best-seller y columnista de *Vanity Fair* Dominick Dunne– escribió varios guiones para Hollywood y constituyó, junto a su socia y esposa, una de las parejas más *cool* y *hip* de N.Y. o L.A. Se sabe que eran inseparables y que uno terminaba las frases o las oraciones que empezaba el otro. Dunne murió sin haber escrito la Gran Novela Americana, pero lo intentó varias veces y el resultado fueron varios títulos admirables. Muchos se arriesgan a lo primero, pocos consiguen lo segundo. La más conocida de ellas –traducida al español por Pomaire– fue la portentosa y melancólica *Confesiones verdaderas* (1977) narrando la historia de dos hermanos, un policía y un sacerdote, enredados en el misterioso crimen de la Dalia Negra en el Hollywood de los '40. El mismo Dunne la adaptó al cine y resultó una película injustamente poco valorada, estrenada con el mismo título en 1981, y protagonizada por Robert De Niro y Robert Duvall. Otros libros igualmente valiosos fueron *Dutch Shea Jr.* (de 1982 y que arranca con una memorable y muy didioniana primera frase: "Lee estaba en el baño de damas cuando estalló la bomba"), *Playland* (de 1994, una particular reescritura del mito del gángster Bugsy Siegel) y –muy especialmente– su épica saga familiar de resonancias kennedyanas que a Nor-

# TEOJOS NEGROS

man Mailer, seguro, le produjo una muy poco saludable envidia: *The Red, White and Blue* (1987) tomaba prestado un título que descartó Scott Fitzgerald para *El gran Gatsby* y narraba la historia de la familia Broderick y, de paso, varias décadas de historia norteamericana con una prosa ágil y efectiva donde nunca llegaba a extrañarse del todo la mirada clínica del periodista experto que Dunne siguió siendo hasta el día de su muerte. *Nothing Lost* –un convulsionado thriller legal que no se conformaba con ser nada más que eso– se publicó póstumamente el año pasado. En el terreno del ensayo, sus artículos y colaboraciones fueron recopilados en varios libros. En *Quintana and Friends*, de 1978, se encuentran tanto un tierno relato de la adopción de su hija como una feroz y metódica demolición de la gurú-crítica cinematográfica de *The New Yorker* Pauline Kael (a Dunne no le gustaban los críticos en general y advertía, invirtiendo la polaridad del *dictum* de Hemingway, que "sólo un *amateur* se cree las malas críticas, porque así puede permitirse el derecho de creer en las buenas"). En *Harp* (1989) y *Crooning* (1990) se presenta como un ciudadano del mundo sin jamás olvidar sus raíces irlandesas y católicas; tema y problema del que ya se ocupaba la autobiográfica y perdedora, pero también muy graciosa, *Vegas: A Memoir of a Dark Season* (1974). *Delano* (1967) contenía su magistral cobertura de la huelga de trabajadores de la vendimia en California capitaneada por César Chávez. Y *El estudio* (1969, publicado por Anagrama en 1971) era una sabrosa y virulenta excursión a los estudios de la 20th Century Fox, a un planeta desbordante de idiotas con mucho poder y mucho dinero. Igual fascinación por la estupidez del mundo del celuloide es lo que se padece en *Monster: Living off the Big Screen* (1997): la crónica kafkiana de sus aventuras junto a Didion –con quien había escrito en 1971 el guión de *Panic in Needle Park*, protagonizada por un debutante Al Pacino– a la hora de intentar escribir para los Disney Studios, a lo largo de ocho años y varias reescrituras, lo que se suponía que iba a ser una denuncia del detrás de la escena de los noticieros televisivos y la vida en el aire y la muerte anunciada de la conductora Jessica Savitch. El film, claro, acabó siendo una empalagosamente romántica película protagonizada por Robert Redford y Michelle Pfeiffer. Lo última oración del libro –que puede ser considerado, sin dudarlo, un clásico en su forma; uno de los mejores testimonios de los sufrimientos y humillaciones que Hollywood puede llegar a hacerles experimentar a los escritores– es: "También la pasamos bien".

**CUATRO** Aquí y ahora y en *The Year of Magical Thinking* Joan Didion es como sus heroínas (que pueden llamarse Lily Knight, Maria Wyeth, Elena McMahon, Inez Victor o simplemente Charlotte; varadas en países tercermundistas o en atolones nucleares y radiactivos), una consumada y consumida mujer en suspenso. Una madre y una esposa esperando que algo suceda. La madre espera que su hija Quintana Roo salga de un coma profundo producido por complicaciones de una neumonía para así poder decirle que su padre ha muerto. La esposa espera que su marido muerto vuelva a casa y la rescate del presente porque "durante cuarenta años yo me vi sólo a través de sus ojos; yo no envejecí". Y así, de golpe, la avalancha de la edad, las ganas de no tener ganas de nada, la búsqueda de ayuda en otros libros; y pensar en *The Year of Magical Thinking* –al igual que lo que sucedía con aquel libro sobre la depresión de William Styron, en aquel otro sobre la agonía del sida de Harold Brodkey– como en un singular libro de autoayuda. Un libro que sólo ayuda a recordar, comiendo poco y nada, llorando, armando frases con anteojos negros: "John estaba hablando; de pronto ya no habló", "Te sientas a cenar y la vida, tal como la conociste hasta entonces, terminó", "El matrimonio no es sólo tiempo; también es, paradójicamente, la negación del tiempo", "¿Cómo haría para volver a mí si le quitaban sus órganos? ¿Cómo regresaría sin sus zapatos?", "Somos seres mortales e imperfectos, conscientes de nuestra mortalidad al mismo tiempo que la alejamos a empujones, llenos de fallas por nuestras propias complicaciones, tan ansiosos que a la hora de nuestras pérdidas, para mejor o peor, también lloramos por nosotros mismos. Por cómo fuimos. Por cómo ya no somos. Por cómo en cualquier momento dejaremos de ser", "La locura retrocede, pero ninguna claridad ocupa el espacio que deja libre".

**CINCO** Malas noticias: no se consiguen libros de Joan Didion en castellano. Hace años se publicaron un par en Argentina y uno en España. Lo mismo ocurre



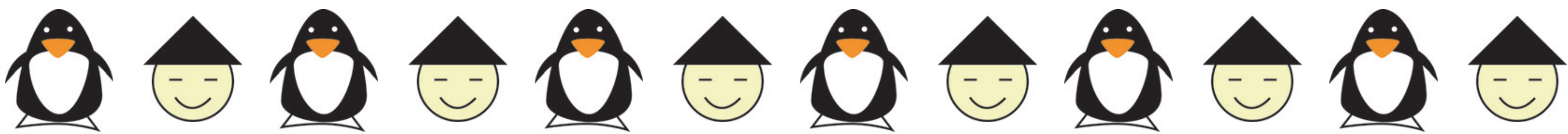
**"Somos seres mortales e imperfectos, conscientes de nuestra mortalidad al mismo tiempo que la alejamos a empujones, tan ansiosos que a la hora de nuestras pérdidas también lloramos por nosotros mismos. Por cómo fuimos. Por cómo ya no somos. Por cómo en cualquier momento dejaremos de ser."**

con los de John Gregory Dunne. El limbo de los descatalogados. Pero –buenas noticias– tal vez la cosa cambie: *The Year of Magical Thinking* fue una de las presas más codiciadas en la reciente Feria de Frankfurt y acaba de ser nominado en la categoría de *non-fiction* para el National Book Award que se entregará en unos días. Tal vez algo bueno salga de todo esto –de "estos fragmentos que he encallado junto a mis ruinas"– y la maestra reconocida de Bret Easton Ellis y de Mary Gaitskill (candidata al mismo premio con su brillante novela *Veronica*) viaje a costas lejanas y reciba el reconocimiento que se merece y que siempre tuvo en su país y "El genio de Joan Didion" es el título de tapa de una reciente edición de *The New York Review of Books*.

Y *The Year of Magical Thinking* –"un libro que me resultó muy fácil de escribir"– no llega hasta su segundo final, una coda terrible, otro ciclón golpeando en las ya muy castigadas costas de Joan Didion: el pasado 26 de agosto, como consecuencia de una pancreatitis aguda, falleció la hija y fotógrafa Quintana Roo Dunne a la edad de 39 años. Los editores le ofrecieron a Didion parar la impresión del libro para que ella, de así quererlo, agregara un puñado de páginas sobre el asunto. Didion agradeció el gesto pero prefirió no hacerlo.

"En lo que a mí respecta, el libro estaba terminado. Cerrado. De ahí que pueda hablar sobre él y pueda salir a promocionarlo. Esa es la idea ahora: mucho trabajo y mucho movimiento. Un tour de once ciudades. En cambio, lo de Quintana no puedo discutirlo porque no he escrito sobre ello. Es el mismo dolor pero al mismo tiempo es un dolor diferente. Es algo sobre lo que no quiero hablar. Es la parte sobre la que no puedo hablar", explicó Didion, muy despacio y con voz muy baja, en un reportaje reciente. Cuenta el entrevistador su autor y al que nosotros accedemos con el más respetuoso y admirado de los silencios. Un libro que Joan Didion comenzó el 4 de octubre de 2004 y que concluyó 88 días después, y que fue escrito para no derrumbarse. Un libro en el que Joan Didion explica que hay dos tipos de dolor ante la muerte de un ser querido –"poco complicado" y "patológico"– y en el que no demora en descubrir que ella es un claro espécimen de la segunda variante. Una mujer súbitamente vulnerable y azotada por catástrofes que no dejan de sucederse: su hija, repuesta, vuela hacia California para el postergado servicio fúnebre de su padre y, en el aeropuerto, recién aterrizada, sufre una caída y se golpea la cabeza y coágulo y neurocirugía en el UCLA Medical Center mientras Joan Didion va de la cama al living (a la biblioteca y a los libros consoladores de Eurípides y Freud y Auden y de su marido que, de pronto, le parecen mucho más oscuros de lo que los recordaba) y de ahí al escritorio y a la sala de terapia intensiva, volviéndose loca, imaginando milagros y resurrecciones, yendo a misa, renunciando a soñar por las noches, descubriendo que no se puede pensar sin que, llegado este punto, Didion se quitó los anteojos negros y tenía los ojos inundados por las lágrimas.

Ahora ella es la única que queda, la sobreviviente de la foto, la que tendrá que contar la historia sola y sin nadie que complete las oraciones. Es una tarea dura pero, también, es un consuelo: saberse dueña de una buena vida, protagonista de una pareja de antología, madre de una hija formidable y, cuando llegue la hora, socia indivisible a la hora de repartir fifty-fifty del crédito –el terrible dolor que se destila en *The Year of Magical Thinking* sólo se consigue luego de muchos y largos años de felices acciones racionales– por un epitafio *à deux* en el que bien podría leerse, sí, otra vez, para siempre, un "También la pasamos muy bien". Ⓡ



# En un barco de la China

Exclusivo: la alucinante historia del almirante chino que descubrió América y trazó los mapas que terminaron guiando a Colón.

POR SERGIO KIERNAN

No es que uno piense mucho en estas cosas, pero a veces parece que en China se inventó todo. El papel, la tinta, el barrilete, el peaje, los canales navegables, las murallas, la pólvora –y los cañones, que eso que la usaban sólo para petardos es una tontera–, la burocracia profesional y los rangos militares. Mirar la historia de los chinos es repensar unas cuantas cosas que creemos de este lado, aunque sea por la escala: todo eso lo inventaron hace tres o cuatro mil años. Y ahora, para terminar de ponernos en nuestro lugar, aparece un capitán retirado de submarinos de la Armada Real demostrando que los chinos descubrieron el mundo: descubrieron el cabo de Buena Esperanza, mapearon Africa, encontraron Australia, recorrieron la Antártida y el Polo Norte. Y por supuesto, descubrieron América. Todo esto lo hicieron setenta años antes que Colón, un *gaijin* que les robó el crédito, y con una flota tan formidable que hasta la Primera Guerra Mundial no se vio cosa semejante.

Esta historia desesperante está relatada en un libro gordo, desprolijo y apasionado, *1421*, escrito por el capitán de navío (RE) Gavin Menzies, un hombre que todavía no se repone del shock. Menzies subtituló su obra "El año en que China descubrió el mundo", ganó sus buenos duros, logró juntarles las cabezas a eruditos al principio escépticos y arrancó un proyecto global para terminar de encontrar los rastros de la inmensa expedición china. Lo que llevó al buen capitán a concentrarse en esto fue, además de tener tiempo libre, una intriga que le venía de sus tiempos de cadete naval: si el mundo se comenzó a descubrir a partir de la década de 1480, cuando los portugueses dieron la vuelta al Cabo y llegaron al Indico, ¿cómo es que aparecían islas en lo que después se llamó Caribe en mapas de 1440 y 1450? Menzies empezó a estudiar el tema y se topó con que era peor de lo que le habían mostrado en su juventud. Había más mapas, mapas que mostraban la Antártida, mapas que mostraban prácticamente toda la costa de Africa, mapas que mostraban la Australia que supuestamente descubrió Cook a fines del 1700, y hasta un mapa alucinante que mostraba la costa norte de Rusia *completa*, lugar teóricamente mapeado por orden del zar cuatro siglos después de la fecha del mapa renacentista.

El capitán de submarinos empezó a leer y leer, encontrando rarezas en los diarios de navegantes –Colón escribiendo que las Antillas estaban "donde decía mi carta náutica"– y polémicas eruditas que criticaban las descripciones de islas o los tiempos de navegación medievales. La llave del asunto vino por dos razones inesperadas. La primera es que Menzies sabe navegar, algo que muy pocos cartógrafos e historiadores saben hacer. La segunda es que el buen hombre, que ya tiene sus años, nació y se crió en China.

Sería largo contar cómo llegó Menzies al emperador Zhu Di y a sus almirantes eunucos, un rompecabezas que le tomó quince años armar. La cosa es que pudo establecer sin duda alguna que el 8 de marzo de 1421 zarpó de China la más formidable flota jamás creada por el hombre, con más de 300 navíos protegidos por decenas de sampanes de guerra de 200 metros de largo y cinco mástiles, cientos de tripulantes, decenas de concubinas para los oficiales que no fueran eunucos, un batallón de prostitutas que atendían a los marineros –y a las gallinas–, cultivos flotantes de brotes de bambú y nutrias amaestradas para pescar en alta mar. La flota al mando del gran almirante Zheng He tenía una orden global: llevar a todas las naciones del mundo el mandato del Celeste Imperio y ordenarles rendir tributo a Pekín. Sólo quedaba afuera la brutal Europa, destino de una futura segunda flota, seguramente mejor armada.

Al partir, la flota se dividió en cinco escuadrones. El más chico, al mando de Zheng He, se quedó en el Indico, comerciando con los socios hindúes que llevaban seis siglos comprando porcelanas y vendiendo algodones, y llevando de vuelta a sus hogares a los príncipes y dignatarios que habían visitado la flamante Ciudad Prohibida para su fiesta de inauguración. Los enviados a China volvieron tan cargados de regalos que medio siglo después los portugueses todavía se encontraron con reyes mozambicanos y emperadores etíopes que tomaban té en finísimas porcelanas de arroz, mejores que las que se usaban en Lisboa.

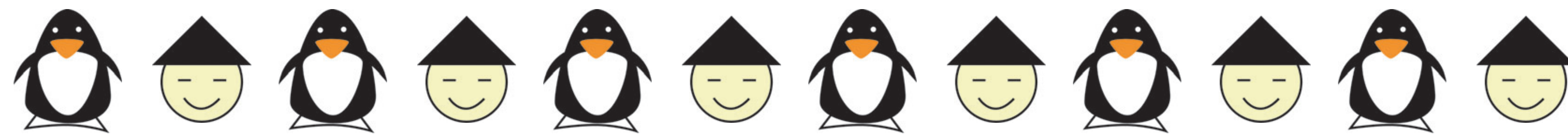
Las otras flotas se repartieron el mundo. Con una curiosidad obsesiva, dieron la vuelta al Cabo de Buena Esperanza y mapearon la costa Atlántica de Africa, siguiendo vientos y mareas ya que los grandes sampanes no navegan bien sino con viento de atrás. Descubiertas las islas de Cabo Verde, una flota recorrió la costa americana del Orinoco a las Malvinas, bajó a lo que hoy es la Antártida argentina y volvió a China por el peor lugar, el brutal infierno de la latitud 40, un páramo en el que no hay nada hasta que llegás a Australia, que también descubrió.

Otra flota, mientras, cruzó al norte, recorrió el Caribe, subió por la costa norteamericana, dio la vuelta a Groenlandia –algo imposible de hacer hoy en día, por el hielo–, pasó por Islandia y, como para ver qué había, volvió a China por el norte de Rusia, creando el primer mapa de Siberia y el Artico. Las otras dos flotas se despidieron de sus colegas en la Patagonia y pasaron al Pacífico. Entre las dos fueron de Tierra del Fuego a Seattle, cruzaron el inmenso océano, descubrieron Nueva Zelandia y el lado este de Australia y terminaron de mapear las Filipinas y ese dédalo que es Indonesia, camino a Nankín.

Los chinos no encontraron tantas cosas interesantes en el mundo. Sacaron cobre en Brasil y Estados Unidos, cazaron hasta cansarse en la Patagonia y clasificaron árboles de madera dura en el Caribe. Ya que estaban, se dedicaron a una pasión añeja que tenían y tienen, la de traer y llevar cultivos, lo que explica que en China se come maíz desde tres siglos antes de que los europeos lo llevaran al Asia y que en las Américas haya arroz salvaje y cocoteros, que son nativos de Indonesia. Pero lo que realmente les interesó a los súbditos del Hijo del Cielo fue México: ahí se encontraron a los aztecas. Según parece, no sólo comerciaron sino que se instalaron por el norte, en lo que hoy es California, donde los españoles se encontraron un siglo después con gente que plantaba arroz, hablaba un dialecto chino y comía con palitos. El mundo, encontró Menzies, está inseminado de naufragios chinos en lugares inexplicables –Nantucket, la gran barrera australiana– que tienen casi cuatro siglos, por no hablar de técnicas mexicanas de esmaltado indistinguibles de las de China.

¿Por qué esta historia no era conocida? Primero, porque las flotas no fueron a Europa, con lo que Colón y su gente se quedaron con los títulos de descubridores. Segundo, porque los chinos ya habían inventado también el totalitarismo, y cuando lo que quedaba de las flotas fue volviendo a casa a partir de 1423 se encontraron con que Zhu Di había muerto, su sucesor era un xenófobo, los mandarines habían dado un golpe palaciego y se acababa de firmar un decreto imperial que prohibía navegar, explorar y hablar siquiera del mundo. China, decía la seda roja que abarca al orbe, es el centro del mundo y no tiene que ir a ninguna parte, ya que el mundo debe ir a ella. El almirante Zheng He se encontró transformado en un paria político al que le dieron un título de honor y una buena casa con vista al puerto para que viera pudrirse su flota. Para mayor humillación, los archivos y mapas de su expedición fueron quemados, como herejías.

¿Y los mapas de Colón? Antes de su exilio interno, a Zheng se le permitió un último viaje a Calicut, donde dejó toneladas de mercaderías ya encargadas y a un viejo amigo con algunos mapas parciales de pavorosa exactitud. El amigo se llamaba Niccoló da Conti, era un veneciano andariego que volvió a Europa y les fue vendiendo mapas a geógrafos de medio continente. Cristóbal, como Magallanes, Elcano y tantos otros, compraron copias y las llevaron en sus barquitos descubridores.



**Polémicas >** J.T. Leroy, el escritor joven más reverenciado y reclusivo de Estados Unidos, sería un impostor.

# puras mentiras


EL ESCRITOR J. T. LEROY (CABELLO RUBIO) JUNTO A SU AMIGA PINK EN UNA DE LAS POCAS FOTOS QUE SE CONOCEN DE EL.

POR MARIANA ENRIQUEZ

"Los cuentos de J.T. son como puntadas, heridas de salida, despachos, disposiciones. El es la brillante, dotada y profunda mosca en la pared. Necesitarán pañuelos y novocaína para atravesar sus textos." Así habló Tom Waits en la presentación de *Harold's End*, la última *nouvelle* de J.T. Leroy, hasta hace dos semanas el escritor joven más reverenciado de EE.UU., tanto por críticos como por celebridades. Hoy, Tom Waits hace silencio, como casi todos los que apadrinaron y proclamaron públicamente por J.T. (excepto su mentor, el escritor Dennis Cooper, que habló con sincero desencanto). Y es que, según una investigación de *New York Magazine*, J.T. Leroy no existe. Sería un impostor, quizás el más astuto desde el mítico Thomas Chatterton. Pero la mascarada de J.T. tiene un costado francamente oscuro que invita a pensar sobre los límites de su puesta en escena.

J.T. Leroy apareció en el medio literario hace poco más de un lustro, y su historia personal dejó a todos estupefactos. Nacido en West Virginia, casi un adolescente en tiempos de la publicación de su primera novela, *Sarah*, y su colección de cuentos *The Heart Is Deceitful Above All Things*, creció con una madre stripper y adicta que lo obligó a prostituirse –y travestirse– desde los cinco años; el pequeño J.T. y su madre, drogados, cobraban por sexo en las paradas de camioneros de la América profunda. Horriblemente abusado, al borde de la psicosis, J.T. se escapó hacia San Francisco donde una pareja –Laura Albert y su esposo– lo rescató de las calles y la prostitución infantil. Internado en una institución psiquiátrica, J.T. comenzó a escribir sobre su terrible niñez como forma de terapia a instancia del Dr. Owens; al mismo tiempo, les envió faxes y llamó por teléfono a varios escritores para que leyeran su trabajo, en particular a Dennis Cooper y Mary Gaitskill. Lo ayudaron, y pronto consiguió su primer contrato. Y no sólo eso. Tras la edición de la semiautobiográfica *Sarah*, Gus van Sant lo contactó para pedir su opinión mientras trabajaba en el guión de *Elephant* (J.T. figura en los créditos de la película), el mítico fotógrafo Mick Rock lo retrató en Londres, y Asia Argento llevó al cine una interesante versión de los relatos *The Heart Is Deceitful Above All Things*. Sus problemas psiquiátricos se manifestaban particularmente en una timidez patológica que explicaba su extrema reclusión: Dennis Cooper, por ejemplo, jamás lo vio en persona. Cuando comenzaron los rumores sobre su falsedad, J.T. se dejó ver en público con peluca y anteojos negros.

Pero, dice el periodista y escritor Stephen Beachy en su artículo del *New York Magazine*, este joven disfrazado sería un actor. El verdadero J.T. sería Laura Albert, su supuesta madre adoptiva, una mujer de 39 años, cantante de rock que solía escribir sobre temas parecidos a los de su criatura, aunque nunca había podido publicar. En su extenso artículo, Beachy ofrece mucha evidencia –ninguna concluyente, es verdad–, pero incluye una charla con J.T./Laura donde él/ella le dijo: "Me reservo el derecho de cambiar de género e identidad cuando quiera". Lo que no es exactamente una desmentida. Dennis Cooper, mientras tanto, parece convencido de que quien creía su amigo sería un impostor, y la semana pasada escribió en su *blog* quizá lo más sensato que se ha dicho desde que comenzó la muy encendida polémica: "Los libros de J.T. Leroy son inseparables de su historia. Siempre fueron una suerte de *souvenirs* inspiradores de la horrible vida de ese chico. Eran su final feliz. Lo siento muchísimo sobre todo por los miles de fans de J.T. que vivieron cosas similares, chicos que creyeron en la posibilidad de cambiar sus vidas y superar un pasado doloroso con el arte; es como si hubiéramos despertado para saber que éste no es el lugar donde un chico con esos problemas puede salir adelante; J.T. utilizó el abuso como *marketing*, y por eso este fraude es tanto más horrible". R

DANIEL PAZ
F.Mérides TRUCHAS

2005. Estación ferroviaria de Haedo. Un video muestra el origen de los disturbios. Aquí vemos el momento en que la empresa anuncia la demora en el servicio

ATENCIÓN... EL TREN TIENE UNA DEMORA DE 30 MINUTOS
Y BUEH
SON COSAS QUE PASAN
LA PACIENCIA ES UNA VIRTUD
CIERTO

El público se dispone a meditar, cuando de pronto aparece Bernardo, el copo de nieve angustiado

¡¡ MORIREMOS... TODOS MORIREMOS !!!

EL COPO DE NIEVE TIENE RAZÓN... LA VIDA ES EFÍMERA
Y ESTAMOS AQUÍ MALGASTÁNDOLA
ESTA DEMORA INJUSTIFICADA HA DESATADO MI FURIA EXISTENCIAL
¡¡ ROMPAMOS TODO !!

www.danielpaz.com.ar

2005. Bruselas. Los científicos investigan la fiebre aviar y descubren que hay un ave especialmente peligrosa para los humanos

E PLURIBUS UNUM
ÉSTA

Daniel PAZ




*Federico Fellini llamó a su film* La Strada *(1954) "el catálogo completo de mi mundo mitológico entero". Y es que, a pesar de la sencillez de la fábula que cuenta –al menos para los estándares posteriores de su autor–, esta película temprana contiene muchas de las marcas visuales más obsesivas de Fellini: el circo; los desfiles; una mujer perdida en el mundo (Gesolmina, interpretada por Giulietta Masina, la esposa de Fellini hasta su muerte); un hombre brutal (Zampanò, el hombre fuerte del circo ambulante, encarnado en el sentido más carnal de la expresión por Anthony Quinn), y el mar. Para algunos críticos e historiadores, esta película funciona como puente entre el neorrealismo de posguerra que formó a su director y esas rarezas de corte autobiográfico en las que se zambulliría tiempo después.*

*La infantil Gelsomina es entregada por su madre a cambio de unas pocas monedas a Zampanò, a quien desde entonces acompaña en sus actos circenses con la trompeta. Su mundo se sacude cuando, en un pueblo de provincia al que llevan su espectáculo, se les une el "Tonto" (Richard Basehart), un equilibrista condenado a un destino fatal.*

*Producida por Carlo Ponti y Dino De Laurentiis, escrita por Fellini, Tullio Pinelli y Ennio Flaiano, musicalizada por Nino Rota,* La Strada*, tercera película de Fellini (y media: ya había dirigido* Mujeres y luces*,* Los inútiles*, y un segmento del film colectivo* Amor en la ciudad*), ganó el primer Oscar al Mejor Film Extranjero, asegurando la reputación de su autor como uno de los mayores cineastas europeos de la posguerra.*

# Un papelón en mitad de *La Strada*

POR LILIANA BODOC

Es razonable, es casi un asunto indefectible que aquel que vio *La Strada* quiera volver a hacerlo periódicamente por el resto de su vida.

La reponían en el Selectro, la sala que fue por años la Meca del cine arte en Mendoza.

Yo tenía veinticuatro años y un hijo de cinco al que arrastré conmigo, domingo por la tarde, a ver esa maravilla felliniana. Maravilla para los que teníamos vivido lo nuestro, pero no para un niño que ni siquiera tuvo como aliciente la promesa de un helado a la salida. Sencillamente lo senté en la butaca contigua y, como si tuviese al lado un tipo de barba ideológica, miopía de Obras Completas y entrecejo comprometido con el cambio, me sumergí en la película.

De inmediato quedé atrapada por esa historia diminuta y universal, volví a decidir que no estaba perdido mi entrañable sueño de la trashumancia circense.

Estaba, igual que el resto de los espectadores, con el alma pendiente de un hilo. Mi hijo, en cambio, por completo desinteresado por la estética del neorrealismo italiano y de las sinrazones del amor esclavo, encontró algo que hacer en una cabeza ajena. Mejor sería decir que encontró algo que deshacer: el rodete escultural que ajustaba la cabeza de la señora que estaba sentada en una butaca justo frente a él. Tan grande debió haber sido mi concentración que, por un rato, no advertí que mi hijo de cinco años no estaba parado, quietito y silencioso porque sí nomás... Tan abundante y rígido debió ser el rodete, que la señora no sintió ni el roce de las manitos dañinas que le desarmaban, horquilla a horquilla, su peinado. Dicho sea de paso, y no por justificar el incidente, aquel no era un estilo apropiado para un cine de "trinchera".

Pero volvamos al asunto.

Por mucho que Zampanò y Gelsomina me tuviesen cautivada, no pude menos que reaccionar cuando una buena parte del cabello de enfrente cayó en cascada sobre el respaldo de cuero marrón. ¿Qué hiciste?, fue la pregunta muda y desesperada que le hice a mi hijo. Y lo volví a su asiento.

La canción de Gelsomina inundaba el mundo.

Entonces fue cuando la señora llevó, instintivamente, su mano hacia atrás y descubrió que tenía el rodete desarmado. Vi el movimiento desesperado de sus dedos, y palidecí en la penumbra lechosa del cine en blanco y negro.

El vehículo de Zampanò se acercaba a los primeros planos más despacio que mi desgracia. El rostro de la señora giró hacia nosotros, mientras la carita de Gelsomina traqueteaba con las piedras del camino. La causa de la caída del rodete fue obvia. O acaso la hizo obvia mi balbuceo. Zampanò saludó a su juglaresca manera y la damnificada, que se tomó muy mal el percance, empezó a sermonearnos en una especie de susurro gritado. Tenía razón, le dije. Tenía toda la razón del mundo, y le pedí sinceras disculpas..., mil disculpas. Pero las disculpas no pagaban la peluquería. Pero yo podía darle el dinero. Pero no se trataba del dinero sino del hecho. En eso también tenía razón, admití. Justo entonces empezaron a llegar los chistidos de la intelectualidad mendocina. No es la criatura la que tiene la culpa sino vos, me dijo.

La señora de ex rodete continuaba ofuscada. Y aunque volvió a darnos la espalda, siguió murmurándole a su acompañante: Que no se podía creer. Que a quién se le podía ocurrir llevar a un niño a ver semejante película.

La verdad... ¡Aquella señora estaba en lo cierto!

Tomé la mano de mi hijo. Pero esta vez no fue para reprenderlo, sino para no sentirme tan sola en la vergüenza.

En la escena final lloré como lo había hecho las tres o cuatro veces que, para ese entonces, había visto *La Strada*. En esta oportunidad fue un llanto de despedida porque supe que ya no podría volver a verla nunca más. Mi aprendizaje maternal estaba logrado. Sin embargo, ni aún hoy tengo ganas de recordar, junto a la película de mis amores, el papelón del Selectro. Ⓡ




# Argentino hasta la muerte

Acaba de aparecer *Con toda intención* (Sudamericana), una jugosísima recopilación de artículos de C. E. Feiling (1961-1997). Literatura, costumbres, alcohol, el sentido del humor, lo inglés y lo argentino en varios sentidos de ambos términos se dan cita en este libro tan divertido como polémico. **Radar** presenta el prólogo escrito por Rodrigo Fresán y un artículo en el que Feiling reivindica la obra y la figura de José Bianco.

POR RODRIGO FRESAN

**UNO.** ¿Qué es la inteligencia? ¿El ejercicio de un músculo secreto que puede fortalecerse con voluntad y disciplina? ¿El azar de los cromosomas ordenándose de una manera afortunada y poco común? ¿Un don divino y/o ascenso como premio por los servicios prestados en alguna otra encarnación? ¿El diabólico estigma para alguien que vivirá condenado a la soledad de pensar cosas raras y exquisitas en las que no suelen pensar el resto de sus felices y sencillos contemporáneos? ¿El resultado abstracto en cualquiera de esos supuestamente precisos *tests* diseñados para determinar coeficientes y capacidades?

Quién sabe...

Lo que yo sí sé es que cada vez que se me presenta semejante pregunta –como un incómodo pero interesante fantasma–, me respondo siempre lo mismo. Me respondo: la inteligencia es Charlie Feiling.

**DOS.** Y me respondo que la inteligencia *es* –y no *era*– Charlie Feiling porque de una cosa sí estoy seguro: la inteligencia trasciende al cuerpo que alguna vez la contuvo y se perpetúa en escritos firmados por esa misma inteligencia. Así, mientras los escritores están vivos, para todos aquellos que los conocen su obra funciona como una sombra sólida y necesaria pero, de algún modo, lateral y complementaria de una persona amiga. Sin el escritor, son sus libros quienes se constituyen en genio y figura de este lado, para compensar la ausencia de quien se fue lejos y para siempre. Con esto quiero decir que es una suerte contar con los libros de Charlie (descarto el *Feiling* a partir de aquí) y –mayor fortuna en este momento– que ahora exista otro libro de Charlie, y que sea éste.

**TRES.** Y, claro, los tres libros de ficción que Charlie publicó no eran sólo inteligentes por separado sino que, además, constituían un proyecto más que intrigante. Una especie de regocijado y atípico e internacional –pero al mismo

## ARGENTINO HASTA LA MUERTE



tiempo muy argentino–, polimorfo y perverso paseo por diferentes géneros. Policial, histórico y terror. (La siguiente escala iba a ser el *fantasy* de dimensiones alternativas.) A todo esto hay que sumarle un poco ortodoxo volumen de versos, al que me atrevo a definir como "laboratorio de poesía".

En *El agua electrizada* (1992), *Un poeta nacional* (1993), *El mal menor* (1996) y *Amor a Roma* (1995), nada era del todo lo que parecía. El policial se fundía con lo político, la aventura devenía en *travelogue* histórico que ayudaba a comprender las motivaciones y coartadas de un país findemundista desde el principio, el terror ancestral *à la* Lovecraft se instalaba en una Buenos Aires por siempre y para siempre cataclísmica, mientras que poemas propios y apropiados se ensamblaban para presentar una teoría y práctica de la mirada lírica. Cuando se lo enfrentó a la posibilidad de que se estuviera convirtiendo en un escritor "de géneros", Charlie respondió: "Pero también me parece que todo escritor que no esté preocupado por su fama imperecedera sino por los lectores –y esto no significa aspirar a un mercado terriblemente amplio– trabaja con moldes que son conocidos y esperados por esos lectores. Someterme a las reglas de un género de antemano, premeditadamente, me permite escribir. Por un lado, ayuda esa disciplina del tipo 'me levanto y hago treinta flexiones de brazos'; por otro, es bueno saber que ese movimiento de los músculos –apoyar la barbilla pero no el pecho sobre el piso– es un ritual conocido cuya ejecución correcta otro puede reconocer".

A su bibliografía se suma ahora esta recopilación de ensayos diversos y pronunciamientos varios –recuperados por Gabriela Esquivada, socia de Charlie en tantas cosas, y Alfredo Grieco y Bavio– que funcionan, me parece, como aquello que se oculta pero se presiente detrás del escenario; como las piezas fundamentales del esqueleto del *puzzle*; como un valioso yacimiento de *Rosebuds* hasta ahora dispersos; como la mejor y más certera decodificación de un autor *raro* en el mejor y más pleno sentido de la palabra. Piezas sueltas por fin unidas que no sólo nos acercan al funcionamiento de la inteligencia de Charlie sino que, además, nos lo traen de regreso, de vuelta de todo.

**CUATRO.** Y, claro, tal vez sean pertinentes ciertos parámetros y coordenadas para el recién llegado y el que no tuvo la suerte de conocerlo.

Allá vamos, y encuentro esto, y aquí lo reproduzco:

Charlie Feiling nació en Rosario (provincia de Santa Fe) el 5 de junio de 1961. Pasó la primaria en un colegio protestante, otro católico y la progresista Escuela del Sol, desde donde salió hacia el Liceo Naval de Río Santiago, donde cursó el secundario. Licenciado en Letras por la Universidad Nacional de Buenos Aires (que nunca le entregó en vida el Diploma de Honor que merecía por sus calificaciones), fue profesor de Lingüística en la UBA, de Filosofía en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora y en la Universidad de San Andrés, y de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Nottingham (Reino Unido). Trabajó también como asesor literario y decidió abandonar la carrera académica para dedicarse al periodismo cultural y a la literatura; desde entonces, sólo dio clases breves (cursos o seminarios) en la Asociación Argentina de Cultura Inglesa, el Centro Cultural Ricardo Rojas y la librería Bookstore.

Publicó tres novelas, en un proyecto de reelaboración de géneros que pensaba continuar: *El agua electrizada, Un poeta nacional* y *El mal menor; Amor a Roma* fue su libro de poemas y *Los mejores cuentos de terror,* la antología del género que prologó. En 1991 asistió a los congresos de Literatura Británica Contemporánea que anualmente organiza The British Council en la Universidad de Cambridge (Reino Unido) y en Walberberg (Alemania); en 1994 participó del International Writing Program de la Universidad de Iowa (Estados Unidos). Escribió en *Vuelta, Revista Latinoamericana de Filosofía, Lenguaje en Contexto, Babel, El Ciudadano, Conjetural* –donde tradujo un fragmento del *Finnegans Wake*, de James Joyce–, *La Nación, Clarín, El Cronista, El Porteño* y **Página/12**. A comienzos de 1997 se integró al staff de ese diario como secretario de redacción del mensuario **Página/30**.

Murió de leucemia a los 36 años, el 22 de julio de 1997, en Buenos Aires. Estaba escribiendo una cuarta novela, el fantasy *La tierra esmeralda*, una *nouvelle* y un relato, "Lea el pH", a pedido del compositor Luis Naón; planeaba armar una antología arbitraria de la literatura argentina contemporánea junto con Luis Chitarroni, a partir de la exposición que habían hecho juntos en la I Feria del Libro de La Paz, Bolivia, en 1996.

A lo que yo me permití añadir un breve texto en un fax que alguna vez Charlie envió a un periódico y que me resulta imposible no leer con su voz. Esa voz que su gran amigo Luis Chitarroni definió alguna vez –invocando a Leonard Cohen y a una de las canciones favoritas de quien aquí nos ocupa, "Tower of Song"– como la "voz dorada" de Charlie:

Te mando aquí, con disculpas por la demora, las respuestas a tus preguntas. (Sólo pido una cosa: no me llames *Carlos E. Feiling*. Yo firmo lo que escribo *C. E. Feiling*, mis padres me bautizaron *Charles Edward Anthony Keith Feiling* y el Registro Civil asentó el nombre como *Carlos Eduardo Antonio Feiling*. La gente me dice *Charlie*, diminutivo que me parece demasiado confianzudo exigir de los lectores –por eso las iniciales *C. E.*–, pero únicamente la policía, la DGI y otros feos organismos oficiales insisten en llamarme *Carlos*.)

Y, claro, leo primero la biografía "desde afuera" y luego la definición "desde adentro", y las intenciones se tuercen y –más claro todavía– resulta difícil, si no imposible, seguir escribiendo acerca de lo que Charlie escribe y describe (después de todo para eso está él, su inteligencia, estos inmensos textos breves) y la pantalla se llena con el humo ambarino de los recuerdos. Una niebla decididamente *British*, mezcla de curry y *bourbon* y tabaco, y la ya mencionada voz de

Charlie, para quien el peor y más lapidario insulto era la reducción de algo o de alguien –un apellido o un libro– a su piadoso pero tan cruel diminutivo. Lo que no quiere decir que Charlie –de tanto en tanto– no se enojara. Me tocó verlo una vez, en Villa Gesell, y juro que hasta los médanos salieron corriendo ante la tormenta de su furia. Por lo demás –a la hora de hacer memoria– predominan la carcajada y el humor flemático incluso hasta en sus últimos días de hospital. Y en esto coinciden todos los que lo conocieron y que le dedicaron sensibles pero nunca sensibleros tributos a la hora de la despedida: Charlie –cruza extraña de riguroso *scholar* latinista y desaforado miembro perdido de la *troupe* Monty Python, alguien con igual capacidad de goce para *King Lear* o Stephen King, Sinatra o The Sex Pistols– era todo un *gentleman*. Y esta caballerosidad –para aquellos que no lo conocieron– es perfectamente reconocible aquí. Hasta en la hora de la condena, Charlie descarga el golpe, siempre, enguantado con la caricia de la sabiduría. Y así el puño es, también, apretón de manos.

Quien firma esto tuvo el placer y el privilegio de trabajar con él, frente a frente, de escritorio a escritorio, durante los últimos meses de su vida. No me detendré en anécdotas privadas, en el recuento de fiestas, en la trayectoria espasmódica de viajes insomnes, en la cita de frases inolvidables o en las extrañas ojotas que calzaba. Sólo diré que en pocas ocasiones aprendí tanto divirtiéndome tanto (Guillermo Saavedra se refiere a esto, creo, cuando habla de "uno de los aspectos fundamentales del *Efecto Feiling*: con él, uno se volvía realmente inteligente"). Está de más decir que no fui el único, que Charlie era por encima de todo una persona generosa, pero lo digo. Nunca está de más decirlo.

Para que segundos y terceros experimenten lo mismo –a falta del *western* o la novela de piratas o la excursión *sci-fi* que tarde o temprano habrían llegado– han sido ensambladas estas páginas en las que vuelve aquel que nunca se fue. Más flexiones de brazos. Movimiento que cualquiera sabe cómo se hace. Pero que nadie hizo o hace o hará como Charlie.

Con inteligencia. ®

# El cajoncito de Pepe



POR C. E. FEILING

Hace ya casi un año, a fines de 1993, la revista de cultura *La Maga* llevó a cabo una de sus habituales encuestas. En aquella ocasión, la idea era identificar a los tres escritores argentinos más importantes de todos los tiempos, por un lado, y por el otro a los tres más importantes que aún no hubiesen tenido el decoro de morirse. Las mentes refinadas, se sabe, huyen de las encuestas como de la peste o las listas de *best sellers*, pero semejantes cuestionarios, pese a sus defectos, resultan útiles para quienes creen que es posible pensar sin haber recibido la explícita anuencia del profesorado local.

La encuesta de *La Maga* fue contestada por sesenta narradores contemporáneos, todos más o menos indecorosos en su aferrarse a la vida terrena. Increíblemente, hubo consenso, que es casi lo peor que puede haber en temas culturales: Borges, Arlt y Sarmiento se quedaron con el *top three* de los difuntos, mientras que Bioy, Sabato y "No contesta" encabezaron el *ranking* de los que siguen vivos. Hay, sin embargo, una explicación para tanta democracia; histórica como la mayor parte de las buenas explicaciones.

Dejados a su pobre arbitrio fuera de la dialéctica Borges-Arlt, los narradores se ven obligados a escoger, para hablar de los vivos, entre la pesadumbre de Sabato, la levedad de Bioy y la certeza del Don Nadie, vale decir que eligen a un solo escritor, seguido de una persona que firma ejemplares del *Nunca más*. Así también ocurre que muchos narradores, en su propia obra, prefieran hacer crípticas referencias a Macedonio Fernández que citar a Pushkin, como si nunca los fuesen a traducir a otro idioma (o, a la inversa, que prefieran aburrirse con una mala traducción de Handke que divertirse con Cancela).

El gran ausente de la encuesta de *La Maga* y la versión Piglia de la literatura argentina se llama José Bianco. Con la reedición de *La pequeña Gyaros*, su primer libro, Seix-Barral ha reparado una injusticia cometida por el propio autor, que nunca había querido que se volviese a publicar. *La pequeña Gyaros* apareció originalmente en 1932, hace sesenta y dos años y cuando Bianco tenía veinticuatro. El público no debe esperar de los seis pequeños relatos del libro algo de la importancia de *Sombras suele vestir* (1941), *Las ratas* (1943) o *La pérdida del reino* (1972). De hecho, hay que recordar en cada página que cuando Bianco dice "la guerra" se refiere a la del '14, y no hacer una lectura anacrónica de ciertos detalles que hoy en día serían políticamente incorrectos. Los relatos de *La pequeña Gyaros*, sin embargo, son de una tersura notable, y revelan que Bianco ya era a los veinticuatro años uno de los mejores prosistas argentinos. En sus personajes que se repiten, sus viajes a Europa en barco y sus diálogos asordinados se esconde una crueldad comparable con la de Saki, pero a la vez mucho más moderna, como lo prueban las escasas diferencias entre la versión del cuento "El límite" corregida en 1983 (e incluida como apéndice) y su versión original.

Suele decirse que Bianco fue sobre todo un crítico. Cierto, pero hay que subrayar también que Bianco hace crítica fuera de sus ensayos, cuando traduce *The Turn of the Screw* como *Otra vuelta de tuerca* o dice en una entrevista que en la Argentina abunda la literatura fantástica porque la mayor parte de los escritores son de clase media. Y en especial hay que subrayar, parafraseando la archiconocida frase de un militar germano, que toda la narrativa de Bianco es una continuación de la crítica por otros medios. Así como sus actitudes políticas fueron siempre irreprochables, no existe página suya que no denuncie la jerga, los propósitos extraliterarios y el abuso de la lengua que tentaron y tientan a muchos intelectuales argentinos.

Tuve la suerte de conocer a José Bianco poco antes de su muerte, y la desgracia de haberlo tratado muy poco y en ocasiones más bien sociales. Una de ellas fue la presentación del *Atlas* de Borges, en el patio de Editorial Sudamericana. Como suele ocurrir en esos eventos, después del acto un grupo de personas decidió ir a cenar. Se optó por el Tres Coronas de Independencia y Defensa, un restaurante escandinavo que ya no existe; si no recuerdo mal, integraban la comitiva Enrique Pezzoni, Jorge Panesi, Aurora Bernárdez, Alberto Girri, María del Carmen Porrúa y Osvaldo Guariglia, pero puede que esté dejando a alguien afuera, porque había mucha gente. Algunos se adelantaron para reservar mesa, mientras que otros caminamos muy despacio las cinco cuadras que separaban al restaurante de la editorial, ya que Bianco tenía dificultades con las espantosas veredas de San Telmo. Cuando estábamos por llegar al Tres Coronas, vi que un mozo salía, depositaba un cajoncito vacío –uno de esos de Coca-Cola, amarillos con letras rojas– junto al pronunciado escalón de la entrada, y volvía al interior del local. Pregunté qué significaba eso, y me contestaron que era "el cajoncito de Pepe". La persona que me contestó, que puede haber sido Enrique Pezzoni, lo hizo con absoluta naturalidad, como si fuera normal que el mozo estuviese mirando por la ventana y aguardando la llegada de Bianco, como si fuera obvio que hubiese previsto los problemas que tendría con el escalón. A varios años de distancia de los eventos triviales que conforman esta anécdota, ella ha cobrado para mí un valor simbólico. La escritura de Bianco tiene la virtud de persuadirnos, mientras la leemos, de que su belleza y fluidez son algo rutinario y esperable, no un hecho tan inusitado como aquel cajoncito de Coca-Cola. A eso hay que aspirar, no al fatigoso canon que revela la encuesta de *La Maga* (1994) ®



# LML marca su nivel

Los cuentos completos de una autora barrida por el tsunami de los ’60.

**Cuentos completos**
Obra completa. Volumen 2
Luisa Mercedes Levinson
Corregidor
377 páginas.

POR JORGE PINEDO

En cierto modo eclipsada por el pop y el tsunami cortazariano de los años sesenta, la narrativa de Luisa Mercedes Levinson (Buenos Aires, 1909-1988), para la mitografía literaria, quedó recluida en el hipotético desván de *Sur*, donde jamás habitó. En el breve ensayo que hace las veces de prólogo de los *Cuentos completos*, Leopoldo Brizuela aproxima su prosa a la de Marosa di Giorgio tanto como a la de Silvina Ocampo y, aun, a César Aira. Afina la puntería al señalar cómo esa diversidad de escrituras en las que Levinson incursionó se sustenta en una “fidelidad a todos los géneros que la habían forjado, a todos los lenguajes en que podía nombrarse a sí misma” o, tomando las propias palabras de la autora, “escribo con varios tipos de letras, de acuerdo con todas las personas que soy”.

De modo tal que LML se instala en un campo bordeado por Adolfo Bioy Casares, Horacio Quiroga, acaso Roberto Arlt y, en la base, Jorge Luis Borges, con quien, precisamente, tuvo el privilegio de escribir *La hermana de Eloísa,* historia que corona este libro y guarda el atractivo de una escritura exquisita atravesada por la evidencia de cómo se habrán divertido ambos al crearla yendo, respectivamente, de uno a otro de los dos personajes protagonistas.

Cuatro libros de cuentos conforman este segundo volumen (el primero reúne las novelas), donde la versatilidad de LML se corrobora de la mano de esas mujeres fuertes, cristalinas, refinadas, toscas, sensuales, en fin, deseantes cajas de Pandora que marcan su propio ritmo en universos poblados más por personas que por ejemplares de género. Si toda vanguardia es a posteriori, con la condición de jamás postularse como tal, se reconoce por los efectos no menos que por cómo quienes le siguen alcanzan a reconocerse en ella. En esta vía LML es vanguardia allí donde anticipa escrituras en su tiempo aún en ciernes. Sin ir más lejos, emergen las imágenes del realismo mágico cuando escribió que “las mulas, ya alivianadas, se pusieron a brincar en dos patas, como cabras y al rascarse contra las piedras de oro les nacían pechos de mujer”. También surgen los ritmos sincopados, tal cual sucede en el vértigo de un ascensor durante el relato “Del 33 al 24”; fuerte contraste con la trabajada letra de “En la otra orilla”, declarado homenaje a Quiroga en el que la voz de la mujer congrega a los Juanes que en el mundo han sido. En otra cuerda, la experimentación: “Loreley junto al río. Ríe, río, reza, río, roza, río de raso, sin río de río”, más que poesía, exploración en la selva cacofónica, otra protagonista de “El minuet”. Junto a cuentos antologados a discreción como “El aura”, no menos espléndidos lucen “La muchacha de los guantes”, en el que Levinson derrota latitudes y traslada la acción a otro rincón del globo, o los manifiestos tributos a Ghelderode, Picasso o Battle Planas que conforman la serie reunida en “El estigma del tiempo”.

Horizonte policromo, el de Luisa Mercedes Levinson se compone de historias tanto como de canciones (“Lentos, los lapachos/ descuelgan guirnaldas, / once hermanos machos/ me dan las espaldas”) hilvanadas por un deseo que nunca es menester mantener escondido. Lejos de amilanarse, utiliza un vocabulario a veces camp hasta para el momento en que fue escrito (tranway, motorman, substantivo, cinematógrafo), al solo fin de situar las coordenadas culturales de la escena, alcanzando de paso un efecto rotundo, conmovedor. Escenas, a su vez, compuestas a fuerza de imágenes (“El Riachuelo es ácido, y dulzón como una borrachera”) en las que un signo de puntuación, sintácticamente prescindible, sin embargo impone al lector una indispensable cadencia respiratoria.

Casi como una humorada, al final, el engolado comentario de Delfín Leocadio Garasa bruñe con bronce académico un brillo del cual Levinson se ríe desde la portada.

# Hijo mío

Cuando los sobrevivientes deben explicar la muerte.

**El hijo**
Solange Camauër
Alfaguara
203 páginas




POR MARIANO DORR

Una madre joven (Silvi) y en plena lucha legal con su ex marido por la tenencia de su hijo (Tuti) llama un jueves a una amiga para que pase por el colegio a buscar a Tuti. Le pide que lo lleve a casa de su madre porque, agrega, “tiene cosas que hacer”. Horas más tarde, la encuentran muerta por una sobredosis de pastillas antidepresivas. La novela comienza con el relato del suicidio de Silvi en la voz de su hijo de siete años que, en el primer capítulo, nos cuenta los detalles del entierro y el inicio de un duelo imposible: “Corrieron una lona verde y apareció un agujero en la tierra, agarran el cajón de mamá y lo apoyan en unas tablas sobre el agujero”. A partir de allí, el drama del suicidio se convierte en un pleito entre la abuela materna (Lidia) y el padre (Horacio, un diputado radical) por la tenencia de Tuti. Y el niño, que conocía como nadie la depresión de su madre (“me daba rabia que ella estuviera en la cama todo el fin de semana”, dice), parece nutrirse de esa tristeza y ese vacío, haciendo de la melancolía su principal fortaleza. Toda la novela está impregnada (embarazada) de esa melancolía por la insoportable y repentina desaparición de Silvi.

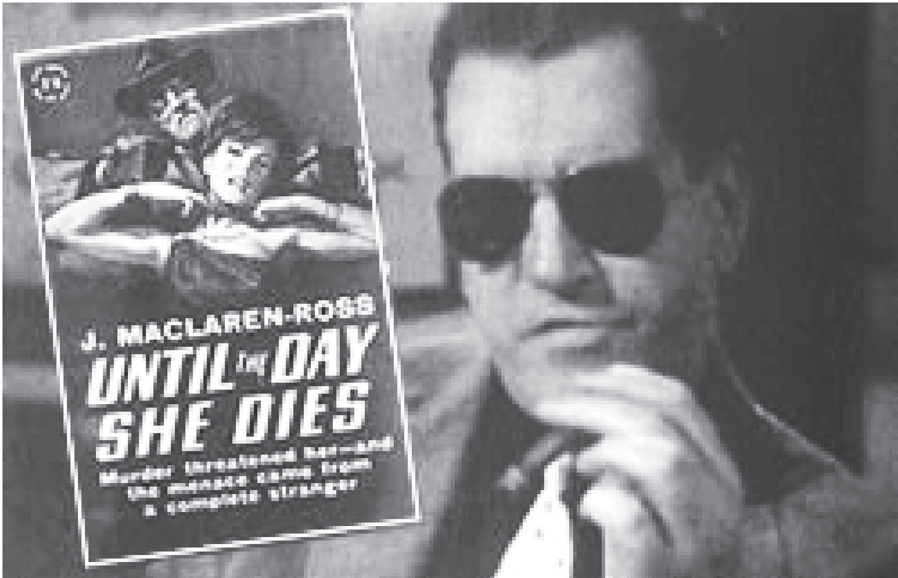
Novela policial, en la que no se trata de descubrir al asesino (ya que coincide con el muerto), sino más bien al detective. Novela confesional (cada capítulo lleva el nombre de su confesor), donde la confesión no llega a ser tal y no sirve para otra cosa que para acusar y culpar a otro. Novela filosófica, un texto en bastardilla (lo mejor de la novela) acompaña, a lo largo de todo el libro, con una voz poética y reflexiva. Pero además, es la única voz del relato en la que Silvi parece regresar de su muerte: “Escuchar a Silvi, como si, efectivamente, hablara y aguantar esa voz y estudiarla y narrarla y escribirla o soñarla”. El hijo se construye en el entramado de esos géneros y esas voces, dando lugar a una “suicidografía”. ¿Y quién puede contar la historia de un suicidio sino los otros, los vivos? Sin embargo, cada uno de los relatos deja entrever que no es posible narrar el suicidio de otro sin morir, también, en el propio tejido de las culpas.

Cada uno de los narradores vuelve, una y otra vez, a relatar aquel jueves del suicidio. Pero la verdadera repetición del texto gira en torno de una sola pregunta: ¿quién se queda con Tuti? Es decir, ¿quién se queda con todo? Porque si la madre hunde a toda su familia en la nada de su suicidio, su hijo se convierte en todo, en lo único asible que queda entre tanta nada y melancolía.

Una de las claves de la novela está en la pasión de Silvi por los animales (a pesar de que no podía tener mascotas), que contagia a su hijo (quien pasa las tardes mirando Animal Channel). Tuti aprende qué es la vida y la muerte observando a los animales: un perro muerto en la ruta, unos caracoles aplastados. Más tarde, tendrá su propio perro salchicha: Mío. Convivir con los animales es, también, aprender a convi-



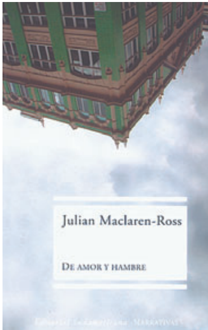
vir con los muertos. Porque en *El hijo* no se trata, como en *Duelo y melancolía*, de Freud, de “terminar de matar al muerto”, sino de convivir con él, como en esos textos en bastardilla, donde la voz de Silvi aparece y desaparece, como un fantasma: “Tengo que ponerme bien para Tuti, trato, intento, me arrullo, me obligo. Estoy bien, Tuti, pidamos pizza, te gusta, ¿no? Hay aves de rapiña en un documental de la tele, ¡vení!, decía pretendiendo felicidad. Luego desfallecía en la cama y la cama la hundía un poco más, la despeinaba y ella bajaba los párpados”.




# Románticos empedernidos

Julian Maclaren-Ross fue el gran cronista de la bohemia de entreguerras. Tan exitoso entre sus pares ingleses como malogrado para la posteridad, tuvo una vida aventurera y difícil. *De amor y hambre* es su primera obra traducida al castellano.

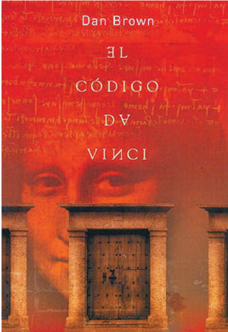
**De amor y hambre**
Julian Maclaren-Ross
Sudamericana
288 páginas.




POR SERGIO DI NUCCI

Al regresar de un servicio militar en tiempos de Guerra Mundial, Julian Maclaren-Ross se propuso historiar la vida privada de la Inglaterra del sur durante la década anterior a los bombardeos y a los laboristas.
Con información copiosa o insólita, la novela *De amor y hambre* (1947) recorre el laberinto fermentado y fatalmente omnipresente de la acechante miseria en los años ‘30. Un laberinto que Maclaren-Ross sabe ensombrecer, y también mitificar.
La bohemia es la protagonista de los más famosos libros de Maclaren-Ross. Incluso resulta indicativo y plástico el título, ya que el protagonista de la novela, Richard Fanshawe, es un aspirante a escritor que debe vender aspiradoras para sobrevivir en la Inglaterra de los años ‘30. El es un *bohemio*: hay un desgarramiento necesario entre su vida cotidiana y sus ideales. Este término heterodoxo es en sí mismo un programa de conducta y acción. Representa un valor emotivo y moral equivalente al que contemporáneamente, y en décadas posteriores, tendrían expresiones como comprometido, outsider, beatnik, joven iracundo, aunque los protagonistas de Maclaren-Ross, como los de su contemporáneo más famoso George Orwell, no revientan de ira ni viven en una constante y gritona rabieta infantil. Más bien son gentiles y hasta serviciales: por delicadeza perdieron su vida.
El mundo de la semi-miseria es el de los libros de Maclaren-Ross. El paraíso parece muy cerca, y los naufragios definitivos muy improbables. El vómito, el hospicio, la enfermedad, la soledad y la muerte están a la vuelta de la esquina, pero la bohemia y el alcohol son ilusiones eficaces para mantenerlos alejados. La vida estancada, los desastres y los sueños, los desbarrancaderos de la carne y el espíritu se ven conjurados en tertulias y pubs, en amargadísimas caminatas solitarias por las calles urbanas o peor, semi-urbanas, que saben ser infernales y desoladas con demasiada frecuencia.
El extravío romántico guía los pasos del protagonista de *De amor y hambre*. O más bien los desencamina. Y en el período de entreguerras, ¿qué país si no Inglaterra puede ofrecer la mayor cantidad de preciosos, empedernidos románticos? El uso del argot y la alternancia de estilos altos y bajos deja sin aliento al lector inglés. Sólo un conocimiento histórico de la lengua inglesa permitía evitar el anacronismo, y volver actual un texto con fecha de vencimiento. Hay que decir que el traductor Ernesto Montequin resolvió con brillo propio esta tarea más fatigosa que gratificante.
Entre la mezquindad y el sentimentalismo oscilan los impulsos de los personajes. Pero nunca falta la importancia cotidiana y minuciosa del dinero que a cada uno le queda en el bolsillo al final de cada día.
La inglesa es también una literatura de “carne triste”, desesperada, ensuciada, vejada: el empeño de los protagonistas por sobrevivir en la sociedad violenta e injusta de la pre-guerra. Las peripecias del protagonista de *De amor y hambre* nos conducen a las de otros, que están básicamente a la misma altura social y moral de Richard: son menos amorosos que miserables. Richard regresa de India, consigue trabajo y uno de sus compañeros le pide que cuide a su mujer, porque él debe partir. En casi ninguno de los protagonistas las justificaciones de las acciones son honestas o salen a la luz del día; ganan su legitimidad en un asfixiante mundo doméstico, de señoras de clase media cuya misión es mantener la casa limpia.
Tres partes y un epílogo dan forma a *De amor y hambre*. Los títulos internos provienen de una escena de la tragedia del viejo y abandonado Rey Lear de Shakespeare: “dormiré algún tiempo”, “silbaré el restante” y “la suerte de un buen hombre”. Y el epílogo: “tenga usted buenas noches”. No falta aquí la ironía. Porque la decepción acompaña al protagonista, a quien le esperan seis años de guerra. Ⓡ

## NOTICIAS DEL MUNDO




### SERE UNA TUMBA

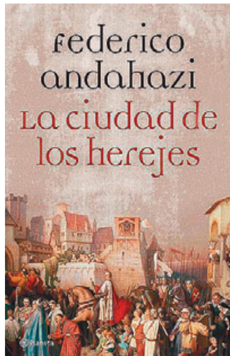
Luego de enfrentar una denuncia de plagio por parte del escritor Lewis Perdue, quien, tras acusar al autor de haber tomado en su *Código Da Vinci* elementos de sus novelas, consiguió compartir las ganancias del best-seller y detener una adaptación al cine con Tom Hanks y el francés Tautou; ahora Dan Brown está envuelto en otro escándalo laberíntico, ya que en la portada del *Código Da Vinci* revela algunas claves del enigma *Kryptos*, que –a su vez– sería el tema principal de su nueva novela, *The Solomon Key*. Hace 15 años, cuando se construyó la nueva sede de la CIA en Virginia, su director, William Webster, le encargó al escultor James Sanborn algo que reflejara el trabajo y el espíritu de la agencia. Así nació *Kryptos* (del griego *oculto*), una escultura en dos piezas que contiene 2000 caracteres con mensajes crípticos. Desde entonces, la escultura se convirtió en un reto intelectual para los miembros de la CIA, pues contiene en sus caracteres un enigma del que sólo se conoce ahora el 75 por ciento. La propia Agencia se jacta de que en 1998 uno de sus físicos, David Stein, descifró el 75 por ciento del código con lápiz y papel en sólo 400 horas. Los 97 caracteres que aún permanecen sin resolver han provocado una reacción febril por descubrir el enigma, a tal punto que viene obsesionando a más de 50.000 personas en todo el mundo, como así lo demuestra *www.elonka.com/kryptos*, el sitio especializado de la gurú criptográfica, Elonka Dunin. Ahora, como recientemente se descubrió que parte del código fue revelado en la tapa del libro de Brown, el escultor Sanborn declaró su preocupación de que el best-seller eche por tierra los secretos de su escultura. Sanborn admitió que está pensando en denunciar a Dan Brown, “ya que no toleraría que el misterio del Kryptos fuera revelado, hay códigos en nuestras vidas que nunca deberían ser descifrados”.

### MY NAME IS QUIJOTE

“In un placete de La Mancha of wich nombre no quiero remembrearme, vivía, not so long, uno de esos gentlemen who always tienen una lanza in the rack, una buckler antigua, a skinny caballo y un grayhound para el chase.” Así empieza la traducción al spanglish del comienzo de *Quijote*, con motivo del cuarto centenario del libro de Cervantes. Su autor es Ilan Stavans, un norteamericano de origen mexicano y profesor de Culturas Latinas en la Universidad de Amherst, que piensa publicar su trabajo a principios de 2006, cuando finalice la segunda parte de la inmortal obra. “Mi intención no es otra que legitimar intelectual y académicamente el *spanglish* como fenómeno cultural”, apuntó Stavans, que calificó su empeño de *cruzada*, ya que el “spanglish” tiene la misma función de dar identidad a un pueblo, el de los 41 millones de hispanos de Estados Unidos que no tienen territorio político.

# BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos en Librerías LibroShop en la última semana



## FICCION

1 **La ciudad de los herejes**
Federico Andahazi
Planeta

2 **Sábado**
Ian McEwan
Anagrama

3 **La vida te despeina**
Autoras varias
Planeta/Sedal

4 **El Código Da Vinci**
Dan Brown
Umbriel

5 **La mujer justa**
Sandor Marai
Salamandra



## NO FICCION

1 **Los siete pecados capitales**
Fernando Savater
Sudamericana

2 **Reina Cristina**
Olga Wornat
Planeta

3 **Bendita tú eres**
Víctor Sueiro
El Ateneo

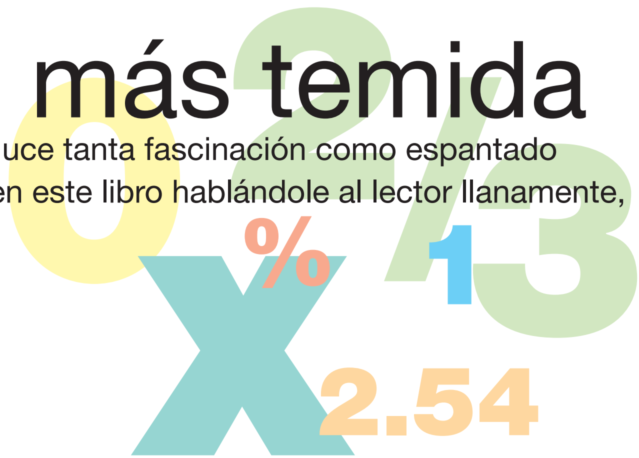
4 **El país que nos habla**
Ivonne Bordelois
Sudamericana

5 **Tiempo pasado**
Beatriz Sarlo
Siglo XXI

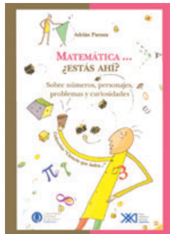
CIENCIA

# La materia más temida

Ya se sabe que la matemática produce tanta fascinación como espantado rechazo. Adrián Paenza la aborda en este libro hablándole al lector llanamente, como un amigo más.




**Matemática... ¿estás ahí?**
Adrián Paenza
Siglo XXI
240 páginas



POR FEDERICO KUKSO

Algo debe tener la matemática para provocar en distintas personas sensaciones diametralmente opuestas: en algunos (los más) causa una especie de rechazo alérgico –mezclado con frustración– y en otros (los menos) despierta una atracción magnética con buena parte de asombro y rendición incondicional ante su increíble belleza. Pero sea cual sea la posición que uno tome frente a la "reina de la ciencia" ("reina" pues permea todas las demás disciplinas científicas), hay un hecho incuestionable: la matemática está en todas partes; a veces gritando para ser descubierta, a veces actuando sigilosamente en la oscuridad. Sólo hay que encontrarla. Justamente hacia esa dirección enfila el matemático y periodista Adrián Paenza en *Matemática...¿estás ahí?: sobre números, personajes, problemas y curiosidades*, un libro chiquito y ameno que genera una y otra vez en el lector una sostenida sensación de *déjà vu*: al fin y al cabo, lo que Paenza hace es tomar problemas matemáticos clave y básicos alguna vez vistos por todo el mundo en el secundario (¿por qué no se puede dividir por cero?, ¿qué es más: el 37% de 78 o el 78% de 37? o ¿por qué la raíz cuadrada de 2 es un número irracional?, por ejemplo) y reformularlos de tal manera que parezcan lo más obvio del mundo.

La clave no está tanto en el contenido sino en la forma en que aborda precisamente ese contenido: hablándole directamente al lector en una especie de diálogo cómplice sin protocolos en el que el autor, para desacartonar lo erróneamente pensado acartonado, menciona a amigos, hace chistes, da consejos a docentes (cómo tomar un examen) y comparte experiencias personales, algunas desopilantes como las preguntas más insólitas que le hacen a un matemático.

El secreto del libro de Paenza es... que no tiene secreto alguno. Lo suyo consiste simplemente en explicar las cosas y explicarlas bien. Por ejemplo, cuando se abalanza sobre los números grandes que inundan nuestra vida cotidiana, sin dar tantas vueltas, pone las cosas en perspectiva para que estas cifras muestren su espectacularidad. Ejemplos como "si somos diez mil millones de habitantes en la Tierra y pusieran fotos de todos en un libro, el libro tendría 30 kilómetros de alto" o "si cada persona apareciera nada más que 15 segundos (o sea, un poco menos de siete metros de celuloide por humano), se necesitarían ¡40 millones de kilómetros de negativo! Además, si alguien quisiera verla, se tendría que sentar en el cine unos 2663 años", le sirven a Paenza para zanjar los simbolismos, las expresiones formales, los cálculos larguísimos y la terminología barroca que esconden la esencia de esta "ciencia madre" muchas veces comparada con el arte: su anhelo por la simplicidad o la primacía de los conceptos por sobre las ecuaciones y las respuestas correctas.

Calzándose el traje de abogado defensor de la matemática, Paenza recicla fragmentos de su ciclo televisivo *Científicos Industria Argentina* y contagia entusiasmo con las historias que cuenta –historias detrás de números y cuentas– dándole énfasis a la veta lúdica de la enseñanza de este verdadero idioma universal que trasciende ciudades, países, planetas y galaxias. R

# Me gusta ser mujer (pero no tanto)

Cuentos para desnudar con ironía los tópicos más trillados de la condición femenina.

**Mujeres de vacaciones**
Susana Silvestre
Ediciones Al Margen
132 páginas



POR CECILIA SOSA

¿De qué vacacionan las *Mujeres de vacaciones*? Probablemente de sí mismas o de lo que se suele decir de ellas. En su último libro de cuentos, Susana Silvestre, la escritora nacida en San Justo en 1950, y que desde 1982 viene explorando territorios tan ríspidos como los de "Yo no quiero que a mi hijo le digan que es un piquetero", parece también tomarse un respiro de sí misma para regalar un conjunto de relatos dispares pero unidos por el mismo conjuro al sentido común feminista.

Lejos de la serie de naturalismo político-intelectual iniciada en su primera novela *Si yo muero primero* (1992), y continuada en *Todos amamos el lenguaje del pueblo* (2002) y en *Biografía no autorizada* (2004), esta vez Silvestre se entrega a luchas acaso más pequeñas y cercanas, para explorar las fantasías femeninas y llevarlas a sus extremos más alucinados, radicales y hasta libertinos. El resultado es un compendio ciertamente irregular pero que bien podría inscribirse en una tradición postfeminista.

La rutina perversa y autocomplaciente de "Una mujer casada", el festejo de cumpleaños a una madre odiosa y en silla de ruedas de "Hoy venimos a cantarte", el devenir más humillante de una conquista callejera en "Dale una oportunidad al amor", el grito de auxilio en la web de una anciana asaltada en un geriátrico de "Palomita 64", o el final anunciado de un romance que empieza mal y termina peor de "Y en mi caída".

Aunque hay tramos que no ofrecen muchas novedades y hasta suenan a simple relleno, hay otros en los que la autora alcanza ciertos núcleos traumáticos de la condición femenina para darlos vuelta como panqueques y revolearlos al cielo con graciosa osadía. Y es allí donde *Mujeres de vacaciones* alcanza su tono más alto y alucinado.

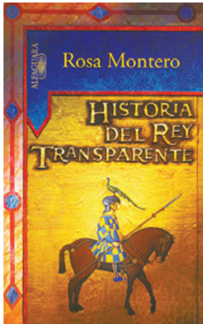
Tal es el caso de "El coro más osado del Oeste". Todo parte de la impugnación de la frase acaso más trillada del sentido común femenino: "No todos los hombres son iguales". Hamacándose fuera del mandato, y con su tono más agudo y juguetón, Silvestre se sumerge en el reverso del abuso: en la historia de una maestrita que todos los martes y jueves se sube al colectivo 86 para ir a dar clase a "Los niños cantores de Liniers", la autora logra hacer una gesta de la "apoyadita" en el colectivo y transformar el toqueteo casual en una redención gozosa y el más apoteótico romance veraniego.

Si un cáncer de pecho no parece el comienzo más auspicioso para el relato más largo del libro (y el que le da nombre), ¿qué decir de un *tracking* por Monte Dorado (en bikini y sandalias) donde a pasos de la cumbre las señoras protagonistas se ven tentadas por una troupe de púberes adonis "de melenas de león africano y ojos tan celestes como el cielo"? Silvestre parece querer transitar siempre en reverso por los bordes sinuosos de los distintos modos del amor. Y aunque a veces lo logra más que otras, aun en la disparidad hay algo que anima el conjunto: un erotismo que sabe cómo llevar y condimentar con suaves ráfagas de humor negro. R

BEST SELLERS

# Mujeres de Edad Media

Rosa Montero escribió una novela que transcurre en la Edad Media, pero no abusa de la moda. Más bien le sirve para continuar su preocupación por la temática femenina a través de un personaje que nació sierva y se hizo libre.




POR MAURO LIBERTELLA

Convengamos algo: la Edad Media no es exactamente como nos la presentan las voluminosas novelas que fueron desfilando en los últimos años. Desde esta base, tal vez lo más interesante sea ver cómo ese pedazo de historia se deforma en el prisma subjetivo de un autor y se convierte en eso que llamamos literatura. Esa es una de las experiencias posibles de lectura de *Historia del rey transparente*, de Rosa Montero. Y es también un modo válido de no bloquear al libro leyéndolo solamente desde lo comercial. Rosa Montero (1951), que viene escribiendo novelas, cuentos y notas periodísticas desde hace tiempo, ahora se vuelca sobre el siglo XII, pero en un libro atravesado por sus temas de siempre o, mejor, marcado por su tema más recurrente: la mujer. Así, afirmar que la columna vertebral del libro es la representación literaria de una época histórica es falaz o, por lo menos, insuficiente. Porque las mil y una peripecias de Leola, la protagonista y narradora, nos ponen de cara a un relato plenamente personal, marcado por una voz bien humana.

Si el título no se hubiera usado, tal vez este libro podría haberse llamado *En el camino*. La vida nómade de Leola es similar a la de los personajes de Kerouac, pero puesta varios siglos atrás. Por lo demás, la historia es la de una mujer que se viste de hombre –ataviándose de pesado hierro– y recorre junto a una hechicera, durante 25 años, los calurosos caminos del siglo XII, pasando por pueblos, ferias, competencias, y las muchas formas de la aventura típica. Desde el fondo, se yergue firme el repertorio clásico de locaciones medievales: abadías, monasterios, castillos y, siempre, la intemperie. Podríamos decir que todo el libro es a la vez el despliegue y la búsqueda de las líneas iniciales del libro: "Soy mujer y escribo. Soy plebeya y sé leer. Nací sierva y soy libre". Como en un ascenso espiralado, el lector se choca una y otra vez con estos principios básicos de la narradora, en una escalada de 500 páginas que oscila entre la sorpresa y la redundancia.

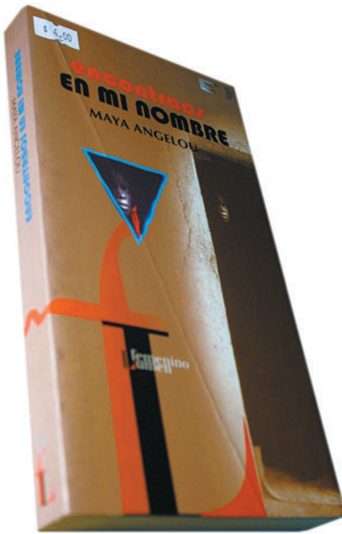
Cuando nos abocamos a la búsqueda del componente histórico, ahí se levanta desde el prefacio una aclaración de la propia Montero. "En los 25 años que duran las peripecias de Leola se narran sucesos que abarcan siglo y pico." Así, como en un Aleph o en el Orlando de Virginia Woolf, conviven en la historia personajes y batallas separadas unas de otras por cien años o más, pero todas religiosamente atravesadas por la subjetividad narradora del personaje. Porque, en ultima instancia, lo que se está narrando es la historia de una vida. Y es en ese gesto en donde *Historia del rey transparente* se diferencia de muchos otros libros que usan lo biográfico como pantalla para retratar la Edad Media. Según se nos presenta, este relato de vida estaría escrito en una sola noche, la última. De cara a la muerte, la narración tiene esa nerviosa velocidad del que escribe porque está por morir, y lo hace para retrasar aunque sea un poco la expansión de las sombras. Por eso el relato está dotado de una totalidad: el que va a morir siente su vida como un todo y así la puede narrar.

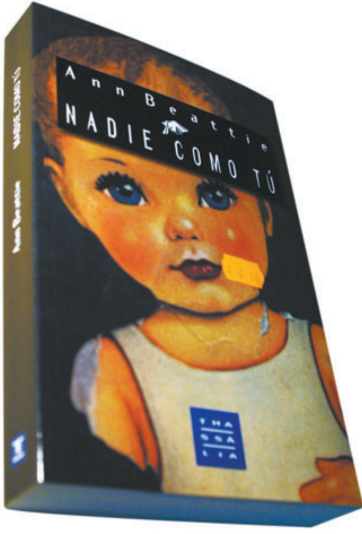
Lo femenino, lo medieval, la religión y lo político son como esquirlas incrustadas en la textura de un libro que parece simple e inesperadamente se vuelve intrincado, para de nuevo volver al llano de la anécdota. Y es justamente en ese paso que se desliza y avanza la escritura de una mujer que nació plebeya, torció el destino y ahora es libre.

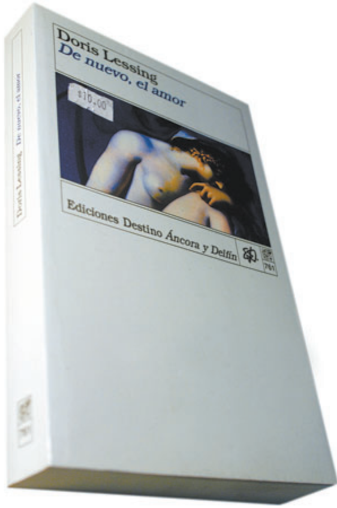
YO TE AVISE

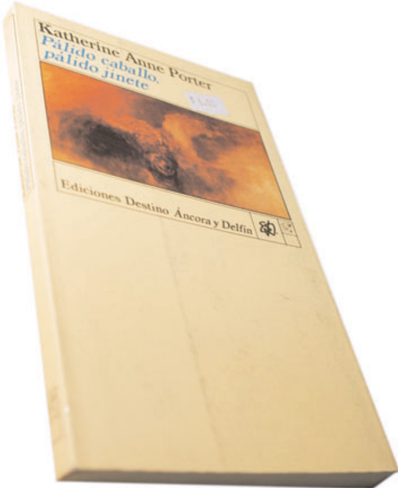
# Cuatro mujeres

Angelou, Beattie, Lessing y Porter




POR MARIANA ENRIQUEZ

Tan sólo con una sencilla recorrida por las mesas de saldos y ofertas de la calle Corrientes es posible hacerse de cuatro libros de cuatro grandes escritoras contemporáneas, tan diferentes entre sí que demuelen cualquier prejuicio sobre una supuesta uniformidad de la mirada femenina. En primer lugar, se consigue a apenas $ 10 *De nuevo, el amor* (Destino) de la gran Doris Lessing, prolífica escritora nacida en la ex Persia (hoy Irán), que luego se trasladó a Rhodesia (hoy Zimbawbe) hasta que a fines de los años '40 llegó a Inglaterra con el manuscrito de su primera novela. *De nuevo, el amor* es una novela reciente, de mediados de los años '90, y en sus casi 500 páginas Lessing disecciona las relaciones amorosas con un escenario teatral como fondo. También de Ediciones Destino es la obra maestra de Katherine Anne-Porter (una de las figuras más importantes de la literatura norteamericana), *Pálido caballo, pálido jinete* ($ 6), impecable y conmovedora colección de relatos ambientados en el sur de EE.UU., pero no necesariamente pertenecientes al llamado "gótico sureño", porque la escritura de Porter, límpida y escalofriante en su precisión, es imposible de encasillar en cualquier género. Aquí se encuentran cuentos fundamentales publicados originalmente en los años '30 como "Vino del mediodía" –sobre el trágico destino de un granjero condenado a matar a un desconocido– y los pertenecientes al ciclo de Miranda (alter ego de la escritora), sobre todos las tres evocaciones de la tía Amy llamadas "La antigua condición mortal".

Completamente diferente es la mirada que ofrece *Encontraos en mi nombre* de Maya Angelou (Lumen, $ 4); segunda parte de una trilogía autobiográfica —que se inicia con *Yo sé por qué canta el pájaro enjaulado*–, revisita con gran honestidad su historia como joven mujer negra en Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. Considerada la escritora afroamericana más importante del siglo XX junto a Toni Morrison, en esta novela Angelou recuerda sus años como prostituta, camarera, vendedora de ropa, cocinera de pequeños restoranes, además de revelar la discriminación y la difícil relación con su familia. Pero no hay un rastro de autocompasión y sí mucho humor en estas memorias de una mujer bisnieta de esclavos, poeta notable y luchadora por los derechos civiles que vivió durante una larga temporada en Ghana, tratando de reencontrarse con sus raíces.

Finalmente, también se puede conseguir *Nadie como tú* de Ann Beattie, narradora nativa de Washington que comenzó a publicar en los años '70 (se la conoció con la excelente novela *Chilly Scences of Winter*); a diferencia de todas las otras, Beattie es la típica escritora universitaria que reside en la apacible Costa Este; de hecho, esta novela transcurre en la Universidad de New Hampshire, donde un profesor cae bajo el hechizo de una joven alumna. Pero pronto se desencadenan los acontecimientos, precipitados por una supuesta violación, y Beattie da rienda suelta a las ambigüedades; es una muy sólida novela sobre las apariencias y el desamor, inesperadamente conmovedora. Y se consigue a sólo $ 6 en una rara edición de Editorial Thàssalia.


HUMANOS
EN EL CAMINO
EL MUNDO ESTA LLENO DE HISTORIAS POR DESCUBRIR.
SOLO HACE FALTA UNA MIRADA DIFERENTE PARA ENCONTRARLAS.
MARTES 23.00HS.


AMBICIONES
¿Cuál es tu límite?
MIERCOLES 23.00HS.


EN UN BARRIO LLENO DE COSAS TRUCHAS,
ELLOS SON LO MÁS AUTÉNTICO.
MOSCA & SMITH
EN EL ONCE
JUEVES 23.00HS.